

Juventud y espacio público en las Américas

I Taller Casa Tomada



Este material es solo para uso promocional y se prohíbe su reproducción total o parcial.

Fondo Editorial
Casa de las Américas



Juventud y espacio público en las Américas

I Taller Casa Tomada

Fondo Editorial
Casa de las Américas



Fondo Editorial
Casa de las Américas

Juventud y espacio público en las Américas

I Taller Casa Tomada

Compiladoras **Ana Niria Albo** y **Camila Valdés León**

Fondo Editorial
Casa de las Américas

casa de las américas

Esta edición ha sido financiada con recursos de la RLS con fondos de BMZ, para su distribución gratuita.

Edición: *Iris Cano*

Diseño: *Ricardo Rafael Villares*

Ilustración de cubierta (detalle): *Mural del grupo Pangea*

Diagramación: *Marlen López Martínez*

© Todos los derechos reservados.

© Sobre la presente edición:

Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016

ISBN 978-959-260-494-0



**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

casa

FONDO EDITORIAL CASA DE LAS AMÉRICAS

3RA. Y G, EL VEDADO, LA HABANA, CUBA

www.casadelasamericas.org

NOTA INTRODUCTORIA

La esperanza se cubría con aquella frase de Javiera Manzi mirando hacia el mar Caribe desde nuestro Malecón: «No es fácil lo que se nos viene encima, pero encuentros como este ayudan a estar listos para esa contienda». La joven chilena, que había ayudado a dar cuerpo al sueño de hacer el I Taller Casa Tomada. Juventud y espacio público en las Américas, resumía así lo que habíamos vivido el jueves 22 de septiembre de 2016, camino hacia el evento Casa Tomada 2017, a celebrarse del 19 al 22 de septiembre.

Hace 50 años se creó la Casa de las Américas, con la misión de difundir las artes, la cultura y el pensamiento de nuestros pueblos. Desde entonces ha sido lugar de encuentro para los artistas e intelectuales de la América Latina y el Caribe, quienes han contribuido con su obra a perfilar un proyecto vivo y en constante transformación. Haydee Santamaría, heroína del Moncada y fundadora de la institución, solía referirse a ella como la obra de los creadores del Continente. Fieles a esa idea, que vertebra cinco décadas de ardua labor, en 2009¹ la Casa abrió el proyecto interdisciplinario Casa Tomada como espacio de (re)conocimiento e intercambio entre las nuevas generaciones del hemisferio y al mismo tiempo como una apuesta de la institución para la formación de jóvenes empoderados y atraídos hacia los caminos de la izquierda. Las diferentes

7

¹ Previo a este encuentro, entre el 3 y el 10 de octubre de 1983, tuvo lugar en la Casa de las Américas el Encuentro de Jóvenes Artistas Latinoamericanos y del Caribe, que reunió a más de cien participantes. Entre los invitados estaban los escritores Arturo Arias (Guatemala), Ana Istarú (Costa Rica), Jorge Boccanera (Argentina), Linton Kwesi Johnson (Jamaica), Fernando Balseca y Raúl Vallejo (Ecuador), Cromwell Jara (Perú), Amílcar Leis (Uruguay), Juan Carlos Moyano (Colombia); los músicos Salvador Bustos (Nicaragua), Domingo Sánchez Bor (Venezuela), Antonio Navarro (México), la crítica de arte venezolana María Elena Ramos y el sociólogo brasileño José Mario Ortiz. Véase <<http://casatomada.casa.cult.cu/?p=75>>.

ediciones (2009 y 2013) fomentaron vínculos y conocimientos mutuos, así como han estimulado y promovido las más diversas formas de la creación artística e intelectual de los jóvenes en las Américas.

Para el Casa Tomada 2017 hemos colocado nuestra atención en la participación y el liderazgo de los jóvenes en las disputas por lo público en la región. Los objetivos que nos hemos trazado, desde que en 2015² comenzamos a preparar esta nueva cita, se dirigen a:

- identificar voces, propuestas, zonas conflictuales y de creación que tengan como ejes/temas la participación y el lugar de las juventudes en los movimientos sociales de las Américas;
- sistematizar y compartir aprendizajes que han llevado a la práctica líderes jóvenes participantes en el área de procesos de intervención social, movimientos sociales y políticos;
- identificar áreas de trabajo similares entre proyectos liderados por jóvenes en la región para sistematizar ayuda mutua y autogestión;
- contribuir a la construcción de la memoria histórica de los procesos políticos liderados por jóvenes en la región.

8

En ese sentido nos interesa demostrar, desde prácticas precisas que hoy están ocurriendo en el continente, que la juventud es la principal protagonista de los procesos de movilización y de los conflictos sociales en las región. Los jóvenes han encontrado alternativas desde diferentes espacios y disímiles maneras de coordinación y organización. Han sido catalizadoras de descontentos, de superación de propuestas y detonadoras de interesantes dinámicas centrales que se han dado en el presente siglo en nuestro hemisferio.

Una preocupación neurálgica en la propuesta del Casa Tomada 2017 radica en construir la memoria desde lo colectivo, puesto que ello no implica la anulación de las subjetividades individuales sino la puesta en marcha de consensos en los que se recupera el tejido social. Este proceso de construcción de la memoria más reciente permitirá la reconfiguración de tejidos, al interior del (re) conocimiento de las realidades que viven los jóvenes de la región

² <<http://laventana.casa.cult.cu/noticias/2015/09/22/casa-tomada-iv-encuentro-de-pensamiento-y-creacion-joven-en-las-americas/>>.

y que a veces se pierden de las grandes historiografías. Dichas realidades en torno a lo público son grandes dinamizadores de las movilizaciones protagonizadas por diversos colectivos juveniles en la actualidad. Y estos procesos tienen dimensiones expresivas y estéticas que intervienen sobre el espacio público, disputándolo y reconfigurándolo.

Por eso, una de las acciones centrales del I Taller Casa Tomada del 22 de septiembre de 2016 consistió en un homenaje y puesta en valor del movimiento estudiantil en Chile en su oficial décimo aniversario —realmente quinceavo, según se comprobó en el evento—. Desde este presupuesto, articulamos otra serie de exploraciones que nos condujeron hacia otros proyectos y acciones en nuestra América. Todos y cada uno de ellos dialogan con sus realidades inmediatas, las hacen suyas e intentan apostar por las transformaciones necesarias desde una izquierda joven que toma plazas, parques al mismo tiempo que zonas virtuales.

Los textos que aquí se recogen respetan la opinión de sus autores y estas Memorias de esa jornada de acciones abren con la conferencia magistral impartida por Pablo Vommaro (Argentina) coordinador del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) «Juventudes e infancias: políticas, culturas e instituciones sociales». En su intervención Vommaro señaló elementos teóricos y prácticos que fueron parte de la vertebración del Taller: la emergencia de la preocupación territorial como una politización de lo cotidiano en los jóvenes de la región; las formas de apropiación y uso de lo público por los jóvenes a través de determinados procesos de politización, entre otras temáticas. Fue este un excelente momento para compartir experiencias particulares, así como abordajes desde los diferentes países y realidades.

Las trabajos de Regina Solís (Guatemala), Eduardo Cárcamo González (México) y el Proyecto Nuestra América (Cuba), que fueron las ponencias presentadas en el panel «Movimientos estudiantiles y juveniles en la región», dan continuidad a las palabras de Vommaro, desde prácticas concretas en las que sus exponentes fueron y son parte activa: los movimientos sociales juveniles implicados en la lucha anticorrupción en Guatemala, el movimiento #YOSOY132 y el proyecto Nuestra América. Este último resultó una interesante contribución, que puso en evidencia el espíritu crítico, altamente politizado, de sus integrantes, jóvenes cubanos y latinoamericanos residentes en Cuba. Estos, a partir de una asunción de las tradiciones

de lucha y solidaridad latinoamericanas de las pasadas décadas, debaten sobre su presente y se integran hoy desde el ejercicio del debate y la acción pública, a las luchas de las juventudes en las Américas.

A continuación se encuentran reunidas las ponencias que formaron parte del panel homenaje al movimiento estudiantil chileno, seguidas por una selección de carteles integrantes de la sugerente muestra de memoria gráfica *A la calle nuevamente. Gráfica y movimiento estudiantil en Chile*. Todo ello nos entrega una mirada panorámica de lo que ha sido el movimiento y expone, de manera crítica, sus logros y deudas, incluidas las articulaciones que quedaron pendientes, como lo fue el vínculo con el movimiento indígena. En este sentido se encuentran las voces de Giorgio Boccardo con un texto sobre movimiento estudiantil y social; Matías Marambio quien analiza las relaciones sobre movimiento estudiantil y ocupación del espacio público, atendiendo a la figura de la toma, del carnaval y de la gráfica; Luna Follegati pone su mirada sobre la articulación del movimiento estudiantil y el feminismo; y el líder joven mapuche Pablo Millalen expone las vinculaciones entre movimiento estudiantil e indígena. Por último, Javiera Manzi, Carolina Olmedo y María José Yaksic, coordinadoras del panel y de la muestra gráfica, nos presentan la interrelación entre la cartelística y el movimiento estudiantil a partir de las acciones de varios de los colectivos que han salido a la calle junto a los estudiantes desde 2001, con lo que se denominó el Mochilazo, hasta nuestro presente.

La imagen que reproducimos en cubierta es un detalle del Mural realizado por el grupo Pangea en la Casa Memorial Salvador Allende (La Habana, Cuba) el 15 de mayo de 2016, inspirado en el discurso pronunciado por Clara Zetkin el 22 de noviembre de 1918.

La Casa de las Américas, desde donde coordinamos y gestamos el proyecto Casa Tomada, es un espacio de construcción que se resiste a ser pensado como un sitio estático. Cuando a él llegan los jóvenes y lo intervienen, se respira no solo un acto de participación real sino que explora continuidades. Por ello, estar en Casa ha sido y será un respiro, una inspiración, así era repetido una y otra vez por los participantes del Taller, al sentir ellos no solo la trascendencia simbólica de un espacio anclado en la memoria histórica de la región, sino la posibilidad de inscribir sus rutas y acciones en esa Casa, haciendo de ella una mediadora entre sus realidades y la realidad de Cuba, utopía reverberante e impulsora en el imaginario emancipador de la región.

TERRITORIOS Y JUVENTUDES EN AMÉRICA LATINA: PROCESOS DE DISPUTA POR LO PÚBLICO CONFIGURACIONES GENERACIONALES DE LA POLÍTICA

PABLO VOMMARO

Al indagar en las dinámicas sociales y políticas en diferentes regiones de la América Latina en las últimas décadas, el protagonismo juvenil se convierte no solo en un elemento de visibilidad insoslayable, sino también en una clave de análisis e interpretación. En efecto, en este artículo proponemos que la dimensión generacional es una vía de comprensión muy productiva para pensar tanto las modalidades de la política hoy, constituyendo lo que denominamos las formas generacionales de la política (Vommaro, 2015); como para indagar en los procesos de politización del espacio y emergencia de territorios en tanto ámbitos de disputas por lo público y despliegue de los proyectos y producciones juveniles.

Así, entre los rasgos principales de estas configuraciones generacionales que analizamos en otras publicaciones (Vommaro, 2015 y 2015a), en este trabajo nos enfocaremos en el despliegue de las disputas por lo público y la emergencia de procesos de territorialización de la política y politización del territorio abordados como producciones territoriales desde el estar juntos (Martín Barbero, 2000). Así, proponemos que en los últimos años se produjo un proceso de institución de formas alternativas de lo público, no solo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, que nos llevan a explorar el despliegue de lógicas comunitarias territorializadas. Es decir, una concepción de lo público en tanto lo común: una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga– a las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia (Vommaro, 2015).

Entonces, si Sennett en los años setenta postuló que el siglo xx fue la época del deterioro de lo público, identificando su proceso de declive y decadencia (Sennett, 1978 [2011]), podemos afirmar que

los primeros años del siglo XXI son un momento de nueva expansión de lo público, en una dinámica no exenta de tensiones y disputas tanto materiales como simbólicas que transitan hacia la emergencia del territorio como ámbito de producción política. Así, no solo nos referimos a la dimensión física o geográfica del territorio, sino que, en tanto espacio socialmente producido entendido en clave relacional como entramado de vínculos sociales reticularmente configurados, el territorio puede ser también simbólico, inmaterial, permitiendo analizar con esta perspectiva las redes sociales digitales, por ejemplo.

A partir de lo dicho, en este capítulo nos proponemos analizar estos procesos en clave generacional enfocando en las dinámicas espaciales de participación política que podemos considerar no institucionales. Entendemos esta producción de la participación con perspectiva generacional como un proceso en el que se despliegan disputas territoriales, prácticas políticas que continúan y otras que emergen, a la vez que múltiples construcciones y tensiones político-comunitarias de dimensión local y más general que configuran producciones políticas situadas en tanto territorios de resistencia y creación.

12

La institución del territorio y los procesos de politización generacionales

El territorio toma relevancia en tanto elemento material que expresa construcciones simbólicas con fuerte incidencia social; puede ser construido, reproducido y modificado en una relación de doble vía que deviene en la producción de lo otro mediado por la espacialidad, sus formas y potencialidades. En este sentido, también es productor, reproductor y agente modificador de diversas configuraciones de la política entre las que destacamos la generacional, que abordaremos en este capítulo. La dimensión territorial ha tomado tal protagonismo en los modos de ser sociales que algunos autores coinciden en que desde el siglo XIX las sociedades occidentales comenzaron a experimentar un cambio sustancial yendo desde el reinado del plano temporal hacia una dimensión espacial-territorial en la que el mundo se experimenta menos como una gran vida que se despliega en extensidades a través del tiempo, que como una red de intensidades espaciales que articula puntos y se entrama instituyendo una dinámica

social que podemos caracterizar como situacional (Foucault, 1984; Soja, 2011).

Esta transformación desplegada con fuerza en las últimas décadas focalizó los análisis en un elemento que, hasta entonces, no había sido tomado en cuenta con la suficiente relevancia: la espacialización de la política y su singularización práctica tanto en el espacio vivido, inmediato, tangible, como así también en el espacio social más abarcativo y simbólico (Vommaro y Daza, 2016).

Consideramos que los procesos de politización de la vida social abordados desde la perspectiva expuesta generan una transformación en las relaciones entre la política y el espacio en el cual esta es producida. Así, el espacio socialmente producido, concebido como un entramado de relaciones político-sociales dinámicas, deviene territorio. Se configura un proceso ambivalente de territorialización de la política y de politización del territorio (Vommaro, 2015). De esta manera, el territorio no es concebido solo desde su dimensión espacial y física ni como una noción estática, que produce fijación, sino como un elemento simbólico y dinámico, desde el cual se configuran emergencias y devenires. Entonces, a los procesos de territorialización y desterritorialización que señalan muchos autores contemporáneos (Deleuze y Guattari, 1994), nosotros proponemos un tercer movimiento, el de reterritorialización, que marca una dinámica de desplazamiento permanente en la que la producción territorial en tanto resistencia y politización generacionales, es también fuga, sustracción, éxodo (Virno, 2005 y Mezzadra, 2001).

Sostenemos entonces que durante las últimas décadas en la Argentina y en la América Latina se produjo un proceso de politización del espacio que territorializó las prácticas políticas. Esto puede ser interpretado desde las configuraciones generacionales que potenciaron su despliegue, a la vez que desde una perspectiva diacrónica que contribuye a la comprensión integral del proceso. Si bien estos rasgos comenzaron a gestarse a fines de los años sesenta, es en los tempranos ochenta cuando se consolidan y emergen tramando la política territorialmente situada. En este sentido, las formas políticas producidas por las juventudes en décadas posteriores estarían signadas por pervivencias que, actualizadas y reconfiguradas, contienen muchos de las principales características de la politización espacial del periodo en el que comenzamos nuestro análisis (Vommaro y Daza, 2016).

Entre fines de los años sesenta y comienzos de los setenta, al calor de los procesos de transformación que ya comentamos en otros apartados de este capítulo comenzaron a surgir una serie de estudios que definieron lo que luego se denominó la «nueva cuestión urbana» (Castells, 1974). Estos análisis intentaban dar cuenta de la dinámica de cambio en la que estaban inmersas las ciudades, que redefinió la relación que existía hasta entonces entre capitalismo, industrialización y urbanización y reformuló los análisis que se habían realizado para la sociedad de masas de la primera mitad del siglo xx (Pírez, 2006). Estos cambios se manifestaron en el surgimiento de los denominados nuevos movimientos sociales, acciones colectivas de protesta social, que nosotros analizamos como organizaciones sociales urbanas de base territorial, entre las que destacamos las juveniles.

Entre los autores que llamaron la atención acerca de las singularidades de los procesos urbanos en las sociedades capitalistas contemporáneas y de la irrupción de movimientos sociales que reconfiguraban el espacio urbano en su acción, destacamos a H. Lefebvre (1969) y M. Castells (1987).

14 Lefebvre pone de manifiesto la «problemática urbana» y su relación con los cambios en el capitalismo. Concentrándose en los procesos de transformación que se vivían en las ciudades de fines de los años sesenta y considerando también las dinámicas migratorias entre e intra ciudades y también entre el ámbito rural y el urbano, este autor formula el concepto de «tejido urbano», al que también llama «ecosistema urbano» (Lefebvre, 1969: 26). Además, nos brinda una interesante definición de ciudad al plantear que es «una proyección de la sociedad sobre el terreno, es decir no solamente sobre el espacio sensible, sino sobre el plano específico percibido y concebido por el pensamiento, que determina la ciudad y lo urbano» (Lefebvre, 1969: 75). Al analizar la relación «ciudad-territorio» este autor remarca «las singularidades de la vida urbana, las maneras de vivir la ciudad, el habitar propiamente dicho» (Lefebvre, 1969: 76). A su vez, destaca el lugar de lo urbano –entendido según estas definiciones– en la producción capitalista actual y en las relaciones de explotación. Para Lefebvre, la ciudad no es un lugar de producción, sino que «lo urbano interviene como tal en la producción» (Lefebvre, 1969: 76).

A partir de estas definiciones podemos identificar la noción de territorio que en otros textos de Lefebvre aparecerá como «producción del espacio» (Lefebvre, 1973: 219), y a la ciudad no solo en

tanto disposición espacial, sino sobre todo como conjunto de percepciones y concepciones, modos de vivir y habitar que, expresados en el territorio, la configuran y reconstruyen.

Otra de las preocupaciones de Lefebvre que recuperamos en nuestras interpretaciones es el proceso de expropiación de la clase obrera que significó el crecimiento urbano (Lefebvre, 1969: 167). En efecto, el autor plantea que los trabajadores han sido expulsados de los mejores espacios en la ciudad y que, por lo tanto, les ha sido negado su «derecho a la ciudad». La solución que propone para revertir esta situación es la asunción de un papel protagónico por parte de la clase obrera que le restituya la capacidad de habitar la ciudad. Esta acción no se realizará solo en el plano económico, sino que deberá abarcar la política, la cultura y la reapropiación del «tiempo, el espacio, el cuerpo, el deseo» (Lefebvre, 1969: 168-169).

Por su parte, en su clásico estudio acerca de los movimientos sociales urbanos Castells (1987) señalaba que se estaba produciendo la «generalización progresiva de movimientos sociales urbanos», a los que entendía como «sistemas de prácticas sociales contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana» (Castells, 1987: 3). Al definir los «problemas urbanos», los entendía como «una serie de actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general [...] se trata de momentos de la vida de cada día» (Castells, 1987: 3). Así, la vida cotidiana ingresaba, a través de la cuestión urbana, a la dinámica política dirimida en los movimientos en ascenso.

Para Castells, el advenimiento de esta nueva problemática urbana, y de los movimientos sociales que la encarnaban, expresaba «el desarrollo progresivo de nuevas contradicciones sociales en las sociedades capitalistas» (Castells, 1987: 5). Según este autor, estas contradicciones se desarrollaban más en el ámbito de la vida cotidiana que en el espacio de la fábrica. Y esta ampliaba las exigencias y reivindicaciones hacia nuevos derechos vinculados a la dinámica urbana como: vivienda, servicios, salud, transporte, cultura (Castells, 1987: 7).

El desarrollo de esta nueva cuestión urbana fue interpretado por el Estado y el sistema de dominación, que implementó una serie de dispositivos específicos para «manipular los espacios construidos y los flujos de transportes» (Castells, 1987: 8). Así, en la acentuación

de un proceso que comenzó al menos en el siglo XIX, la planificación urbana —el urbanismo— se convirtió en un mecanismo de «regulación de las nuevas contradicciones» (Castells, 1987: 9). Para Castells, son entonces «los movimientos sociales urbanos, y no las instituciones de planificación, los verdaderos impulsores del cambio y la innovación en la ciudad» (Castells, 1987: 10).

No obstante este reconocimiento del papel protagónico y la iniciativa de los movimientos sociales en la resolución del sentido del conflicto social en las ciudades capitalistas, este sociólogo español se concentra en la esfera del «consumo colectivo» desplegado en el espacio urbano y subestima los procesos de producción del espacio desde las organizaciones. Aunque le atribuye un carácter político a las luchas por el consumo (Castells, 1987: 11), y establece vínculos entre «lucha de clases, lucha urbana y lucha política», por ejemplo para el caso del movimiento de pobladores en Chile (Castells, 1987: 13); las disputas en torno a la apropiación y producción del espacio urbano no ocupan un lugar destacado en sus análisis. Solo al pasar Castells menciona que los movimientos urbanos, al expresar nuevas formas de conflicto social, también constituyen «nuevos modos de creación colectiva de la vida cotidiana» (Castells, 1987: 112).

16

A la luz de estos procesos de cambio y de las inquietudes arriba reseñadas, autores como Harvey, Santos, Davis, Borges y el mismo Lefebvre se preocuparon por subrayar carácter productivo y político que estaba adquiriendo el espacio en el capitalismo luego de los años setenta y formularon la noción de territorio para conceptualizar esta transformación.

Harvey propone una integración entre las visiones de geógrafos y sociólogos para comprender la «forma espacial» que asume la ciudad (Harvey, 1977: 20). En efecto, este autor no hablará de territorio, aunque su concepción acerca del espacio tiene varios elementos útiles para nuestros análisis. Al referirse a la «naturaleza del espacio» Harvey formula una definición relativa en la que «este debe ser entendido como una relación entre objetos, que existe solo porque los objetos existen y se relacionan entre sí» (Harvey, 1977: 5). Asimismo, la naturaleza del espacio está vinculada a las relaciones que se establecen entre el proceso social y la forma espacial, sobre todo en cuanto a las «concepciones espaciales específicas» de las personas y a su «práctica social cotidiana» (Harvey, 1977: 7). De esta manera, el autor propone la noción de «espacio creado», al que concibe como

reflejando, pero también afectando, las relaciones sociales (Harvey, 1977: 326).

Para Harvey, el de espacio creado es un concepto múltiple. Por un lado, posee «un propósito ideológico». Por otro, «es resultado de la dinámica de las fuerzas del mercado». En tercer término, es «parte integrante de un intrincado proceso de signos que proporciona una orientación y un significado a la vida cotidiana dentro de una cultura urbana» (Harvey, 1977: 326).

La concepción del espacio como producción social, y de la producción social como proceso desplegado en el espacio es central en el planteo de Harvey. Él sostiene que a la vez que las «formas espaciales contienen procesos sociales», «los procesos sociales son espaciales» (Harvey, 1977: 3).

Lefebvre también se ocupó de los procesos de producción del espacio, en tanto espacio social (Lefebvre, 1984). Y lo hizo desde una doble concepción. Por un lado, el capitalismo se apoya y se apropia del espacio. Así, este autor afirma que «es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalistas. El espacio deviene cada vez un espacio instrumental» (Lefebvre, 1984: 223). Por otro, existe «la gestión colectiva del espacio» (Lefebvre, 1984: 225). Se despliega así una relación entre espacio dominante y espacio dominado en la cual las contradicciones sociales se expresan en el espacio y este mismo está surcado por contradicciones.

Por otra parte, para Lefebvre los diversos significados del espacio en las sociedades actuales se expresan también en los procesos de producción del mismo. En efecto, el espacio no es solo el lugar de la producción, sino que es un lugar producido (Lefebvre, 1984: 226).

La cuestión del espacio en las sociedades urbanas contemporáneas también llamó la atención de Milton Santos (1996 y 2000). El define el espacio como «un conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones», «una forma-contenido» que, en tanto forma, «no tiene existencia empírica y filosófica si la consideramos separada del contenido», y en tanto contenido «no podría existir sin la forma que lo sustenta» (Santos, 2000: 18 y 21). Por otra parte, Santos se preocupó por la relación entre la dimensión espacial y la temporal y acuñó la noción de tiempo espacial como «el otro espacio» (Santos, 2000: 51).

Para este geógrafo brasileiro, el territorio –que denomina «configuración territorial» y asimila al paisaje (Santos, 2000: 86)– es un componente del espacio que se limita a los aspectos naturales y artificiales que caracterizan un área en cuanto a lo físico. En cierto sentido, es una cristalización, expresión de lo que fue. En cambio, el espacio contiene el tiempo presente y actualiza al territorio integrando la dimensión «del momento actual» (Santos, 2000: 87). Así, el espacio sería la síntesis del territorio más las dinámicas de la sociedad contemporánea.

Sin embargo, al hablar de la «dimensión espacial de lo cotidiano» Santos señala que en los últimos años «la política se territorializó con la confrontación entre organización y espontaneidad» (Santos, 2000: 274). Esto valoriza nuevamente al territorio, en tanto lugar en el cual se dirimen los conflictos cotidianos y se resuelven «la cooperación y el conflicto que son la base de la vida en común» (Santos, 2000: 274).

Entonces, la dinámica espacio-territorio en Santos es compleja y cambiante. En un texto de 2005, define al territorio como «espacio habitado» y «espacio vivido», formado por «lugares contiguos» y «lugares en red» (Santos, 2005: 256). El territorio sería un soporte de las redes, que para Santos son horizontales y verticales (Santos, 2005: 259). En el mismo texto el autor plantea las múltiples relaciones que se establecen entre espacio, territorio, política, trabajo y producción. Así, el territorio es también «sede de la resistencias de la sociedad civil» y «lugar de producción» (Santos, 2005: 259).

Para Santos, la potencialidad política y emancipatoria de las construcciones territoriales es fuerte. Para él, desde el territorio es posible la «construcción de nuevas horizontalidades que nos liberen [...] y nos aproximen a la posibilidad de construir otra globalización, capaz de restaurar la dignidad del hombre» (Santos, 2005: 260).

Las relaciones entre espacio y territorio fueron abordadas además por el historiador Jacques Le Goff (1985). Para él, «no hay lugar de encuentro más importante entre el hombre biológico y el hombre social que el espacio. [...] El espacio es eminentemente cultural, variable según las sociedades, las culturas y las épocas, un espacio está orientado e impregnado por ideologías y valores» (Le Goff, 1985).

Así, el espacio es definido como un cruce entre lo biológico –podríamos decir lo natural– y lo social, que es a la vez cultural, histórico y subjetivo, «impregnado de ideologías y valores».

Avanzando en el campo de las distintas definiciones acerca del territorio y sus dimensiones políticas y productivas, encontramos las formulaciones de Guattari, para quien:

El territorio puede ser relativo a un espacio vivido, tanto como a un sistema percibido en el seno del cual un sujeto se siente en casa. El territorio puede desterritorializarse, es decir, abrirse, implicarse en líneas de huida, partirse en estratos y destruirse. La reterritorialización consistirá en una tentativa de recomposición de un territorio comprometido en un proceso desterritorializante (Guattari, 1995: 135).

Aparece así el territorio como espacio vivido, y también como ámbito de proximidad. A la vez, el territorio es una construcción, se instituye, no es algo dado, y es siempre dinámico, en movimiento. Los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización son políticos y están atravesados por relaciones sociales. Esta dinámica cambiante del territorio nos lleva al planteo de Ortiz (1996), para quien el territorio tiene un carácter de transversalidad que producen «territorialidades desvinculadas del medio físico» (Ortiz, 1996: 62). Para este autor, el territorio es también un «modo de vida» que puede aparecer «desterritorializado» –territorios políticos, culturales, comunicacionales–, es decir, «despojado de las restricciones que puede ofrecer el medio físico» (Ortiz, 1996: 63). Sin embargo, como dijimos al comienzo, la desterritorialización deviene muchas veces en reterritorialización, que actualiza el espacio en tanto dimensión social, y «localiza» –podríamos decir sitúa– las prácticas sociales (Ortiz, 1996: 63).

En la región del Río de la Plata la discusión acerca del espacio urbano y sus significados políticos y sociales se actualizó desde campos diversos como la Historia y la Literatura. De esta manera, desde *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, de José Luis Romero (1976), hasta *La ciudad letrada*, de Ángel Rama (1989), por tomar solo dos puntos significativos de un recorrido denso, se trazó una relación entre disposición espacial, configuración del espacio urbano y representaciones políticas, filosóficas, sociales y culturales que establecen el vínculo entre la ciudad y la sociedad que la habita. En otro de sus libros, Romero (2009) recupera algunos planteos de Lewis Mumford

para retomar el pensamiento acerca de la ciudad como sede espacial, generadora de ideas, ámbito de iniciativas políticas y sociales, y como manifestación cultural.

Las propuestas de A. Borges (2003 y 2005) aportan, desde una perspectiva etnográfica, una visión que nos es útil acerca de las relaciones entre territorio, vida cotidiana de sus pobladores y política. Esta antropóloga brasilera estudia las ocupaciones de tierras que se produjeron en las ciudades que se levantan alrededor de Brasilia y concibe al espacio ocupado como un «lugar para vivir» que lo constituye, en una dinámica a la vez política y social, en territorio (Borges, 2003 y 2005). Al analizar los modos de vida de los pobladores de las tierras ocupadas y sus vínculos con el sistema político, Borges identifica las redes sociales como organizadoras de la vida en el territorio, discutiendo la relevancia del enfoque clientelar (Borges, 2003).

Ingresamos así directamente en la problemática de la construcción del territorio en las regiones suburbanas de las ciudades capitalistas contemporáneas. En particular, en las ciudades de la América Latina y la Argentina.

20

Zibechi habla de los «territorios otros» —diferentes a los del capital y las multinacionales— que construyen las «resistencias de los de abajo» en las zonas suburbanas de las ciudades latinoamericanas (Zibechi, 2008: 5). Siguiendo a Scott, para detectar los proyectos de resistencia de «los de abajo», este autor uruguayo propone «combinar una mirada de larga duración con un énfasis en los procesos subterráneos, en las formas de resistencia de escasa visibilidad pero que anticipan el mundo nuevo que los de abajo entretejen en la penumbra de su cotidianeidad» (Zibechi, 2008: 6).

Sin embargo, Zibechi destaca el carácter diverso y complejo de la construcción territorial suburbana, que no es «ninguna garantía de transformación liberadora» (Zibechi, 2008: 6). En efecto, en su trabajo el autor señala que junto a los proyectos emancipatorios y de transformación social, conviven formas de dominación «de nuevo y viejo tipo» que se manifiestan en mecanismos de exclusión económica y cultural, militarización de los territorios, segregación espacial, entre otros. Lo interesante es descubrir por qué en un espacio signado por «el desgaste ineludible del mercado capitalista, la competencia destructiva de la cultura dominante, la violencia, el machismo, el consumo masivo y el individualismo» (Zibechi, 2008: 7)

es posible que emerjan procesos sociales como los que estudiamos aquí. Es decir, coincidiendo con los anhelos de Lefebvre (1976) y de Harvey (2007), estudiar las modalidades a través de las cuales los dispositivos de exclusión y segregación urbana, y el aumento de las diversas formas de pobreza y explotación, se convierten –en situaciones singulares– en experiencias de construcción de territorios alternativos a la lógica de la dominación.

Siguiendo a este autor, «los territorios de los sectores populares urbanos [...] nacieron y buscan crecer en las grandes ciudades que son sede natural de las viejas y nuevas formas de control social, que contribuyen a lubricar la acumulación de capital» (Zibechi, 2008: 7).

A partir de este señalamiento, Zibechi distingue entre el espacio, atado a la lógica del capital y la dominación; y el territorio, que es «el espacio donde se despliegan relaciones sociales diferentes a las capitalistas hegemónicas, aquellos lugares en donde los colectivos pueden practicar modos de vida diferenciados» (Zibechi, 2008: 31). De esta manera, el territorio adquiere un carácter político y productivo, y se transforma en una noción analítica y una experiencia sociohistórica cuyo surgimiento está dado por un proceso instituyente, nómade, de desplazamiento hacia otras formas de vínculo –social, político, productivo, subjetivo–, y de organización, alternativas, situadas y singulares. El territorio es, en suma, un espacio socialmente habitado, poblado por modos de vida y construido en el proceso del habitar comunitario.

Entonces, el proceso de institución del territorio implica la creación de modalidades de autogestión y autoorganización –autogobierno– que redefinen tanto el vínculo con el Estado, como la relación entre los ámbitos públicos y los privados, que se funden en un nuevo espacio –el territorio– expresado en las relaciones comunitarias. Así, territorio y comunidad son nociones fuertemente entrelazadas en los procesos de organización social que estudiamos en este trabajo. Algunos autores analizan estos espacios comunitarios con anclaje territorial como «espacios públicos no estatales» (Virno, 2002) subrayando la creación de espacios públicos que no están asociados a la lógica estatal, sino a la comunitaria o colectiva (Zibechi, 2008: 45 y 71).

Zibechi sostiene, siguiendo a Lefebvre, que «la lucha por el espacio forma parte central de las luchas sociales. Los sujetos se forman creando espacio» (Zibechi, 2008: 46).

Así, plantea que «la territorialización de los sujetos sociales es uno de los aspectos diferenciadores de los movimientos sociales latinoamericanos respecto a los europeos en el periodo actual. De modo que la creación de barriadas, asentamientos, villas, callampas, forma parte del proceso de formación del sector popular urbano como sujeto social» (Zibechi, 2008: 49).

La potencialidad política de las experiencias organizativas territoriales en las periferias urbanas de la América Latina también es señalada por Mike Davis, para quien «los suburbios de las grandes ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario estratégico decisivo» (Davis, 2007: 1). Para este autor, la urbanización se ha desconectado y autonomizado de la industrialización y del crecimiento económico. Esto implica una «desconexión estructural y permanente de muchos habitantes de la ciudad respecto de la economía formal» (Davis, 2004: 9).

Por otro lado, Davis afirma que «en la última década los pobres –no solo los de los barrios clásicos que mostraban ya niveles altos de organización, sino también los nuevos pobres de las periferias– se han estado organizando a gran escala» (Davis, 2007: 4). Esto significa que las regiones suburbanas, a la vez que cayeron en un proceso de «hiperdegradación», se han convertido en los espacios desde los que los grupos subalternos han lanzado sus desafíos al sistema, conformando organizaciones autogestionadas y, en muchos sentidos, autónomas respecto del poder estatal (Davis, 2007). Para este autor, estos pobres y grupos subalternos de los suburbios están integrados tanto por los trabajadores informales que han sido expulsados de lo que Castel (1995) denominó «sociedad salarial» por las reformas neoliberales de los años noventa (Davis, 2004: 25); como por los trabajadores formales pauperizados, flexibilizados y precarizados; y por los miembros de emprendimientos autogestionarios y cooperativos (Davis, 2007).

El proceso de degradación de los espacios urbanos habitados por los sectores subalternos en las ciudades capitalistas contemporáneas fue también considerado por Harvey (2004 y 2008). Este autor acuñó el término de «acumulación por desposesión» para referirse al proceso de redistribución y «absorción de capital mediante el desarrollo urbano» (Harvey, 2008: 34).

Continuando con el análisis de las producciones sociales, culturales y políticas de los habitantes de los barrios suburbanos de las

grandes ciudades latinoamericanas, encontramos los trabajos de Porto Gonçalves y Matos Mar, quienes estudian experiencias en Brasil y Perú, respectivamente.

Para el primer autor, los procesos de construcción de territorio «están vinculados a los sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan» (Porto Gonçalves, 2001). A su vez, para este autor los movimientos sociales son «movimientos territorializados» ya que «los nuevos sujetos se insinúan instituyendo nuevas territorialidades» (Porto Gonçalves, 2001: 208). Entonces, el territorio vuelve a definirse como expresión de una acción instituyente –no instituida– vinculada a la ocupación o la habitación del espacio y las relaciones sociales que allí se configuran. Asimismo, las organizaciones sociales son analizadas como expresión de una dinámica territorial que las atraviesa y constituye mucho más que el escenario en el cual despliegan su acción.

Esta presencia explicativa de la institución del territorio en la dinámica de las organizaciones sociales –y del conflicto social– es reafirmada por Porto Gonçalves, quien afirma que el movimiento social no solo ocupa, sino que constituye y es constituido por lugares (Porto Gonçalves, 2001: 197). De esta manera, «el movimiento social es, rigurosamente, cambio de lugar social» (Porto Gonçalves, 2001: 198).

Esta imbricación entre territorio y organización social es analizada a la vez como desplazamiento y como ruptura. Es decir, «el cambio de lugar social» está vinculado a que los movimientos sociales «rompen la inercia y se mueven, cambian de lugar, rechazan el lugar al que históricamente estaban asignados dentro de una determinada organización social y buscan ampliar los espacios de expresión que [...] tienen fuertes implicaciones de orden político» (Porto Gonçalves, 2001: 81).

Por su parte, Matos Mar (2004) analiza la sociedad urbana y el lugar de los sectores populares en su dinámica. Para ello acuña el concepto de «desborde desde abajo» (Matos Mar, 2004: 67). Este define al crecimiento de las invasiones de terrenos urbanos que se produjeron en Lima a partir de fines de la década del cincuenta y que «forzaron» transformaciones en la política urbana del Estado. El desborde también fue la forma en la cual se manifestó el choque entre «el Perú oficial de las instituciones» y el «Perú marginado, plural y multiforme» (Matos Mar, 2004: 97).

De los planteos de Matos Mar destacaremos tres aspectos. En primer lugar, su señalamiento acerca de que en los asentamientos que surgieron como producto de las ocupaciones de terrenos se conformó una economía que este autor denomina como «contestataria» o «de resistencia» (Matos Mar, 2004: 178). Esto pone énfasis en la dimensión productiva de las organizaciones territoriales y en la institución de una otra lógica económica que entra en conflicto con la dominante.

En segundo término, Matos Mar subraya las creaciones comunitarias en los asentamientos que instituyeron «una ciudad diferente» que tuvo hasta «sus sistemas autónomos de vigilancia barrial y, en casos extremos, tribunales populares» (Matos Mar, 2004: 188). Esto señala la dimensión política, simbólica y subjetiva de la organización social construida en los asentamientos.

Por último, este autor destaca que el asentamiento –y sobre todo sus espacios públicos– se construye «en base a la cooperación» (Matos Mar, 2004: 80). Esta cooperación, basada en redes de parentesco, es interpretada en tanto reactualización de relaciones comunitarias de reciprocidad que se remontan al período incaico y preincaico (Matos Mar, 2004: 80 y 105) .

24

Cabe destacar que una de las primeras tomas colectivas de tierras de la América Latina se produjo en Chile en la segunda mitad de la década del cincuenta. En una región suburbana de Santiago de Chile se ocuparon terrenos en los que se construyó el asentamiento o población que luego fue conocida como La Victoria (Garcés, 2002 y Cortés, 2007). Esta ocupación sucedió a fines de octubre de 1957 y fue protagonizada por «cerca de 1200 familias organizadas» (Cortés, 2007: 2).

Como señalan los autores consultados (Zibechi, 2008, Garcés, 2002, Cortés, 2007) esta toma prefiguró las características que tendrían las experiencias posteriores en la región. Entre las más importantes, estas son: acción directa, sorpresiva, colectiva, planificada y organizada, basada en una «rica y extensa red comunitaria» (Garcés, 2002), que articula un tipo distinto de espacio público (Cortés, 2007: 3), con formas de «autogobierno» y «poder popular» (Cortés, 2007: 7), con un marcado protagonismo femenino y juvenil (Zibechi, 2008), y en donde las dimensiones subjetiva y cultural son fundamentales. A

¹ Desarrollamos un análisis acerca de esta experiencia en Vommaro, 2010.

partir de estos rasgos esta población fue un foco significativo en la resistencia a la dictadura de Pinochet (1973-1990).

La gestación de organizaciones sociales de base territorial y comunitaria valorizó entonces la dimensión local, barrial, de la vida de sus integrantes y, como dijimos, politizó sus relaciones sociales –aun las afectivas– y su vida cotidiana. Retomando a Frederic (2004), Svampa (2005) expresa una concepción negativa acerca de lo que denomina «militante social», a quien analiza como «encapsulado en el territorio» Svampa (2005:185). Así, para los integrantes de las organizaciones sociales territoriales, la dimensión local no es solo una restricción o limitación. Es, sobre todo, un espacio de posibilidades y de construcción de sus proyectos productivos, políticos y subjetivos.

Tal como lo recuerda Holloway (1995), la restricción territorial se vuelve un principio central de mantenimiento del orden en la sociedad capitalista. Pero esta restricción opera solo sobre los sujetos, mientras que el capital en su forma líquida –dinero– se nutre de moverse por el mundo en la búsqueda de mejores ganancias. Así, mientras el capital huye, los sujetos quedan cada vez más atados a su espacio territorial por no tener la posibilidad de emigrar con las libertades de movilidad de las que goza el capital. Sin embargo, Holloway (1995) subraya que la contrapartida de este proceso es la gestación de lazos sociales y la posibilidad de reapropiación del territorio como un lugar de anclaje comunitario. Zibechi (1997) coincide con esta perspectiva y afirma que «los espacios físicos resultan insustituibles para la conformación de un sujeto y [...] habilitan experiencias colectivas, permiten tener lazos sociales que redundan en la conformación de una identidad que puede resumirse en la distinción de un “nosotros” y de un “ellos”» (Zibechi, 1997: 46).

Y en otro trabajo el mismo autor sostiene que «el territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente» (Zibechi, 2003: 161).

En el mismo sentido, para Delamata y Armesto (2005) el significado del territorio es, además de físico-geográfico, simbólico y político (Delamata y Armesto, 2005:149). Stratta y Barrera (2009) comparten esta multiplicidad de significados del territorio y afirman que «el territorio es un espacio social y, por lo tanto, un campo de batallas físicas y simbólicas que se libran por su apropiación» (Stratta

y Barrera, 2009: 19). Siguiendo a Oliveira (2001) proponen que el territorio también es «un espacio transformado por el trabajo y, por tanto, una producción humana, espacio de lucha de clases [...] siendo el lugar de lucha cotidiana de la sociedad para su devenir» (Stratta y Barrera, 2009: 25).

De esta manera, el territorio no está instituido o dado, sino que deviene un proceso instituyente, es un espacio a construir. Se fortalece y potencia a medida que se fortalece el proceso organizativo, al que a su vez nutre. La construcción territorial así concebida está signada por acontecimientos, conflictos y antagonismos; y constituida, también, por costumbres en común que conforman el espacio comunitario donde y a partir del cual desplegar los modos de vida colectivos.

Los múltiples cruces entre políticas, territorios y juventudes pueden ser abordadas también desde la noción de éxodo. En efecto, algunos autores hablan de éxodo para referirse a ciertas formas políticas de resistencia a la dominación en el mundo contemporáneo. En su trabajo acerca de la ocurrencia y la acción innovadora, Virno (2005) retoma ideas de Mezzadra (2001) y plantea que

El éxodo es una acción colectiva que se sustenta en el principio paralogístico del *tertium datur*. Antes que someterse al faraón o rebelarse abiertamente ante su dominio (A o no-A), el pueblo hebreo vislumbra, y luego realiza, una posibilidad ulterior, que estaba afuera de las categorías computables al inicio: la fuga de Egipto. Ni A ni no-A, ni aceptación resignada ni lucha para apoderarse del poder en un determinado territorio, sino un excéntrico B, explicable solo a partir de la introducción subrepticia de otras premisas en el silogismo dado. La secesión de la «casa de la esclavitud y del trabajo inicuo» ocurre en el preciso momento en el que se localiza un camino lateral, no señalado en los mapas sociopolíticos (Virno, 2005: 53).

Así, el éxodo es para Virno pasar «gradualmente de un problema determinado: someterse o sublevarse, a un problema del todo diferente: cómo realizar un defección y experimentar formas de autogobierno antes inconcebibles» (2005: 53). Podemos analizar los territorios instituidos por los colectivos juveniles a partir de sus

producciones políticas en tanto espacios para la paz, habitados por relaciones comunitarias, como estas «formas de autogobierno antes inconcebibles» que el filósofo italiano propone como interpretación de las formas políticas de las organizaciones sociales contemporáneas en tanto éxodo.

La politización territorial desde las configuraciones generacionales

Para avanzar en nuestro análisis, realizaremos un acercamiento a las formas territoriales de producir política en clave generacional a partir de dos experiencias de participación y trayectorias territoriales de militancia juvenil desplegadas en la Argentina y Brasil en los últimos años.

Por un lado, la experiencia de politización generacional a partir de espacios expresivos y estéticos, conocida como *rolezinhos*, que se desplegó en Brasil a partir de inicios de 2014 y que expresa, como veremos, procesos de producción política territorial anteriores. Por el otro, abordaremos diversas variantes de los procesos de producción política generacional desplegados en los últimos diez años en la Argentina, entre los que destacamos la denominada Marcha de la Gorra, en la que confluyen diversas organizaciones juveniles territoriales que se consolidaron o emergieron en la provincia de Córdoba, Argentina, luego del proceso de crisis vivido en 2001.

27

Brasil: tensionando territorios desde las movilizaciones juveniles

Durante los meses de junio y julio de 2013 se produjeron en Brasil diversas manifestaciones callejeras que marcaron un quiebre generacional respecto de las formas de protesta y movilización popular en la historia reciente de ese país. Algunos rasgos de estas movilizaciones callejeras podrían rastrearse en el movimiento *Diretas Já* (de 1984-85, marcando el fin de la dictadura militar en Brasil) o en las protestas por el *Fora Collor* (que empujaron el juicio político y la renuncia del presidente Fernando Collor de Mello), y también en algunas grandes movilizaciones de las organizaciones rurales como el Movimiento Sin Tierra (MST); pero lo sucedido en los últimos

meses adquirió formas disruptivas presentando varios elementos innovadores (Vommaro, 2015).

Así, entre los meses de junio y julio de 2013 decenas de miles de jóvenes se organizaron y movilizaron en Brasil ocupando calles, plazas y edificios públicos durante varios días y expresando las limitaciones de los avances políticos y sociales que vivió ese país en los últimos años. En estas movilizaciones, que no pudieron ser apropiadas por los partidos políticos y las corporaciones hegemónicas como los medios masivos de comunicación, se pusieron en juego tanto el sentido y la producción de lo público, como los usos de los dineros estatales, las connivencias con la empresa privada, el uso y apropiación del espacio urbano y las formas de participación política, entre otros puntos.

Más allá de la sorpresa que pudieron haber causado en algunos sectores y analistas estas movilizaciones, si nos enfocamos en lo que acontecía entre los colectivos juveniles de Brasil en los últimos años surgen varios elementos que pueden contribuir a la comprensión de esta emergencia. Así, más que sorpresa por una irrupción impensada, que no era imaginable unas semanas antes de los acontecimientos, lo que encontramos es un proceso de creciente conflictividad y organización de los jóvenes urbanos en las principales ciudades en los últimos años que, sin restar los elementos de ruptura e imprevisibilidad que caracterizaron a estas movilizaciones, nos permiten comprender sus rasgos, dinámicas y sentidos con una perspectiva de mediana duración.

Para este artículo nos enfocaremos en las movilizaciones de la ciudad de San Pablo, uno de los epicentros de las manifestaciones, asumiendo que el proceso adoptó formas singulares en cada una de las más de trescientas ciudades en las que se desplegó, pero intentando encontrar en el caso paulista algunos elementos comunes que contribuyan a una caracterización más general. En particular, nos concentraremos en la dinámica de organizaciones urbanas como el Movimento pelo Passe Livre (MPL), el Movimento Tarifa Zero (MTZ), que surgió del MPL, y los Comitês Populares da Copa (CPC). Las tres organizaciones aglutinaron mayoritariamente a sectores medios. Aquí consideraremos también los procesos que se produjeron en las periferias pobres, y los crucen entre ambos espacios geográficos y sociales.

El *Movimento pelo Passe Livre* surgió en la ciudad de Porto Alegre en 2005 y antes de 2013 había protagonizado numerosas manifestaciones y acciones de protesta en ciudades como Curitiba, Florianó-

polis o Salvador de Bahía, además de entablar relaciones con el MST y realizar iniciativas de formación en conjunto.² La organización está conformada por jóvenes urbanos, en su mayoría universitarios y profesionales, y se autodefine como un «movimiento social autónomo, apartidario, horizontal e independiente, que lucha por un *transporte público de verdad*, gratuito para el conjunto de la población y fuera de la iniciativa privada» (itálicas en el original, «*O que é o Movimento Passe Livre*», en <<http://tarifazero.org/mpl/>>). Al describir sus formas organizativas el colectivo destaca que se basan en: la autonomía y la independencia, el apartidismo pero no el anti-partidismo, y la horizontalidad. Las formas de vinculación con el Estado y el sistema político pueden resumirse en la idea de que buscan incidir en las políticas públicas de transporte a nivel gubernamental, pero sostienen una práctica política cotidiana a partir de la convicción de que «existe política más allá del voto» (Ibíd.).

Como señala Raúl Zibechi (2013), el MPL comenzó pidiendo la exención de la tarifa del transporte urbano para algunos sectores como el estudiantil y fue ampliando su propuesta hasta luchar por la gratuidad del transporte público para todos basados en que se trata de un derecho esencial al que todas las personas deberían poder acceder, y no de una mercancía cuya compra depende del poder económico de quien la consume. De esta manera, no solo se discute el precio o gratuidad del transporte público, sino la concepción misma de derecho universal y, en especial, de derecho a habitar y transitar por la ciudad sin exclusiones o segregaciones. Así, entre 2005 y 2011 el MPL pasó de ser un movimiento sectorial a expresar un conflicto más general y abarcador en torno a la ciudad, sus usos, apropiaciones y producciones territoriales y políticas.

A principios del mes de junio de 2013 el MPL comenzó a manifestarse en contra de un nuevo aumento del precio del transporte en la ciudad de São Paulo, continuando una dinámica ya conocida en la organización. Una de estas movilizaciones callejeras fue reprimida por la policía con un saldo de centenares de heridos y doscientos treinta detenidos <<http://www.territorioidigital.com/notaimpresa.aspx?c=8749817684776925>>, visitado en noviembre, 2015). Lejos de disipar la protesta, esta represión multiplicó las manifestaciones y las extendió a otras ciudades de Brasil. Así, en pocos días hubo

² Estos y otros datos del MPL están tomados del sitio <<http://tarifazero.org/mpl/>> y de Zibechi, 2013.

movilizaciones en más de 353 centros urbanos, en las que participaron casi dos millones de personas según distintas fuentes (Zibechi, 2013: 16; Braga, 2013: 53). También en junio los CPC se manifestaron en Río de Janeiro, Brasilia y otras ciudades contra la especulación inmobiliaria y el gran presupuesto gastado en la construcción de estadios, en lugar de destinarlo a la construcción de viviendas y otra infraestructura pública. Durante la realización de la Copa Confederaciones en junio de 2013, los Comitês Populares da Copa organizaron movilizaciones callejeras y ocupaciones de espacios públicos en lo que se presentó como una muestra de lo que podría ocurrir, ampliado, si las obras para el Mundial de Fútbol Brasil 2014 continuaban sin cambios desoyendo los crecientes reclamos sociales.

Las movilizaciones se fueron masificando, y aunque a los pocos días de iniciado el ciclo de protestas el aumento de tarifas se había cancelado, el proceso de organización popular continuó y se amplió a numerosos sectores que desbordaron tanto a las organizaciones que impulsaron las primeras marchas (MPL, algunas juventudes partidarias, los CPC, entre otros), como a los sectores medios urbanos que las protagonizaron.

30 Uno de los hechos que muestra la masificación y profundización de las manifestaciones fue la realización de una huelga general el 11 de julio de 2013 (Antunes, 2013). Esta huelga fue convocada en forma conjunta y coordinada por las seis centrales sindicales que existen en Brasil (Central Única de Trabajadores –CUT, cercana al gobernante Partido de los Trabajadores–, Fuerza Sindical, Central de Trabajadores Brasileños, Unión General de Trabajadores–, Nueva Central y Conlutas) con el apoyo del Movimiento Sin Tierra y la Unión Nacional de Estudiantes. Y fue la primera huelga que se produjo en este país en veintidós años, la segunda desde la restauración democrática en 1985, y según varios analistas y protagonistas, la movilización obrera más importante desde la campaña por las Diretas Já. Además, a partir de esta huelga se comenzaron a producir acercamientos entre los trabajadores del sindicato del transporte y el MPL (Braga, 2013: 59).

De esta manera, podemos decir que las movilizaciones en São Paulo fueron el disparador de una ola de manifestaciones que se expandió por las principales ciudades de Brasil incorporando luchas locales y demandas más generales que excedieron las cuestiones del transporte para abarcar asuntos vinculados al uso de los presupuestos públicos, la corrupción, los negocios inmobiliarios, el derecho a la

vivienda y a habitar en la ciudad, y las formas de participación política, entre los principales.

Varios son los elementos que pueden explicar la relativa dilución de las movilizaciones en los meses sucesivos. Si bien aquí no trataremos este tema por cuestiones de espacio, podemos adelantar que la irrupción de algunos grupos que llevaron adelante acciones directas de confrontación abierta con la policía y destrucción de edificios y bienes públicos, en general identificados con el anarquismo; y la aparición de sectores de derecha que adhirieron a las manifestaciones con el solo objetivo oportunista de socavar al gobierno federal o a gobiernos locales del Partido de los Trabajadores y sus aliados, fueron dos de los posibles elementos que contribuyeron a cierta desarticulación.

Sin embargo, varios meses después del inicio de este ciclo, las movilizaciones continuaron. Por ejemplo, el 15 y 16 de octubre de 2013 se produjeron importantes manifestaciones en Río de Janeiro y São Pablo. En la primera ciudad protagonizadas sobre todo por profesores que reclamaban aumento salarial y mejores condiciones de trabajo. En la segunda, llevadas adelante por estudiantes universitarios que luchan por una mejora de la calidad de la educación superior, la democratización en la forma de elección de autoridades y el derecho a la educación para todos. Aunque la represión a las movilizaciones continúa, el objetivo amedrentador se cumple solo parcialmente ya que ante cada ataque policial la solidaridad se expande generando nuevas expresiones públicas de protesta (Vommaro, 2015).

Por otra parte, el movimiento conocido como *rolezinhos* también es un fenómeno de movilización y organización juvenil urbana, pero con características distintas al recién descrito. Se conoce con este nombre a las irrupciones públicas de jóvenes de las periferias paulistas en centros comerciales que, siendo lugares públicos, se ven conmocionados ante la presencia masiva de personas que no suelen ser su concurrencia habitual.³ Los jóvenes se autoconvocan por redes sociales como Facebook y luego filman sus apariciones, con lo cual la resonancia en internet se viraliza. El objetivo es poner en evidencia que estos espacios públicos dedicados al consumo y el tiempo libre que declamativamente están abiertos para todos los que ingresen en la

³ En algunos *rolezinhos* se llegaron a reunir más de seis mil jóvenes, como los que ocurrieron en varios centros comerciales paulistas entre los meses de diciembre de 2013 y febrero de 2014.

lógica de ocio mercantilizado en realidad están vedados para ciertos grupos sociales que no se ajustan a los cánones hegemónicos.

Estas formas de presentación pública de los jóvenes de la periferia tensionan varios elementos que es importante mencionar. Por un lado, dejan en evidencia las limitaciones y contradicciones de las nociones de consumidores y ciudadanos que interpelan a las juventudes en la actualidad. Las promesas de consumo como símbolo de bienestar y ascenso social y las consignas que hablan de la ciudadanía como vía de inclusión, se muestran impotentes ante la aparición de jóvenes de los suburbios que lo único que hacen es ser ellos mismos, pero ya no recluidos en sus espacios y barrios sino en otros ámbitos por los que no circulan cotidianamente. Pareciera que no hay problema si los jóvenes permanecen en la periferia; el conflicto comienza cuando osan circular y traspasar límites simbólicos, que no por poco visibles son menos reales y efectivos. Como si el aumento de las tarifas del transporte y otras formas de segregación urbana no alcanzaran; es necesaria la represión abierta cuando los jóvenes de sectores populares se manifiestan y habitan otros ámbitos.

32 Coincidimos con la antropóloga brasileña Silvia Borelli quien afirmó que «estamos viendo formas de movilización diferentes en las que se combinan la cultura, el consumo, el placer y nuevas formas de hacer política».⁴ Lo que está en juego es el concepto mismo de espacio público. Los jóvenes lo tensionan y muestran sus limitaciones, a la vez que lo ocupan, reapropian y reconfiguran. Se discuten así también las modalidades de acceso, uso y derecho a la ciudad, y las apropiaciones y formas legítimas de habitar el espacio urbano. Asimismo, ambas expresiones de movilización juveniles hacen visible un cuestionamiento más general que expuso las limitaciones del modelo de acumulación y el sistema político de Brasil. A pesar de los cambios de los últimos años, este país continúa teniendo una alta desigualdad social, étnica, de género, territorial y generacional, con graves problemas en la salud y la educación públicas y con ciudades expulsivas y segregadas. En efecto, en los dos momentos de movilización se produjo un interesante aunque breve proceso de confluencia —no sin tensiones y contradicciones— entre los sectores medios y las periferias

⁴ Declaraciones de Silvia Borelli publicadas en la nota «Brasil: centros comerciales de Brasil se preparan para invasión de “rolezinhos”, jóvenes que bajan de las favelas», *Infobae*, 15/1/2014.

pobres de grandes ciudades como São Pablo o Rio de Janeiro. Jóvenes universitarios, profesionales y habitantes de barrios residenciales se encontraron en las calles con los colectivos juveniles de las periferias, y establecieron relaciones iniciales en algunos casos y fortaleciendo vínculos originados en trabajos comunitarios y territoriales en otros.⁵ Por algunos días o semanas, los jóvenes de las periferias pudieron habitar con cierta legitimidad el centro de las ciudades superando prejuicios y segregaciones. Muchos de los jóvenes de sectores medios que pudieron haber apoyado la creación de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) para controlar represivamente las *favelas* de Rio de Janeiro y garantizar la seguridad de los barrios residenciales se hallaban junto a personas jóvenes como ellos que seguramente fueron objeto de esa represión. Estas confluencias y convivencias pueden tener efectos inesperados que aún no son apreciados por el corto tiempo transcurrido desde los acontecimientos.

A partir de lo dicho podemos destacar dos rasgos característicos de este proceso de movilización juvenil analizado en la mediana duración. Por un lado, se trata de movilizaciones que superan ampliamente los reclamos sectoriales para discutir cuestiones más amplias y cuestionar la dinámica urbana del Brasil actual. Sobre todo, en lo que hace al mercado inmobiliario, la vivienda y el derecho a transitar libremente y sin restricciones por la ciudad rompiendo la segregación espacial que limita las posibilidades de apropiación de la ciudad por parte de amplios sectores de la población, en especial jóvenes de las periferias. Asimismo, los colectivos y organizaciones que impulsaron este proceso expresan otras formas de habitar la ciudad y de uso, apropiación y producción de lo público no solo a nivel espacial concreto, sino también abarcando al transporte y las condiciones que posibiliten la libre movilidad urbana, el derecho al ocio; y extendiéndose a formas estéticas y artísticas de intervenir la ciudad con murales, grafitis o *pixações*.⁶

Por otra parte, este proceso también expresó formas alternativas de producción y práctica políticas, distintas a las dominantes. No

⁵ Esto se produjo tanto durante las movilizaciones de 2013, como en las marchas de repudio a la represión contra los *rolezinhos* en São Pablo a comienzos de 2014.

⁶ La *pixação* es una práctica similar al grafiti en la cual los *pixadores* realizan inscripciones callejeras con tipografías singulares y distintivas, generalmente en forma clandestina u oculta. En São Pablo existen decenas de colectivos juveniles de *pixadores* que despliegan sus propuestas estéticas en las paredes de la ciudad.

solo porque cuestionó la capacidad del Estado para ejecutar políticas públicas que tiendan al bienestar común y no al negocio para pocos; sino también porque mostró las limitaciones de la organización partidaria para llevar adelante procesos de movilización social disruptivos y masivos; y porque desplegó formas de organización internas de los colectivos y de articulación entre colectivos que se basaron en la discusión de las jerarquías y la participación directa –no delegada o mediada– tanto en la deliberación como en la toma y ejecución de las decisiones. En próximos trabajos profundizaremos el estudio de estos elementos.

Argentina: la politización generacional desde los territorios en el marco de la recomposición del Estado

34

El agotamiento del modelo conocido como convertibilidad, acompañado de un creciente endeudamiento externo y del empeoramiento de indicadores sociales como la pobreza o el desempleo, culminaron en una crisis política, económica y social con grandes movilizaciones callejeras que comenzaron el 19 de diciembre de 2001 y duraron varios días. Durante el transcurso del año 2001 se anunciaron recortes presupuestarios al sector universitario, de salud y docente en general; así como a salarios de jubilados, trabajadores estatales, y a los planes sociales. Estas medidas, impuestas entre los meses de marzo y agosto de 2001, generaron una importante oleada de movilizaciones de diversas organizaciones sociales que venían desarrollando sus acciones al menos desde mediados de los años noventa. Los jóvenes fueron protagonistas, tanto mediante su participación espontánea en las protestas callejeras, como a través de las organizaciones en las que participaban (piqueteras, estudiantiles, culturales, entre otras). Asimismo, el estallido social de diciembre de 2001, caracterizado por saqueos y protestas en todo el país, fue foco de una fuerte violencia represiva estatal. De los treinta y nueve muertos por la represión policial estatal, treinta y cuatro tenían entre 13 y 30 años.⁷

Si la organización popular para resistir y proponer alternativas venía desarrollándose en los barrios en la década anterior, luego de

⁷ Tomado de «Los muertos del 19/20 de diciembre de 2001», <<http://www.lavaca.org/recuadros/los-muertos-del-1920-de-diciembre-de-2001/>>, consultado el 2 de febrero de 2015.

las jornadas de diciembre de 2001 los sectores medios urbanos también comenzaron a ensayar formas de participación alternativa. Las asambleas barriales formadas en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, pero también en muchas ciudades de las provincias, fueron muy concurridas durante los primeros años de existencia. Allí se gestaron formas de deliberación y participación pública no estatal, basadas en la figura del vecino y unificadas en torno al rechazo hacia los políticos con la consigna «Que se vayan todos, que no quede ni uno solo». Estos espacios proponían generar formas de democracia y política genuinas, recuperando una esfera de lo colectivo a la que se diagnosticaba destruida luego de la experiencia neoliberal. Cada asamblea fue emprendiendo diferentes proyectos, vinculados a mejorar las condiciones de vida de sus barrios y también a acciones solidarias con los sectores más empobrecidos por las políticas menemistas. Si bien no fueron impulsadas solo por jóvenes, estos dinamizaron las asambleas barriales y participaron en ellas de modo muy activo.

Durante los primeros meses de 2002 las protestas y movilizaciones se multiplicaron a lo largo de todo el país, involucrando una diversidad de sectores sociales. En esta situación, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes de diferentes Movimientos de Trabajadores Desocupados en la zona sur del Gran Buenos Aires, participaron el 26 de junio de 2002 en una Jornada de protesta que incluía el corte del Puente Pueyrredón, que une la Capital Federal con Avellaneda. Tenían 23 y 21 años, respectivamente, cuando fueron asesinados por la policía bonaerense durante la represión desatada contra las personas movilizadas. La figura de estos jóvenes fue retomada como símbolo por otros miles que militaban en los movimientos territoriales y de desocupados descriptos más arriba, los que continúan construyendo –no sin cambios y contradicciones– la política desde los barrios y otros espacios alternativos. Es importante destacar que esta forma de entender y practicar la política no fue solo un modo de resistir ante los embates neoliberales, sino una manera de constituir espacios alternativos y ensayar propuestas de cambio social desde sus experiencias de vida cotidiana desplegadas en los territorios que habitaban.

Por otra parte, durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) se emprendieron algunas acciones que son importantes señalar y que delinearán ciertas rupturas en relación con lo acontecido desde su

asunción. Una de las primeras marcas de su gestión fue el proceso de reconstitución de la autoridad presidencial y de la legitimidad de la política institucional. En ello, tuvo sin duda un fuerte peso la política de derechos humanos, el cambio en la composición de la Corte Suprema de Justicia, la retórica en torno a la dignidad nacional y la convocatoria a romper con el modelo económico neoliberal y los vínculos con los organismos internacionales de crédito.

Una de las cuestiones nodales que caracterizaron a este momento fue el debate sobre las modalidades y espacios que fue adquiriendo la participación política de las juventudes en el contexto de particulares formas del ejercicio del liderazgo político. En este sentido, creemos que existen numerosos indicios que nos permiten plantear la presencia de un crecimiento de la participación juvenil en estructuras caracterizadas como clásicas. Es decir, en los ámbitos instituidos de participación que consagran las democracias liberales: partidos, sindicatos y grupos de interés.

36 A partir de lo dicho, no obstante, nos alejamos de las ideas que enfatizan una supuesta vuelta de la política durante estos años. Como dijimos, podemos constatar una mayor participación de las juventudes en los espacios institucionales antes mencionados. Pero esto no significa que las formas de participación vinculadas a espacios autónomos, territorializados y alternativos, hayan desaparecido, ni que la participación de las juventudes en estructuras partidarias sean las únicas legitimadas o visibles en el espacio público. Podemos sostener que conviven las dos modalidades, se entretajan, se solapan, entran en tensiones y se transforman mutuamente. En una palabra, más que en reemplazos, proponemos pensar en superposiciones, pliegues, cruces, tramas y actualizaciones de formas anteriores.

En este período podemos identificar al menos tres vertientes de participación y movilización juveniles: la estudiantil, con los procesos de ocupación de escuelas secundarias en la Ciudad de Buenos Aires y algunas provincias a partir de 2006; la de las juventudes políticas, entre las que se destacan las denominadas Juventudes K,⁸ pero donde también hay otros grupos; y la de los colectivos territoriales y cultu-

⁸ Con el nombre de Juventudes K se conoce a las distintas organizaciones de jóvenes ligadas al kirchnerismo y que apoyan a los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner. En 2012 estas agrupaciones –entre las que se destacan La Cámpora, el Movimiento Evita y diferentes variantes de la Juventud Peronista– confluyeron en el espacio denominado Unidos y Organizados que perduró hasta 2015.

rales, que mantienen y actualizan sus formas de organización en los barrios, conectados muchas veces con el Estado a través de algunas políticas públicas, además de las ya conocidas formas de represión abierta y cotidiana que vivencian.

Presentaremos aquí algunas tensiones, divergencias y contradicciones entre estas tres formas de militancia y organización juveniles, a la vez que identificaremos cruces, posibles confluencias y elementos en común. Sin dudas, la constatación del crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas, que señalan tanto trabajos académicos como periodísticos,⁹ nos permite hablar de la emergencia de una militancia juvenil con presencia en todo el país que apoya al partido en el Gobierno. Es posible sostener que ello no se veía desde el retorno democrático. Por otra parte, como lo afirmamos en un trabajo anterior, durante los años de los gobiernos kirchneristas se produjeron cambios sustantivos en las formas de movilización y en las experiencias organizativas de buena parte de los movimientos sociales y políticos de la Argentina, lo cual fue particularmente visible entre las organizaciones juveniles (Vázquez y Vommaro, 2012).¹⁰

Independientemente de las posiciones asumidas inicialmente hacia la presidencia de Néstor Kirchner, los espacios militantes existentes atravesaron inflexiones en cuanto a sus estrategias organizativas que redundaron en el apoyo más o menos directo a estos gobiernos. Asimismo, en este periodo se crearon agrupaciones que adoptaron una posición oficialista, orientando su capacidad organizativa a apoyar al Gobierno interpretado como parte de un mismo *proyecto o modelo* nacional. En este segundo grupo de organizaciones es posible identificar a muchas agrupaciones juveniles kirchneristas. Entre ellas, La Cámpora es la más visible.¹¹ Una primera aproximación a este grupo nos lleva a preguntarnos por la manera en que se elabora un relato sobre el origen del colectivo que conjuga elementos resignificados y actualizados del pasado con hechos recientes, en el marco de los cuales se explicita el nacimiento de la agrupación. Podemos comenzar reflexionando sobre el nombre de este grupo –alusivo a

⁹ Entre los primeros señalamos los de Pérez y Natalucci, 2012; Vázquez y Vommaro, 2012; Nuñez y Vázquez, 2013.

¹⁰ Investigaciones actuales permiten extender esta afirmación al periodo pos 2011, es decir, a los gobiernos encabezados por Cristina Fernández de Kirchner.

¹¹ Para ampliar sobre La Cámpora y otras organizaciones juveniles kirchneristas ver Vázquez y Vommaro, 2012.

la figura de Héctor Cámpora¹² y la manera en que se construye una lectura acerca del peronismo que permite reinterpretarlo, aspirando a desarrollar un conjunto de prácticas que se sitúan en una relación de continuidad con gobiernos peronistas de los años cuarenta, cincuenta y setenta. Estas interpretaciones acerca del peronismo, por otra parte, condensan sentidos heterogéneos y recuperan figuras de diferentes momentos que recorren el *primer peronismo*, la *resistencia* y el *peronismo del siglo XXI*, salteando los años menemistas (1989-1999), que no son reconocidos en esta genealogía militante como peronistas, sino como «neoliberales» (Vázquez y Vommaro, 2012).

Así, la construcción de un *relato* que haga inteligible la génesis de este y otros grupos autodefinidos como kirchneristas es parte de un mismo esfuerzo por explicitar el surgimiento del kirchnerismo y cimentar su legitimidad (Vázquez y Vommaro, 2012). Un elemento llamativo en la producción de este *relato* es que, si bien la gran mayoría de dirigentes de estas agrupaciones comenzaron sus experiencias de politización en los años noventa, ya sea en centros estudiantiles universitarios, secundarios o en organizaciones barriales o territoriales; la imagen construida sobre esa época es de apatía y despolitización. Más allá del objetivo instrumental de generar un contraste entre los años menemistas y la ya mencionada repolitización basada en la recomposición estatal posterior a 2003, no deja de ser significativa esta construcción de sentido. Como ya señalamos, no podríamos entender los acontecimientos de diciembre de 2001 y comienzos de 2002 sin tomar en cuenta las experiencias de politización, organización y movilización que se produjeron en los años noventa, durante la larga década neoliberal en la Argentina.

Por otra parte, tanto La Cámpora como varias de las agrupaciones kirchneristas (JP Evita, por ejemplo), son organizaciones que se autodefinen como juveniles. Esta apelación a lo *juvenil* es utilizada como una forma de referir a un modo de práctica política que se caracteriza como *novedoso*. De esta manera, los conflictos políticos

¹² Héctor José Cámpora (1909-1980) fue electo presidente de la Argentina el 11 de marzo de 1973 y asumió la presidencia el 25 de mayo del mismo año. La fórmula que conformó –junto con Solano Lima– permitió el regreso del peronismo al gobierno en una época en la que Perón permanecía proscripto. Su presidencia duró cuarenta y nueve días, ya que renunció para posibilitar la realización de nuevas elecciones en las que se presentó como candidato Juan Domingo Perón. Era conocido como *el Tío* y se caracterizó por expresar al sector de la izquierda peronista y por sintetizar –desde el punto de vista de los militantes– la *lealtad* a Perón bajo cualquier circunstancia.

aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo la *joven militancia* con las estructuras caracterizadas como *tradicionales*, sobre todo del Partido Justicialista, pero también del sistema político en general. Ser *joven* se convierte entonces en un valor político, que simboliza una tensión (a veces contradictoria) con las formas de hacer política o gestionar el Estado consideradas *viejas*.

En tercer lugar, es posible identificar otra manera de apelar a la idea de *juventud*, que se observa desde los dirigentes que integran el mundo adulto de la política. La *juventud* es invocada a partir de la coyuntura en la que –desde el punto de vista adulto– les toca vivir a los más jóvenes en la actualidad. Para los dirigentes adultos del kirchnerismo, el contexto actual se presenta como una oportunidad, puesto que –desde su punto de vista– existen mejores condiciones para militar que aquellas a las que se enfrentaban quienes fueron jóvenes en *los setenta*. Esta centralidad de la *juventud* entre los dirigentes se observa no solo en las convocatorias a los jóvenes sino, además, en la inclusión de una agenda política que los contiene. Esto se reconoce en el impulso que han cobrado las diferentes políticas públicas orientadas a la juventud durante los gobiernos kirchneristas.

Todo esto va acompañado por la apertura de espacios políticos para los jóvenes. En este sentido, la militancia de estos años incluye asumir responsabilidades legislativas o de gestión en el Estado. De esta manera, entre los militantes de muchas agrupaciones kirchneristas aparecen términos como *militar una ley*, *militar una política* –pública– o *militar una campaña* –electoral–. Se les otorga así atributos militantes a estos espacios en la función pública que serían similares u homologables –desde el punto de vista de los jóvenes kirchneristas– a los que organizan el trabajo en un barrio.

Identificamos entonces dos formas en las que se presenta la relación entre la militancia juvenil kirchnerista –en particular de La Cámpora– y el Estado.¹³ Por un lado, una militancia *desde* el estado, encarnada por los miembros de la agrupación que además de ser militantes se desempeñan laboralmente en dependencias estatales de diverso tipo. En esta situación se encuentran desde aquellos que ocupan cargos de gestión y se reivindican públicamente como activistas de La Cámpora, hasta las personas que trabajaban antes con el Estado y que –producto de la vinculación con La Cámpora–

¹³ Seguimos acá el planteo que propusimos en Vázquez y Vommaro (2012).

resignificaron su desempeño y sus funciones laborales allí. Por otro, una militancia *para* o *por* el Estado, utilizada para referir a las circunstancias en las que sus militantes se definen como activadores de las políticas públicas desarrollando prácticas que nombran como *bajar planes* y programas sociales en diferentes barrios o comunas. Es importante señalar que esto contrasta con la concepción de la política que primaba en algunos colectivos de militantes juveniles en los años noventa –que podemos caracterizar como una militancia *en paralelo* o *contra el Estado*–, en muchos de los cuales se politizaron los dirigentes de La Cámpora. Así, en el kirchnerismo el Estado es visto como una herramienta de transformación y un escenario de disputas políticas que es preciso ocupar y al que hay que dedicarle esfuerzo y tiempo militante.

40

Recapitulando, podemos identificar al menos cuatro sentidos diferentes en cuanto a las configuraciones generacionales que se expresan en agrupaciones juveniles kirchneristas como La Cámpora. El primero es el referido a la *juventud* como forma de autodefinición o autoidentificación. El segundo, se vincula con la manera de simbolizar conflictos entre generaciones, por medio de la cual se homologa lo *joven* con lo *nuevo* y se restablece un modo de entender la política que se contrapone con el *tradicional*, asociado a los *viejos* dirigentes. En tercer lugar, la *juventud* se presenta como una apelación realizada desde la dirigencia adulta, en particular desde sus dos principales *conductores*: *Cristina* y *Néstor*. Finalmente, en el marco de un proceso más amplio de juvenilizaci n de la política, por medio del cual se entiende la exaltación de rasgos juveniles como atributos positivos de los militantes, inclusive entre dirigentes adultos.

Una segunda vertiente de movilizaciones juveniles que identificamos en la Argentina de la última década y que trataremos aquí es la de los estudiantes, sobre todo los secundarios, que han protagonizado importantes procesos de organización que incluyeron la acción directa y la ocupación de edificios públicos. El hecho de que en los procesos de movilización y organización juveniles desplegados en la Argentina y en la América Latina recientes los colectivos estudiantiles hayan ocupado un lugar destacado,¹⁴ produjo un regreso de los estudios acerca de los movimientos estudiantiles secundario y

¹⁴ Si miramos el movimiento secundario podemos tomar los casos de Chile y, en parte, Brasil. Si nos centramos en las organizaciones estudiantiles universitarias, resaltan los casos de Colombia y México, entre otros.

universitario, que eran considerados fenómenos del pasado y habían perdido importancia frente a formas supuestamente novedosas de expresión juvenil ligadas a lo cultural, lo estético, las experiencias territoriales o políticas alternativas.¹⁵

En las tomas de escuelas secundarias que se desarrollaron en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Neuquén y Río Gallegos y otras, entre 2010 y 2012, podemos distinguir la expresión de muchos de los elementos que caracterizaron y caracterizan diversos procesos de movilización y organización juvenil en la Argentina y en la América Latina, pudiendo trazar puntos en común con las experiencias de Brasil y Chile que analizamos en Vommaro (2015). Pedro Nuñez expone las diversas formas organizativas que produjeron los estudiantes secundarios en los últimos años, desde los clásicos centros de estudiantes hasta modalidades menos orgánicas e institucionalizadas, pero muchas veces más efectivas para la acción cotidiana y la visibilización de las demandas en el espacio público (Nuñez, 2013: 117). Asimismo, coincidimos con este autor en destacar las ocupaciones de espacios públicos que se produjeron durante las movilizaciones estudiantiles. No solo las escuelas fueron ocupadas –y habitadas– por los jóvenes secundarios; también las calles, plazas y paredes de las ciudades en las que se desplegaron esas manifestaciones. De esta manera, los colectivos de estudiantes instituyeron maneras propias, muchas veces alternativas a las dominantes, de usar, apropiarse y producir el espacio público urbano. A la vez, despliegan una manera rupturista de producir lo común, un espacio otro –resignificado y reconfigurado– para estar juntos. Esto fue particularmente significativo en las escuelas secundarias ocupadas por sus estudiantes. Muchos relatos refieren que durante las tomas se experimentaron apropiaciones y usos de las escuelas mucho más significativos que los que existían en el resto del ciclo escolar (Nuñez 2011 y 2013). En efecto, los estudiantes habitaron y se apropiaron de las escuelas durante las tomas en formas mucho más intensas que en otros momentos.

Esta política de la acción directa y el poner el cuerpo (Nuñez, 2013; Vommaro, 2010), se sustentó en la práctica de la participación y la democracia directa, donde se valoraba el involucramiento de

¹⁵ Destacamos para el caso argentino, los trabajos de Pedro Nuñez (2011 y 2013), Valeria Manzano (2011), Iara Enrique (2010), Marina Larrondo (2013) y Mariana Beltrán y Octavio Falconi (2011).

todos en la deliberación, toma y ejecución de las decisiones. Asimismo, fue directo el diálogo que se buscó con el Estado, sin mediaciones institucionales o canales que puedan representar a las organizaciones o en los que sea posible confiar y delegar la interlocución con los funcionarios. Entonces, estos se vieron obligados a dialogar directamente con el conjunto del movimiento o con una diversidad de referentes, delegados o voceros que iban rotando periódicamente y que descolocaban muchas veces tanto a las autoridades estatales como a los medios de comunicación. Este diálogo directo y sin mediaciones, que Nuñez nombra como «desconfianza en la mediación representativa» (Nuñez, 2013: 148), será característico también, como veremos más adelante, de las organizaciones estudiantiles chilenas.

Otro punto en común con procesos de movilización sucedidos en otros países es la ocupación del espacio público de una manera productiva y creadora. Es decir, a medida que el espacio público es ocupado –apropiado– es también resignificado y producido, ampliando sus fronteras y sentidos. Esto marca la configuración de una modalidad de apropiación del espacio público que se gesta en los últimos años y que, siguiendo a Manzano y Triguboff (2009), denominamos «forma social ocupación». Esta consistía en un modo particular de uso, apropiación y producción del espacio, que instituyó el territorio. En esta ocupación se redefinieron las fronteras entre las esferas pública y privada. Escuelas y calles, en este caso; tierras, fábricas y rutas en otras experiencias que aquí estudiamos, fueron ocupadas por sujetos sociales organizados que expresaban el antagonismo social territorialmente situado y gestaban experiencias autorganizadas y autogestivas que instituyeron otras lógicas sociales. Lo privado se tornaba público, al ser ocupado y reformulado por las organizaciones sociales, y lo público se dejaba de asociar únicamente a lo estatal, para dar lugar a los espacios comunitarios. Así, esta manera de apropiación del espacio devenido territorio produjo un nuevo significado del mismo, que no era ni privado ni público en un sentido estatal. Era otro sentido de lo público, asociado a lo comunitario, a formas no ligadas directa y unívocamente con lo estatal y también en disputa con el mercado.

Un último elemento que destacaremos en este acercamiento a las movilizaciones de los estudiantes secundarios en la Argentina es la dimensión inter e intrageneracional del proceso. Por un lado, las tomas de escuelas pusieron en evidencia tanto conflictos o ten-

siones como confluencias intergeneracionales, entre estudiantes y adultos, sean estos padres o docentes. Muchas veces los estudiantes visibilizaron y defendieron demandas de infraestructura escolar, que bien pudieron haber sido reclamos por la mejora en las condiciones del lugar de trabajo de los docentes, aunque no siempre fueron interpretadas así por estos. Otras veces, los padres acompañaron las movilizaciones estudiantiles, enfatizando su carácter más general –y no solo sectorial–, lo que permite analizarlas como expresión de conflictos sociales más amplios, que en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se profundizan en un gobierno local de centroderecha. Por otra parte, es importante considerar que no siempre todos los estudiantes secundarios estuvieron de acuerdo con las tomas de sus escuelas y en algunos casos ni siquiera la mayoría de ellos. Esto fue así aun entre estudiantes que participaban en otros espacios políticos y que manifestaron su desacuerdo con las tomas en las asambleas realizadas para decidir al respecto. Esto muestra las pluralidades que antes introdujimos. Son múltiples y diversos los sentidos de la política entre los jóvenes y las maneras de percibir un reclamo y una forma de práctica pública como legítima o justa (Nuñez, 2013).

Una tercera y última vertiente que presentaremos es la de los colectivos juveniles que despliegan sus acciones en los barrios, ya sea expresando conflictos locales o produciendo acciones culturales, artísticas y expresivas diversas. Ya dijimos que en los últimos veinte años se expresó visiblemente la emergencia del territorio como producción política y la política como producción territorial. Para el caso argentino, el proceso de territorialización que se venía gestando desde años antes adquirió una dimensión cada vez más importante luego de 2001. Otro de los espacios que emergió en este momento fue el de las empresas recuperadas por sus trabajadores, en las cuales el lugar de los jóvenes fue fundamental, tanto en el proceso de recuperación (donde había que *poner el cuerpo* para defender la toma del predio recuperado) como en la organización productiva y en las actividades culturales abiertas al barrio que se desarrollaron en estas empresas.

En los últimos diez años este proceso de organización a nivel territorial, molecular, continuó y se fortaleció en muchos momentos; visibilizándose en el espacio público ante algunas coyunturas y concentrándose en el trabajo barrial en otras. En efecto, en la

Argentina actual los colectivos juveniles en los barrios continúan siendo dinámicas expresiones del conflicto social y disputando con los estados –locales, provinciales o nacionales– recursos, espacios y sentidos de la política. Así, centros culturales, comedores comunitarios, bachilleratos populares y otras formas de asociatividad y organización en donde los jóvenes son protagonistas importantes permanecen y despliegan sus propuestas en sus territorios, aun en una coyuntura de recomposición gubernamental y relegitimación de la política estadocéntrica.

Entre las experiencias de producción política territorial desde las dimensiones generacionales, destacamos la denominada Marcha de la Gorra, que se realiza en la provincia de Córdoba desde el año 2007. Se trata de una movilización callejera de diversos colectivos, entre los que se destacan los reconocidos e identificados como juveniles y los que despliegan sus proyectos en las periferias de las grandes ciudades de Córdoba como la capital o Río Cuarto, que marchan hacia el centro de la ciudad los noviembreros de cada año.¹⁶ Entre los grupos juveniles que participan de la Marcha se destaca el Colectivo de Jóvenes por Nuestros Derechos, uno de los iniciadores, organizadores y principales referentes de la Marcha.

44

Esta Marcha recorre diferentes lugares de la ciudad que, al ser habitados por los jóvenes organizados en múltiples colectivos, se reconfiguran y resignifican. Así, las calles centrales de Córdoba se ocupan a partir de una acción colectiva que desplaza los sentidos segregatorios y estigmatizadores que recaen sobre los jóvenes de los barrios populares –generalmente de las periferias urbanas– e instituye otras formas de experimentar la ciudad y apropiarse de sus espacios públicos, tensionando significados y disputando territorios.

La Marcha comenzó exigiendo la derogación del Código de Faltas local, especialmente en lo referido a la figura del «merodeo». Bajo este supuesto delito la policía estaba habilitada para detener a cualquier persona por portación de determinados rasgos que lo marcan: color de piel o de pelo, apariencia física, vestimenta, peinados, entre otros. Estos atributos ubican a una persona dentro del perfil de sujeto peligroso y permite su detención, solo por la presunción

¹⁶ Para ampliar acerca de la Marcha de la Gorra, consultar, por ejemplo, el último libro editado por Andrea Bonvillani, que recoge un trabajo colectivo sobre la misma: *Callejeando la alegría... Y también el bajón. Etnografía colectiva de la marcha de la gorra*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2015.

de que, al tener determinadas características, podía incurrir en la comisión de un delito.

Estas operaciones de «presunción generalizada de peligrosidad», «empeligrosamiento» (Kessler y Dimarco, 2013) recaen sobre sujetos, espacios y temporalidades singulares: los jóvenes de sectores populares, generalmente habitantes de barrios periféricos, que son estigmatizados cuando, en sus momentos de ocio, transitan por las áreas centrales de la ciudad. Esos mismos jóvenes pueden desplazarse por espacios similares en otras situaciones como cuando son trabajadores de empleos precarizados en las casas de comidas, puestos de seguridad privada o personal de limpieza. Sin embargo, cuando se movilizan en situaciones que no son las que las lógicas dominantes les asignan, los jóvenes son criminalizados, experimentando estigmas y muchas veces hostigamientos varios que pueden derivar en agresiones físicas o detenciones.

Estas estigmatizaciones se expresan en realidades materiales concretas, que experimentan los cuerpos de las y los jóvenes en forma de castigos, encierros y muertes. Según cifras oficiales brindadas por Lerchundi y Bonvillani (2015), en 2011 las detenciones por merodeo alcanzaron a más de 73 000 cordobeses, en su mayoría menores de 29 años. Asimismo, en 2014 fueron quince los jóvenes menores de 24 años asesinados por las fuerzas de seguridad sin causa aparente, en lo que se conoce como «gatillo fácil», una de las expresiones de la violencia institucional en la Argentina.

En este marco, los colectivos juveniles transformaron el estigma en emblema (Reguillo, 2003) y produjeron un hecho político que ocupó organizadamente los espacios públicos que pretendían serles vedados. Así surge el nombre de la Marcha: afirmando el uso de las gorras, símbolos de la etiqueta social «desacreditada» (Goffman, 1995) por la cual los jóvenes son identificados como peligrosos y hostigados por las fuerzas de seguridad.

Lerchundi y Bonvillani (2015) describen la Marcha como un acontecimiento que «se apropia de la calle y la circula desde la rebeldía. Su repertorio carnavalesco, interpretado por murgas, la convierte en una expresión artística variada y pintoresca. Despliega calor e imprime tonalidades luminosas y vibrantes. Los jóvenes habitan la Marcha, se expresan a través de ella y la convierten en un espacio de participación itinerante».

Vemos así cómo las dimensiones estéticas, éticas, corporales y afectivas son constitutivas de este acontecimiento, que expresa el despliegue de procesos de politización juvenil en los cuales la manifestación de una voz propia que contrarreste los estigmas y segregaciones dominantes es producida con alegría, en un clima que, siendo festivo y carnavalesco, es también político y de protesta. Se imbrican así los procesos territoriales y políticos, a la vez que las emergencias culturales y emocionales, poniendo en juego aspectos diversos de las configuraciones generacionales de la política contemporánea.

A partir de lo dicho, revisitamos la propuesta de que en los últimos treinta años es posible observar entre los jóvenes un doble desplazamiento. En primer lugar, desde las formas clásicas de organización y participación hacia otro tipo de espacios y prácticas, en los que no solo no rechazaban la política, sino que se politizaban sobre la base de la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Este es el movimiento que signó los años ochenta y más fuertemente, noventa (podríamos fecharlo en el periodo 1983-2002/3). En segundo lugar, una trayectoria que marca una nueva parábola de recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado; un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política. Es decir, el surgimiento de organizaciones que se nombran o autoperciben como juveniles, que se constituyen desde o en diálogo fluido con el Estado y encuentran en las políticas públicas de ciertos gobiernos latinoamericanos (que denominan progresistas o populares) espacios fértiles de acción y desarrollo de sus propuestas. Son grupos que en algunos casos están vinculados a juventudes partidarias y que en todos los casos se presentan como base de apoyo de los gobiernos en cuyas políticas o instituciones participan. Esta es la dinámica que marca el proceso de recomposición que caracterizó a la Argentina luego de 2003. Sin embargo, este regreso de la política vinculada a los partidos y a los canales institucionales propuestos desde el Estado no será una réplica de momentos anteriores. Al contrario, se asentará sobre nuevas bases caracterizadas por tres nociones fundamentales: territorio, politización de lo cotidiano y espacio público en tanto institución de lo común.

Llegados a este punto podemos afirmar que si bien las relaciones entre juventudes y políticas se han revitalizado en la Argentina alimentándose de la recuperación de los canales institucionales, nada volverá

a ser como era. La recomposición política que se experimentó en la Argentina entre 2003 y la actualidad se sustentó sobre las bases de las transformaciones en los modos de hacer política, a partir de las grietas que se abrieron en la década del noventa y se consolidaron luego de 2001. Más que regreso, podemos hablar de reactualización o resignificación de elementos presentes en momentos anteriores. Así, entre la disrupción y la integración, entre la continuidad y la innovación, entre los territorios y el estado se dirimen las configuraciones generacionales de la política de las juventudes argentinas en la actualidad.

Para continuar trabajando

A partir del recorrido que propusimos en este artículo, vimos que las formas de expresión pública de las movilizaciones sociales en la Argentina y la América Latina experimentaron diversas transformaciones desde mediados de la década del noventa hasta la actualidad. Entre los jóvenes, estos cambios se expresaron en el crecimiento de otros modos de escenificar la presencia colectiva en el espacio público, sobre todo a través de la acción directa (expresada por ejemplo en la toma de un liceo o una universidad, y también en los *escraches* a políticos o instituciones). Estas formas de acción directa están ligadas a las modalidades de democracia directa, que caracterizan la disposición interna de las organizaciones e instituyeron una forma política que hemos denominado en otros trabajos «política con el cuerpo» o «política de cuerpo presente» (Vommaro, 2010). Entre otras cosas, esta modalidad fue una expresión del carácter indelegable y territorial que adquirió la política en las últimas décadas. Es decir, del cuestionamiento a la posibilidad de delegar la representación del propio cuerpo y la propia voz y de la configuración de otra forma de relación entre los colectivos sociales –no solo juveniles– y la política. Así, la acción directa y la política con el cuerpo se volvieron fundamentales, ya que no solo permitieron enunciar necesidades o aspiraciones; sino que a la vez, instituyeron formas de visibilidad social y de creación de valores y símbolos colectivos. Por eso, no solo fue relevante la visibilización de los cuerpos sino además, y fundamentalmente, el proceso que podemos denominar «carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para

captar la atención de los medios de comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política» (Reguillo 2003: 148). Se constituye, entonces, una estética singular, creada en torno a las acciones colectivas juveniles en la que lo político y lo artístico-cultural se encuentran inevitablemente articulados. A partir de lo dicho podemos pensar que las acciones directas que caracterizaron los movimientos juveniles que estudiamos implicaron también un proceso de apropiación, uso y producción del espacio público, instituyendo los espacios públicos no estatales –comunitarios–, produciendo territorios y expresando los desafíos a las formas establecidas que encarnaron estas organizaciones junto a otros sectores sociales.

Asistimos así al proceso de institución de formas alternativas de lo público, no solo en cuanto a su uso o apropiación, sino también en lo referido a la producción de espacios públicos no estatales y no mercantiles, a partir de lógicas territoriales y comunitarias. Una concepción de lo público en tanto lo común: una posibilidad para estar juntos con una composición distinta –y a veces en fuga– a las dinámicas hegemónicas que promueven la segregación y la competencia. Esta constitución de lo público no entendido solo como lo estatal, se vincula con la forma social ocupación que describimos antes, en tanto modo particular de uso, apropiación y producción del espacio público y la dinámica comunitaria. Así, si Sennett en los años setenta postuló que el siglo xx fue la época del deterioro de lo público, identificando su proceso de declive y decadencia (Sennett, 1978 [2011]), podemos afirmar que los primeros años del siglo xxi son un momento de nueva expansión de lo público, en una dinámica no exenta de tensiones y disputas tanto materiales como simbólicas.

A partir de las experiencias que presentamos de Brasil y Argentina, podemos comprobar que las diversidades de las experiencias de politicidad juveniles en clave territorial son múltiples. Sin embargo, esta pluralidad converge en los procesos de ocupación y producción de lo público, así como en la visibilización de estigmas y segregaciones y su resignificación en prácticas de autoafirmación y resistencia.

Para dejar abierto el debate y continuar pensando e interviniendo en estos procesos de organización y resistencia social generacionalmente configurados, podemos resumir las tres principales características comunes que identificamos en las relaciones entre juventudes, territorios y políticas aquí estudiadas: la persistente vocación de las

organizaciones juveniles para continuar proponiendo alternativas innovadoras, su capacidad para seguir expresando rasgos generales de sus sociedades y su potencia para permanecer como protagonistas de los procesos sociales de movilización, conflicto y cambio territorialmente situados en la región.

Bibliografía

- BELTRÁN, MARIANA Y OCTAVIO FALCONI: «La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba (2010): condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social», en *Propuesta Educativa* no. 3, año 20, jun. 2011, vol. 1, 2011, pp. 27-40.
- BONVILLANI, ANDREA (ed.): *Callejeando la alegría... Y también el bajón. Etnografía colectiva de la marcha de la gorra*, Córdoba, Encuentro Grupo Editor, 2015.
- BORGES, ANTONADIA: *Tempo de Brasília: Etnografando lugares-eventos da política*. Rio de Janeiro, Relume Dumará, 2003.
- BORGES, ANTONADIA: «Sobre pessoas e variáveis: etnografia de uma crença política», en *Mana*, no. 11, 2005, pp. 67-93.
- BRAGA, RUY: As jornadas de junho no Brasil: Crônica de um mês inesquecível, en *OSAL*, 14 (34), no. 2013, pp. 51-62.
- CASTELLS, MANUEL: *La cuestión urbana*. Siglo XXI, Madrid, 1974.
- _____ : *Movimientos sociales urbanos*. Siglo XXI, México, 1987.
- CORTÉS, A.: «Los comunistas y la toma de terrenos de La Victoria». Ponencia presentada en las *Jornadas Internacionales de Estudio sobre Militantismo*, Santiago de Chile, 5 al 7 de julio de 2007.
- DAVIS, MIKE: *Control urbano: la ecología del miedo*, Virus, Barcelona, 2001.
- _____ : «Planeta de ciudades-miseria. Involución urbana y proletariado informal», en *New Left Review*, no. 26, mayo-junio de 2004, pp. 5-34.
- DELAMATA, GABRIELA Y MELCHOR ARMESTO: «Construyendo pluralismo territorial. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires en la perspectiva de sus bases sociales». En Delamata (comp.): *Ciudadanía y territorio*, Espacio, Buenos Aires, 2005.
- DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Editorial Pre-textos, Valencia, 1994.

- ENRIQUE, IARA: «La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes» Tesis de Maestría en Políticas Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- FOUCAULT, MICHEL: «Of Other Spaces, Heterotopias» en *Architecture, Mouvement, Continuité*, 1984, pp. 46-49. Disponible en: <<http://web.mit.edu/allanmc/www/foucault1.pdf>>.
- FREDERIC, SABINA: *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad, política y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo, Buenos Aires, 2003.
- GARCÉS, M.: *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago. 1957-1970*. LOM, Santiago de Chile, 2002.
- GOFFMAN, ERVING: *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- GUATTARI, FÉLIX: *Cartografías del deseo*, La Marca, Buenos Aires, 1995.
- HARVEY, DAVID: *Urbanismo y desigualdad social, Siglo XXI*, Madrid, 1977.
- _____ : *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Akal, Madrid, 2007.
- HOLLOWAY, JOHN: «El capital se mueve», en A. E. Ceceña (coord.): *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, El Caballito, México, 1995.
- KESSLER, GABRIEL Y DIMARCO, SABINA: «Jóvenes, policía y estigmatización territorial en la periferia de Buenos Aires», en *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Maracaibo, 2013.
- LARRONDO, MARINA: *El movimiento estudiantil secundario en la Provincia de Buenos Aires: Organización, marcos de acción colectiva e identidades, 2009-2012*, IDES-UNGS (mimeo).
- LERCHUNDI, MARIANA Y ANDREA BONVILLANI: «Luchas contra la desigualdad: la marcha de la gorra como experiencia de participación de los jóvenes riocuartenses», en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, no. 9, La Plata, 2015.
- LE GOFF, JACQUES: *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*, Gedisa, Barcelona, 1985.
- LEFEBVRE, HENRY: *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, 1969.
- _____ : *La Producción del espacio*, Anthropos, Barcelona, 1984.
- MANZANO, VALERIA: «Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX» en *Propuesta Educativa* Buenos Aires, FLACSO, no. 35, 2011, pp. 41-52.
- MANZANO, VIRGINIA Y MATÍAS TRIGUBOFF: «La trama política de las ocupaciones de espacios públicos y privados: un estudio en asambleas

- y organizaciones de desocupados», en el *I Congreso Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, UNQ-UBA, Buenos Aires, 2009.
- MARTÍN-BARBERO, JESÚS: «Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina», en *Revista Latina de Comunicación Social*, no. 26, 2000. Recuperado el 6 de agosto de 2016 de: <<http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000vfe/barbero.html>>.
- MATOS MAR, J.: *Desborde popular y crisis del Estado. Veinte años después*, Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2004.
- MEZZADRA, SANDRO: *Diritto di fuga*, Ombre Corte, Verona, 2001.
- NUÑEZ, PEDRO: «Protestas estudiantiles: interrelaciones entre escuela media y cultura política». En *Propuesta Educativa*, no. 35, FLACSO, Buenos Aires, 2011.
- _____ : *La política en la escuela*, La Crujía, Buenos Aires, 2013.
- OLIVEIRA, ARIIVALDO UMBELINO: «A Geografía Agrária e as transformações territoriais recentes no campo brasileiro», en Martín y Fernández, «Movimento socioterritorial e “globalização”: algumas reflexões a partir do caso do MST», en *Lutas Sociais*, nos. 11/12, São Pablo, 2011.
- ORTIZ, RENATO: *Otro territorio*, UNQui, Buenos Aires, 1996.
- PÉREZ, GERMÁN Y ANA NATALUCCI (comps.): *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*, Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.
- PÍREZ, PEDRO: «La privatización de la expansión metropolitana en Buenos Aires», en *Economía, sociedad y territorio*, vol. VI, no. 21, 2006, pp. 31-54.
- PORTO GONÇALVES, CARLOS WALTER: *Geo-grafías*, Siglo XXI, México, 2001.
- _____ : «A reinvenção dos territorios: a experiencia latino-americana e caribenha», en A. E. Ceceña: *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.
- RAMA, ÁNGEL: *La ciudad letrada*. Arca, Montevideo, 1989.
- REGUILLO, ROSSANA: *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Norma, Buenos Aires, 2003.
- ROMERO, JOSÉ LUIS: *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, México, 1976.
- SANTOS, MILTON: *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau, Barcelona, 1996.

- _____ : *La naturaleza del espacio*, Ariel, Barcelona, 2000.
- SENNETT, RICHARD: *El declive del hombre público*. Barcelona, Península, 1978 [2011].
- SOJA, E.: «Seeking Spatial Justice, Globalization and Community Series». *Press*, 37 (III). 2011, pp. 173-177.
- STRATTA, FERNANDO Y MARCELO BARRERA: *Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical*, Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 2003.
- _____ : *El tizón encendido. Protesta social, conflicto y territorio en la Argentina de la posdictadura*, El Colectivo, Buenos Aires, 2009.
- SVAMPA, MARISTELLA: *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires, 2005.
- VÁZQUEZ, MELINA: «En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento», en *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, vol I, no. 7, La Plata, 2013.
- VÁZQUEZ, MELINA Y PABLO VOMMARO: «Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora», en Pérez, Germán y Ana Natalucci (comp.): *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchneristas*, Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.
- VIRNO, PAOLO: *Ocurrencia y acción innovadora. Por una lógica del cambio*. Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2012.
- VOMMARO, PABLO Y ARLEY G. DAZA: «Jóvenes en territorio. Política y espacialidad colectiva en barrios del sur del Gran Buenos Aires entre los ochenta y la actualidad», en Vázquez, Nuñez, Vommaro y Blanco: *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Ed. Imago Mundi, Buenos Aires, 2016. En prensa.
- VOMMARO, PABLO: *Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)*. (Tesis de doctorado). Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010. Mimeo.
- _____ : «2001 antes y después: la consolidación de la territorialidad». En *Revista Forjando* no. I, julio de 2012, Buenos Aires, 2012, pp. 106-117.
- _____ : *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2015.

_____ : «Movilizaciones juveniles en América Latina actual: hacia las configuraciones generacionales de la política», en *Revista Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, vol. 7, no. 11, junio de 2015, ALAS, México, 2015 (a), pp. 25-54.

ZIBECHI, RAÚL: *Territorios en resistencia. Cartografía de las periferias urbanas latinoamericanas*, La vaca, Buenos Aires, 2008.

_____ : «Debajo y detrás de las grandes movilizaciones». *OSAL*, 14 (34), 2013, pp. 15-36.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

Fondo Editorial
Casa de las Américas

GUATEMALA: JUVENTUD(ES) Y POSIBILIDADES

REGINA SOLIS MIRANDA

*Aprended a ser profetas
sin hablar del futuro
¿No pertenecen
los sueños al presente?*

ROBERTO OBREGÓN¹

Guatemala es un país de aproximadamente dieciséis millones de habitantes. Decimos *aproximadamente* porque aquí no se ha hecho un censo poblacional desde el año 2002 –aunque parece que viene uno pronto–. Dieciséis millones de historias. En medio de sus montañas, costas, selvas y ciudades conviven indígenas, garífunas, xincas y mestizos. Tenemos una sola universidad pública, la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), y una historia amplia de luchas estudiantiles y populares. Somos un país que presta servicios, con una industria que crece poco a poco y que trabaja la tierra, cada vez más en manos de cooperativistas y pequeños terratenientes. Dicen que es el país de la eterna primavera, aunque nuestro clima no es igual desde hace ya algunos años.

Guatemala existía antes que la nombraran en castellano. Vinimos arrastrando una herencia colonial que nos dejó despojo y marginación, y que moldeó la estructura del Estado y el modelo económico del país. La gente en Guatemala ha soportado conquistas, expropiación de tierras, dictaduras, intervenciones estadounidenses y guerras. Toda esta historia no ha sucedido sin resistencias, sin alzamientos o sin propuestas alternativas. Aquí nos hemos organizado, nos han reprimido y poco a poco estamos aprendiendo a renacer. Están –de a poco– creciéndonos nuevas alas.

Durante el año 2015 nuestro país alcanzó los titulares internacionales. El 16 de abril de ese año la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) en conjunto con el Ministerio Público (MP) reveló el llamado «Caso SAT». A partir de su investigación se inició el desmantelamiento –parcial– de la estructura de

¹ Literato guatemalteco desaparecido por las autoridades militares el 6 de julio de 1970.

defraudación aduanera dirigida por altos funcionarios con puestos cercanos a la Presidencia de la República, conocida como «La Línea».² Esta fue únicamente la punta del *iceberg* y lo que permitió que las investigaciones continuaran. En junio de 2016 se hizo público el caso «Cooptación del Estado», que evidenció toda una *macroestructura criminal* especializada en el lavado de dinero que llevó al gobierno al Partido Patriota. Algunos de los bancos más sólidos del país, constructoras, grupos televisivos y de noticias se vieron involucrados en las investigaciones. La élite económica del país temía. Era la primera vez que los rumores y sospechas de siempre se confirmaban: los funcionarios públicos nos robaban y favorecían con sus políticas a las élites del país –quienes los pusieron ahí en primer lugar.

56

El 2015 era un año electoral y el clima de cambio político estaba en el ambiente. Desde la transición democrática iniciada en 1986, con la firma de la paz en 1996, el país no ha tenido mayores transformaciones estructurales. La mala distribución de la tierra, el racismo institucionalizado, la falta de oportunidades laborales, la pobreza o nula modernización de la economía, y la adopción de políticas neoliberales (privatizaciones y extractivismo, principalmente) han caracterizado a los equipos de gobierno en el país. Los partidos políticos se han convertido en máquinas electorales de cartón, sin bases, representando los intereses de los grandes capitales. Sin embargo, cada cuatro años vamos a votar por las opciones de siempre solo que con un logo diferente.

En el año 2012 la administración de Otto Pérez Molina –militar de inteligencia retirado– y su vicepresidenta Roxana Baldetti –primera mujer en el cargo– asume el poder con la promesa de gobernar con mano dura para mejorar la inseguridad en el país. Durante su gobierno se instalaron destacamentos militares, se masacraron a indígenas en actividades de protesta, disminuyó la inversión en salud y en educación, y se eliminaron los pocos programas sociales que había montado el gobierno anterior. Pero nada de esto fue lo suficientemente fuerte como para motivar que los diferentes sectores de la población tomaran masivamente las calles. No fue hasta que se hizo público que el binomio presidencial lideraba una estructura

² Luis Solano: «#Caso SAT: ¿La punta del iceberg?». En: *Albedrío*, ver en <<https://web.archive.org/web/20150501221644/http://www.albedrio.org/html/articulo/l/lis-038.htm/>>.

de defraudación aduanera, que las plazas comenzaron a albergar periódicamente manifestaciones multitudinarias.

Después de la publicación del caso, en abril de 2015, se organizaron protestas y festivales, la primera fue el sábado 25 de abril del mismo año. #RenunciaYa –que luego se convirtió en el todavía existente y organizado #JusticiaYa– fue el primer colectivo que convocó a manifestar, iniciando una ola de movilizaciones pacíficas en contra de la corrupción. Dichas protestas tomaron fuerza y profundidad. Iniciaron con la exigencia de la renuncia de la vicepresidenta Roxana Baldetti, quien efectivamente dejó su cargo el 8 de mayo a partir del impacto de las movilizaciones ciudadanas. Luego, las protestas se caracterizaron por tener cuatro demandas puntuales: 1) la renuncia del presidente Otto Pérez Molina, 2) la aplicación de justicia pronta a todos los implicados en casos de corrupción estatal, 3) la reforma a la Ley Electoral de Partidos Políticos y 4) que el Tribunal Supremo Electoral aplicara la legislación vigente y suspendiera a los partidos que la incumplieran. Estas exigencias aglutinaron a diversos pueblos y sectores: indígenas y campesinos, sector mujeres, intelectuales, activistas y grupos de estudiantes universitarios.³ El momento cúspide de las jornadas de protesta –que poco a poco iban albergando nuevas demandas por parte de los diferentes sectores y pueblos– fue el Paro Nacional del 27 de agosto.

57

Llegó el jueves 27 de agosto. La USAC suspendió las clases desde unos días antes para apoyar las demandas de la población, puesto que en diversos puntos del país agrupaciones indígenas y campesinas comenzaron el paro a partir del 25 de ese mes: «Entre el 25 y el 27 de agosto las organizaciones campesinas, indígenas o no, salieron a bloquear más de cuarenta puntos en distintas carreteras del país» (Palencia, 2015). La Universidad Rafael Landívar y la Universidad del Valle de Guatemala, ante la presión mediática y estudiantil, decidieron cancelar sus actividades del día, estableciendo un claro mensaje hacia los gobernantes por parte de las instituciones educativas privadas como actores políticos capaces de movilizarse ante un reclamo colectivo

³ Estas eran las demandas especificadas en eventos de Facebook creados por el colectivo #JusticiaYa, quienes iniciaron el proceso de convocatorias a manifestaciones en abril 2015. Además, la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG), también apoyó con su propia convocatoria, la cual incluía las mismas exigencias. (Evento CEUG: <<https://www.facebook.com/events/1726059037621282/>>. Evento #JusticiaYa <<https://www.facebook.com/events/1577406192524622/>>).

(decenas de colegios de primaria y básicos también se sumaron al Paro Nacional). Este hecho representó un hito en la historia de las movilizaciones por parte del sector educativo en el país, puesto que en décadas anteriores, únicamente la USAC, institutos normales y normalistas, y sindicatos magisteriales se organizaron políticamente para reivindicar sus derechos y demandas. Era la primera vez que las universidades privadas se manifestaban.

Las pequeñas y medianas empresas se unieron al Paro Nacional, siendo Saúl⁴ la empresa pionera. Restaurantes franquicias como Pollo Campero, también cierran sus tiendas en apoyo al paro. Negocios menos conocidos como el restaurante L'Apero', la librería Sophos, la radio Mega 107.7, la ONG holandesa HiVOS, la editorial F&G, una enorme cantidad de instituciones educativas públicas y privadas, pasando por academias de baile y abarroterías se unieron al Paro Nacional.⁵ En las calles del Centro Histórico de la ciudad capital se podían observar letreros fuera de las casas: «Este jueves no hay paches. Preferimos unirnos al Paro Nacional»; y las organizaciones indígenas y campesinas sostenían asambleas para definir cuál sería su estrategia. El sector mujeres, diversas órdenes religiosas, activistas LGTBI* e inclusive colectivos de artistas de música electrónica se sumaron al paro.

Finalmente se le retiró la inmunidad al presidente Pérez Molina y este renunció el 2 de septiembre, siguiendo los pasos de su exvicepresidenta Roxana Baldetti, quien ya había dimitido al cargo en mayo. Estas renunciaciones no representaron un cambio en el sistema político del país. Las opciones electorales que teníamos eran deprimentes, más de doce candidatos a cargos públicos tenían procesos legales en su contra por lo que un grupo pedía el cese al proceso bajo la consigna «en estas condiciones no queremos elecciones». No sucedió, y el domingo 6 de septiembre se llevaron a cabo las votaciones en Guatemala. Es importante hacer ver que las movilizaciones fueron apoyadas por el gobierno de los Estados Unidos a través de su em-

⁴ Empresa dedicada al diseño y mercantilización de ropa de la marca. También tiene cafeterías/restaurantes bajo la misma franquicia.

⁵ Justicia Ya creó un álbum en su página de Facebook y subieron las fotos de diversos negocios que se pronunciaron respecto al cierre de sus instalaciones y servicios durante el Paro Nacional del 27 de agosto de 2015: <https://www.facebook.com/982349058450262/photos/?tab=album&album_id=1028674883817679>.

* Siglas que identifican al movimiento de personas lesbianas, gays, trans e intersexuales y bisexuales (N. del E.).

bajada en el país. Por primera vez en años, ese país del norte alineó sus intereses con los de los y las guatemaltecas, uniéndose en una lucha contra la corrupción enmarcada en los deseos de estabilizar la situación en Guatemala con el fin de disminuir los flujos migratorios. Si se buscaba estabilidad por parte del gobierno estadounidense, era evidente que parar las elecciones no era una opción viable desde su agenda.⁶

El voto en medio de la crisis política llevó a Jimmy Morales al poder, un excomediante que tenía un programa de televisión en canales nacionales. Morales ya había participado en una contienda electoral por la alcaldía de Mixco, y desde entonces tenía alianzas con militares. En el 2015 ganó las elecciones representando al partido FCN-Nación,⁷ creado por militares de inteligencia retirados, señalados de violaciones a los Derechos Humanos –por no decir tierra arrasada, asesinatos, violaciones, torturas– y que hoy en día ocupan cargos públicos. En estos primeros nueve meses de gobierno la administración pública parece no tener una estrategia clara. Se iniciaron investigaciones en contra de funcionarios que pertenecían al partido oficial, y el 13 de septiembre el MP y la CICIG hicieron pública la investigación por corrupción que están llevando en contra del hermano y el hijo del presidente. El clima en el país continúa tenso, y algunas personas temen una renuncia del presidente Morales, dejando a su vicepresidente en el cargo, quien también tiene una dudosa reputación.⁸ Ahora, en Guatemala, existe un mecanismo comprobado para llegar a la presidencia sin haber pasado por las urnas, tal y como sucedió con la renuncia –forzada– del presidente en 2015. Esa posibilidad de llegar al poder sin el voto es un arma de doble filo sin la organización y propuesta social necesaria para incidir en el proceso.

59

⁶ Guatemala, junto con Honduras y El Salvador (el mal llamado Triángulo Norte) reciben a partir del año 2016 mil millones de dólares anuales (por cinco años) para invertir en: dinamizar al sector productivo, desarrollar oportunidades laborales, mejorar la seguridad y acceso a la justicia y contribuir a aumentar la capacidad financiera del Estado y a transparentar los procesos. Durante el 2016 en Guatemala se hizo una propuesta de Ley de Competencia que favoreciera la economía de mercado, se cuenta con un jefe progresista en la Superintendencia de Administración Tributaria, se realizaron mesas de diálogo para reformar el sector Justicia y se iniciaron programas con algunas ONG para fortalecer la auditoría social a través de organizaciones de sociedad civil.

⁷ Frente de Convergencia Nacional-Nación (FCN).

⁸ Jafeth Cabrera es exrector de la USAC. Su administración en esa universidad se caracterizó por el tráfico de influencias y la corrupción.

El papel de las juventudes

El concepto de «juventud» no hace referencia a un grupo homogéneo, tenemos historias y contextos diversos y por eso nuestra lectura de la realidad no está unificada. En Guatemala ser joven es sinónimo de exclusión, principalmente si ese elemento se combina con otros marcadores identitarios como la etnia, el género o la clase. «En la actualidad, los jóvenes con edades comprendidas entre los 15 y los 25 años, representan un quinto de la población mundial, y en la mayoría de los países en desarrollo en torno al cincuenta por ciento de la población».⁹ En Guatemala, según datos de la Encuesta Nacional de Juventud (ENJU) 2011, la población menor de 30 años representa el 69% del total. Esta realidad demográfica cuestiona las modalidades de inclusión política de esta categoría etaria,¹⁰ quienes cubren un espectro de indiferencia o rechazo en cuanto a la participación electoral (únicamente el 12% de las diputaciones están ocupadas por personas de 35 años o menos, y de ese porcentaje solamente siete son mujeres). Los bajos niveles de afiliación política partidaria ponen en evidencia la falta de identificación con los partidos, convirtiéndose estos en vehículos electorales que no surgen desde las bases. Por eso la juventud se decanta principalmente —pero no de forma exclusiva— por otro tipo de acción política.

60

En el año 2010 surge el movimiento Estudiantes por la Autonomía (EPA), conformado por estudiantes de diversas unidades académicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Esta agrupación defendía la participación democrática de los y las estudiantes en los espacios de toma de decisión universitaria, exigiendo el cumplimiento de la Ley Orgánica de la Universidad. Asimismo, buscaban la eliminación de cobros ilegales a las y los estudiantes, el cumplimiento del mandato constitucional para otorgar a la USAC el 5% del presupuesto nacional, y la no reelección de autoridades corruptas. Durante septiembre y octubre de ese año cerraron la universidad por cincuenta

⁹ Ángel Flisfisch y L. Miranda. «Juventud y participación política en América Latina. Estado actual y desafíos». En Ángel Flisfisch: *Electoras y electores, movimientos, partidos*, FLACSO, Santiago de Chile, 2014, pp. 99-114.

¹⁰ La juventud no se limita a una clasificación etaria, sino que es una categoría social y política (Guaraná, 2008: 241). «Se entiende por jóvenes [...] una cultura con valores, identidades, aspiraciones y creencias que generan actitudes y conforman comportamientos, con relación a las tecnologías de información [...] que producen nuevas formas de entender el mundo, de relacionarse», en *Informe sobre Desarrollo Humano 2009-2010, 2011*, p. 45..

y cuatro días en defensa de sus exigencias. Contando con el apoyo de un fuerte grupo de estudiantes, tomaron las instalaciones centrales y algunas otras sedes universitarias dentro de la ciudad capital. No se ha explorado mucho la transformación –mejor dicho deformación– de esta agrupación, cuyos líderes parecen haber negociado pagos por parte de las autoridades para reaperturar la institución. A pesar del lamentable desenlace de esta iniciativa, es un antecedente reciente a la participación que las y los estudiantes tuvieron durante la crisis política del 2015.

Otro antecedente inmediato fueron las movilizaciones del año 2012 por parte de las y los normalistas en contra de la forma en la que se realizó la reforma magisterial que planteaba la ministra de Educación, Cynthia del Águila, durante la administración de Otto Pérez Molina. La ministra y su equipo aseguraban haber tenido mesas de diálogo con padres y madres de familia, estudiantes y docentes. Sin embargo, las personas que asistieron a esas mesas no eran reconocidas por parte de la comunidad educativa, existiendo poca legitimidad para tomar la decisión de la reforma. Durante meses miles de estudiantes de escuelas normales, maestros, padres y madres de familia y sindicalistas protestaron. Se manifestaban en contra de convertir los tres años de magisterio en dos años de un Bachillerato en Educación para después completar la especialización con tres años de universidad para poder obtener el técnico, y ser maestras y maestros. La carrera de magisterio pasó de tener una duración de tres años a nivel medio, a una de cinco años teniendo que asistir a la universidad. En Guatemala aproximadamente el uno por ciento de la población accede a educación universitaria.

Ahora bien, las movilizaciones del año pasado no fueron de un único sector, como se mostró en los ejemplos anteriores, la respuesta a la convocatoria de 2015 fue masiva. Dicha convocatoria se lanzó, inicialmente, desde un colectivo recién formado de forma espontánea y que se autodenominó #RenunciaYa. A través de la utilización de redes sociales lograron enviar mensajes claros respecto a lo que se exigía en cada una de las protestas. Eran personas jóvenes, profesionales anónimos, lo cual generó un poco de desconfianzas en un país poco movilizado a nivel urbano en los últimos años. La confianza se fue ganando de a poco hasta llegar a tener un alto poder de convocatoria y cierta legitimidad. Esta agrupación, luego de la renuncia de los funcionarios implicados en los casos de corrupción, mutó hasta

convertirse en #JusticiaYa. Este colectivo cuenta con el trabajo de más de veinte hombres y mujeres jóvenes y voluntarias que se han dado a la tarea de informar a través de infografías y mensajes cortos y concisos sobre los cambios en el sistema de justicia y los casos de corrupción de funcionarios públicos. Han liderado procesos de articulación entre las diferentes expresiones de organización que surgieron durante el año 2015 intentando vincularlas a las luchas históricas de los pueblos indígenas y campesinos. Entre los aliados más relevantes para #JusticiaYa durante el año 2015 se encontraban los y las estudiantes universitarias.

62 Miles de jóvenes tomaron nuevamente las calles bajo una misma identidad: ser estudiantes universitarios. El 1 de mayo estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) caminaron en protesta junto con los de la Universidad Rafael Landívar (URL) en el contexto del Día del Trabajo. Esta unificación de dos casas de altos estudios catalizó el surgimiento de un movimiento estudiantil interuniversitario en 2015, el primero en la historia del país. A la USAC y URL se unieron estudiantes de la Universidad del Valle de Guatemala (UVG) y de la Universidad Francisco Marroquín (UFM). Fue así como en mayo surgió la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG), que convocó a educandos de universidades privadas y estatal, en un contexto de crisis e inestabilidad política en el país. La CEUG se conformó con estudiantes organizados a través de movimientos estudiantiles no institucionales: Landivarianos, Usac es Pueblo, Movimiento Marro y AcciónUVG. La identidad estudiantil fue potenciada como un medio para posicionar demandas específicas y abrir espacios para la juventud universitaria, encontrándose con una percepción positiva hacia los estudiantes, la misma que se mezclaba con la nostalgia y añoranza de liderazgos políticos como los que surgieron en décadas anteriores dentro de las asociaciones estudiantiles de la USAC. La CEUG permitió transformar la idea de que únicamente los estudiantes sancarlistas se politizaban, integrando un nuevo actor a la escena: estudiantes de universidades privadas. Este elemento hizo que la Coordinadora representara un espacio de convergencia entre personas diversas, con historias diferentes.

La mediatización del movimiento estudiantil interuniversitario respondió, en parte, a la particularidad de la unión de diferentes casas de estudios y a los contactos que los y las estudiantes tenían: docentes universitarios que abogaban por la apertura de espacios

para jóvenes, conocidos en medios de comunicación, relaciones con columnistas y generadores de opinión, el movimiento indígena y campesino que tiene una relación histórica con la USAC, amistad con integrantes de emergentes movimientos políticos urbanos como SOMOS y SEMILLA.

Dentro del movimiento indígena y campesino resalta una agrupación que aglutina a más de noventa organizaciones: la Asamblea Social y Popular (ASP). Esta surge en el año 2015 y ha realizado asambleas masivas en las cuales han participado autoridades ancestrales, campesinos, el sector mujeres, estudiantes, comunidades en resistencia, sindicalistas, profesionales, académicos, artistas, defensores de los Derechos Humanos y demás organizaciones de sociedad civil. La metodología utilizada en estos espacios permite el intercambio entre diversos pueblos y sectores, propiciando la discusión intergeneracional. Algunas de las personas que encabezan las diferentes comisiones dentro de la ASP son jóvenes profesionales, muchos de ellos y ellas indígenas, quienes guían los procesos de discusión, logística y la preparación metodológica de los encuentros.

En la esfera de lo urbano hay dos agrupaciones políticas que resaltan. El Movimiento Semilla nace en el año 2014 bajo el liderazgo de reconocidos hombres y mujeres académicas, artistas, exfuncionarios públicos. En sus inicios estaba conformado exclusivamente por adultos profesionales, pero a partir del año 2015, ante la crisis, deciden apresurar sus tiempos y abrir el espacio a nuevos integrantes. Así, ahora cuentan con jóvenes estudiantes y profesionales dentro de su movimiento. Semilla trabaja con un gabinete sombra, teniendo comisiones que analizan el estado de cada uno de los ministerios, preparándose para lanzar propuestas propias. Recientemente comunicaron su decisión de lanzarse como partido político para las próximas elecciones en 2019.

SOMOS es otra agrupación política que está en proceso de conformación y arranque. El juicio por genocidio en contra de Efraín Ríos Montt y Mauricio Rodríguez Sánchez en 2013 generó un primer intento organizativo como SOMOS en 2014. Surge como un espacio de análisis y reflexión sobre las problemáticas sociales. Con el paso de los meses comienzan a integrarse nuevas personas y con las movilizaciones masivas se visibilizan como agrupación. No fue sino hasta inicios de 2016 que abren por completo las puertas a la participación de nuevos integrantes. Algunos amigos de amigos,

otros dedicados al mundo de la investigación, periodistas, poetas, docentes, médicos, cineastas y estudiantes, como yo, que veníamos de tener una experiencia organizativa previa dentro de la CEUG. Dentro de SOMOS tenemos por objetivo primordial la creación de una plataforma política democrática, abierta y plural que aporte a la construcción de una fuerza social que impulse soluciones a los principales problemas del país. Ser una plataforma política va más allá de –pero no excluye– la creación de algún vehículo electoral, implica la movilización de conciencias y el análisis colectivo a través del arte, el diálogo y las comunicaciones. SOMOS, al igual que el Movimiento Semilla y #JusticiaYa, participamos en las Mesas de Diálogo para la reforma al Sector Justicia lideradas por la CICIG y el MP a lo largo de este año 2016. Buscamos un modelo de formación e intercambio permanente que nos permita trabajar con metodologías participativas en diferentes localidades, aumentando las voces dentro del sonido de nuestra propuesta.

64

Queremos generar soluciones alternativas, más democráticas, más humanas. Desde las juventudes sentimos y nos duele nuestra cotidianidad tan llena de violencias, de privilegios y herencias de la guerra. Por eso nos organizamos autónoma y sentidamente, reconociendo la acción colectiva y plural como fuerza. El 2015 aceleró los procesos de iniciativas políticas que se venían generando de manera orgánica y que entendían la política como algo que trascendía lo partidista para reflexionar en lo relacional, en las problemáticas sociales y sus raíces históricas. «La patria que está por debajo de todos estos escombros, la que duele, la de las luchas y resistencias, la de la ternura y el horror, la de la “independencia”, la que está en construcción, esa patria es nuestra posibilidad».¹¹

Bibliografía

CONSEJO NACIONAL DE JUVENTUD, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y SECRETARÍA EJECUTIVA DEL SERVICIO CÍVICO: *Primera encuesta nacional de Juventud en Guatemala (ENJU 2011)*, INE, Guatemala, 2011.

¹¹ Gracias a los y las poetas de SOMOS GT por este mensaje en relación con el día de la Independencia el 15 de septiembre. Por la posibilidad: ¡Estamos aquí!

GUARANÁ, ELISA: «Juventud, generación y prácticas políticas: procesos de construcción de la categoría juventud rural como actor político» *Revista Argentina de Sociología*. Año 6. (11), 2008, pp. 237-256.

PALENCIA, SERGIO: *El paro nacional Guatemala, 27 de agosto. Segunda Parte*, ver en <<https://kelzaky.wordpress.com/2015/09/12/el-paro-nacional-guatemala-27-de-agosto-2015-parte-ii/>>, <<http://www.cuadernoscervantes.com>>, consultado el 1 abril 2016.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

Fondo Editorial
Casa de las Américas

#YOSOY132

LECCIONES Y PERSPECTIVAS

EDUARDO CÁRCAMO GONZÁLEZ Y RODOLFO BAUTISTA GARCÍA

En México el movimiento #YOSOY132 deja tras de sí lecciones importantes al interior de la organización política de los jóvenes mexicanos, representa un movimiento juvenil, que en su momento logró aglutinar el descontento de diferentes sectores de la sociedad mexicana (estudiantes, no estudiantes, trabajadores, amas de casa, oficinistas entre otros); movimiento que materializó, en medio de una coyuntura electoral, opciones para construir y avanzar, la juventud movilizada en las calles salió a incidir en las decisiones nacionales después de varios años sumidos en la lógica de la resistencia. El trabajo que se presenta a continuación busca dar contexto de lo que el movimiento #YOSOY132 aportó al sector estudiantil y a los jóvenes de México, así mismo buscamos compartir nuestra perspectiva sobre la actualidad del movimiento estudiantil y algunas de las tareas que la juventud vamos trabajando desde esta latitud del continente americano.

67

¿De dónde veníamos?

Felipe Calderón Hinojosa, candidato del Partido Acción Nacional (PAN), llegó a la presidencia de México en 2006 por medio de un nuevo fraude electoral pactado por las cúpulas empresariales, las mismas que orquestaron la campaña de deslegitimación contra Andrés Manuel López Obrador quien era candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y, en aquel entonces, contaba con un amplio respaldo de la sociedad mexicana. Cuando Calderón fue investido como presidente de la República Mexicana tuvo que entrar por la puerta trasera del Congreso y salir con un fuerte dispositivo de seguridad.

En respuesta al fraude —y ante la negación de López Obrador a defender la victoria del voto popular mediante la movilización— se terminó por tener un plantón en la Reforma, una de las más importantes avenidas de la ciudad de México, dicho plantón será levantado cincuenta y seis días después.

Durante el sexenio de Calderón se acumuló el descontento social, consecuencia de doce años de «transición panista» y de la fracasada *guerra contra el narcotráfico* que declaró Calderón, la cual fue inútil y costosa, a la vez que acrecentó la violencia a lo largo y ancho del país, facilitando violaciones a derechos fundamentales de comunidades y dejando a miles de muertos, torturados y desaparecidos, así como a dirigentes y luchadores sociales encarcelados o asesinados.

La política económica estaba aparejada a la campaña de terror, alimentada desde los medios de comunicación, además, hacia el cierre del sexenio, Calderón venía amarrando una negociación entre el PRI y el PAN, para aprobar la reforma laboral que legalizó el despojo de los derechos laborales de los trabajadores de nuestro país, integrando a la Constitución las recomendaciones que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) venía años atrás intentando implementar.

68

Llegado el proceso electoral en 2012 surge el movimiento Regeneración, que fue la plataforma política a nivel nacional que buscaba reconstruir el respaldo del voto popular que López Obrador había perdido tras las elecciones de 2006, debido a la respuesta tan poco combativa ante el fraude, sin embargo, el voto estratégico no era prioridad de la izquierda.

Por otra parte, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) tomó la decisión de empujar como candidato a la presidencia a Enrique Peña Nieto, sobrino de Arturo Montiel (político del Estado de México acusado de enriquecimiento ilícito).

Peña Nieto tenía un historial político vergonzoso; durante su administración como gobernador del Estado de México mostró indiferencia ante los crecientes índices de feminicidios en esa entidad, así también, ordenó una represión desmedida contra el pueblo de San Salvador Atenco, que se había opuesto a la construcción de un aeropuerto en esa zona del Estado de México. Los nexos que el candidato tenía con el llamado grupo Atlacomulco¹ y sus relaciones

¹ Ver <<http://www.proceso.com.mx/201574/grupo-atlacomulco>>.

con el capital transnacional dieron cauce a lo que sería su primer tropiezo en la Universidad Iberoamericana.

Las privadas se levantan

El proceso electoral para elegir al presidente de la República en México transcurría en aparente calma, si bien había voces que denunciaban al candidato del PRI y su pasado, todo parecía indicar que Peña Nieto llegaría a la silla presidencial sin ningún contratiempo, el mecanismo para imponerse funcionaba con precisión, las televisoras le dedicaban más de la mitad del tiempo de sus noticieros y las encuestas (maquilladas todas) le daban la victoria por el doble de votos que sus contrincantes. Sin embargo, al acercarse el tiempo de votar, la Historia dio un vuelco.

El 11 de mayo de 2012 varios estudiantes de la Universidad Iberoamericana (IU), reciben al candidato del PRI con críticas y protestas, pese al fuerte dispositivo de seguridad, que intentaba garantizar un buen evento, logra ser acorralado por los estudiantes quienes con preguntas punzantes hacia su trayectoria política y el pasado turbio de su partido lo evidencian a nivel nacional, rompiendo la imagen de candidato sin oposición que tejían las dos televisoras más grandes de México (Televisa y TV Azteca).² Al terminar el evento en la UI Peña Nieto decide contestar los cuestionamientos sobre la represión, ocurrida durante su gobierno, en Atenco:

[...] Dejo muy en claro la firme determinación del gobierno de hacer respetar los derechos de la población del Estado de México. Que cuando se vieron afectados por intereses particulares, tomé la decisión de emplear el uso de la fuerza pública para restablecer el orden y la paz, y que en el tema lamentablemente hubo incidentes que fueron debidamente sancionados y que los responsables de los hechos fueron consignados ante el poder judicial.

Dijo Peña Nieto y remató: «Fue una acción determinada, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz en el legítimo

² Ver <<http://www.proceso.com.mx/307224/pena-nieto-amarga-leccion-en-la-ibero>>.

derecho que tiene el estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública como además debo decirlo, fue validado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación».

Esto detonó más críticas y gritos, al punto que los alumnos lo corretearon hasta los baños de la universidad. Al grito de «La Ibero no te quiere», se marchó el entonces precandidato.

Después de este hecho, los senadores Emilio Gamboa y Arturo Escobar del PRI y el Partido Verde Ecologista (PVEM), respectivamente, califican de porros y acarreados a los estudiantes que se manifestaron ese día en el auditorio de la universidad. Al día siguiente casi todos los diarios amanecieron con un encabezado que decía: «Éxito de Peña en la Ibero pese a intento orquestado de Boicot».

La respuesta de los estudiantes de la Ibero, ante este intento de ser criminalizados, es un video de once minutos que cuelgan en internet, donde 131 estudiantes dan su nombre y su número de matrícula escolar para demostrar que no eran ningunos acarreados y que efectivamente eran estudiantes de la UI. Así, tras una respuesta coordinada y efectiva de los estudiantes de la UI, cambiaron la narrativa que los medios de comunicación en México, trataban de construir sobre las razones de sus protestas.

Otras universidades privadas como el ITAM, el Tecnológico de Monterrey y Anáhuac, se sumaron a solidarizarse con los estudiantes de la Ibero y convocaron a una movilización el día 18 de mayo de la Ibero a Televisa Santa Fe y del ITAM a Televisa San Ángel, con el objetivo de protestar contra los medios de comunicación que no eran transparentes. En ese momento se funda el movimiento #YOSOY132. El cual significaba que no eran solo 131 alumnos de la Ibero los que se oponían a la imposición de Peña Nieto como presidente de México, sino miles de jóvenes que bajo el título de 132 comenzaban a agruparse.

Para el 23 de mayo los estudiantes de las universidades privadas convocaron a un intercambio de libros en la llamada estela de luz, para esta acción no esperaban la impresionante respuesta que obtuvieron. Miles de jóvenes acudieron a este llamado. De manera espontánea este intercambio de libros se volvió una marcha hacia el monumento del Ángel de la Independencia y después a las instalaciones de Televisa Chapultepec. El llamado a la «Democratización de los medios de comunicación» dio paso a la primer marcha anti Peña y así, al pasar los días subirán de tono estas muestras de indignación, adquiriendo el carácter de un movimiento contra la imposición del PRI.

El programa y las propuestas

El #YOSOY132, surge no solo como un nuevo actor social, surge también con propuestas de acción diferente a las que particularmente el movimiento estudiantil acostumbraba realizar. Coyuntura tras coyuntura solo se reciclaban propuesta artísticas y culturales que en su momento dotaron de identidad al movimiento estudiantil, pero que en la actualidad ya no hacen sentido para muchos jóvenes. Si bien para conservar la historia de los movimientos pasados nos ayuda mucho retomar dichas experiencias, seguíamos dejando de lado la tarea de construir una identidad épocal de lucha, que potenciara las propuestas de acción de los jóvenes.

El cambio de la narrativa gráfica, la entrada de estrategias coordinadas de difusión por medio de las plataformas digitales y medios de comunicación independientes, fueron una herencia del #YOSOY132, pero lo que surgió de manera espontánea de la mano de estas herramientas fue nutrido por la fuerza de base que contaba con la participación de jóvenes, de organizaciones sociales y estudiantes, tanto del área metropolitana como de otros estados de la república, estos últimos sufrieron más represión, pues la atención mediática estaba centrada en la ciudad de México.

El movimiento estudiantil de las instituciones públicas como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) por mencionar algunas, tuvo un fuerte choque ideológico desde que se integran a la asamblea interuniversitaria, pues un sector específicamente de grupúsculos de la UNAM, herederos de la huelga de 1999, no entendió que las dinámicas del movimiento, no eran iguales a las dinámicas que en sus organizaciones daban orden y sentido.

Uno de los primeros choques fueron por el centralismo con el que el movimiento comenzó a tomar vida (La coordinadora interuniversitaria), pues la tradición horizontaloide de una gran parte del movimiento estudiantil de la ciudad de México, que colonizado por posturas posmodernas y neozapatistas –distante al real zapatismo de base–, confundía centralidad con burocratización y rechazaban todo tipo de representación.

Si bien el #YOSOY132 era un movimiento claramente reformista, es decir, no aspiraba a la construcción de un proceso revolucionario, sí era un movimiento que recogía y orientaba de manera correcta el descontento social. Esta situación decantó en una polarización entre

«ultras» y «moderados», que mutuamente se acusaban de no dejar avanzar hacia el triunfo al movimiento.

Con la creación de la Asamblea General Interuniversitaria es el momento en que los estudiantes de universidades privadas ceden posición y se decide construir un espacio donde empezaron a tomarse de forma más amplia las primeras definiciones políticas como movimiento, pero al mismo tiempo también fue el órgano donde empezó a decaer el movimiento, pues las prácticas vanguardistas y sectarias comenzaron a cerrar el canal de diálogo y alejaron a numerosos contingentes de estudiantes que tenían en el #YOSOY132, su primera experiencia organizativa.

Algo que la Asamblea interuniversitaria no entendió es que no se podía centralizar todo en el movimiento o que este se detendría mientras se discutía por largas horas en la Asamblea interuniversitaria cuál era el rumbo del movimiento, muchos de los que se alejaron de la asamblea comenzaron a realizar convocatorias alternas que fueron masivas.

Cada vez más cerca del proceso electoral, el movimiento requería ante el desgaste natural por el que pasa todo movimiento, comenzar a tomar una postura ante las elecciones presidenciales, pero sin abandonar el método de las «ideas claras y realizables con la capacidad de masificarse rápidamente», y volcar las fuerzas a la construcción de un proceso de largo aliento, que acompañará el proceso electoral y que se propusiera incidir en la agenda nacional aun pasadas las elecciones. Pero tanto la infiltración de parte del gobierno federal en las asambleas, que buscaba entorpecer las discusiones, los intereses pragmáticos de la socialdemocracia partidista en busca de asegurar el voto de los jóvenes y los antagonismos arriba mencionados entre diferentes posturas terminaron por sembrar desconfianzas en el movimiento y con ello el potencial político del movimiento decayó.

Después de la derrota ¿Qué pasó con el #YO SOY132?

Pensar el movimiento, al margen de un solo escenario ideal –impedir que llegara Peña Nieto a la presidencia a partir de solo salir a protestar–, le imprimió fecha de caducidad y dejó a la intuición de miles el paso a seguir tras la imposición, que melló el ánimo y generó frustración entre los que participamos en el movimiento.

Acciones espontáneas de violencia no organizada caracterizaron el 1 de diciembre de 2012 en la ciudad de México, día de la toma de protesta a Peña Nieto como nuevo presidente, una gran parte de la gente movilizada ese día eran las bases del movimiento y el ciudadano de a pie expresando su indignación, la otra minoría eran las expresiones vanguardistas que, aceleradas por un fuerte dogmatismo, ignoraban hasta entonces el costo de la derrota que nos había propinado la oligarquía mexicana, y pensaban que esta derrota daría como por arte de magia un proceso de radicalización del movimiento.

Lo que en las urnas pasó fue el menor de los males, la estrategia de compra de votos y el fraude, sabíamos, sucederían la derrota verdadera, radicó en la falta de una estrategia ofensiva que promoviera el voto estratégico, contra el candidato de la oligarquía, de la mano de evidenciar de forma coordinada y sistemática los elementos de un proceso electoral viciado, pero más importante que trazara alternativas para construir una programa de lucha, más allá de la coyuntura electoral y sobre los diversos escenarios a los que se enfrenta la juventud en México. La realidad nos daría estas lecciones al paso del tiempo.

Las asambleas seguirán sesionando, esta vez sin la participación de estudiantes de universidades privadas, además aislados y estigmatizados ante el grueso de la sociedad mexicana, lo que quedó del #YOSOY132 se plegó a una agenda «Contra la imposición», emanada del movimiento social campesino y sindical, en donde jamás se propuso recuperar los planteamientos desde la juventud, es decir, volvimos a ser la cola del movimiento social mexicano.

No todos los esfuerzos organizativos que derivaron del movimiento de masas se anclaron en plataformas de supervivencia puesto que fuera de la zona metropolitana, y en muy raros casos en la ciudad de México y en las periferias, se reactivaron los debates sobre el papel de los jóvenes en la política nacional, la identidad gremial enraizada en la memoria histórica de la organización del movimiento estudiantil y juvenil con toda la riqueza que le constituye. Hoy el cambio generacional de actores políticos jóvenes, estudiantes y no estudiantes da paso a planteamientos que en la *praxis* sumen a nuestro país en procesos más amplios.

El #YOSOY132 dejó una generación de jóvenes líderes politizados que continúan pugnando por la organización y participan de las

nuevas luchas en México, si bien un sector terminó siendo cooptado por los partidos políticos o los medios de comunicación, si no es que ya lo estaban, otros más se han volcado a fortalecer movimientos campesinos o urbanos o se han vuelto liderazgos en las convocatorias para seguir impulsando la lucha social.

Por ello, con cuatro años de tener a Enrique Peña Nieto en la presidencia de México hemos construido condiciones para volver a recuperar nuestra soberanía en los próximos años, en 2018 entramos en proceso electoral nuevamente, en esta ocasión contamos con mayor comunicación entre sectores y movimientos sociales. En medio del incesante golpeteo al movimiento social, el despojo de nuestros recursos, pasando por despojos de territorios y desplazamientos de comunidades enteras, retrocesos y violaciones a derechos fundamentales a todo el pueblo mexicano, la figura de Peña se está desmoronando, los índices de aprobación a su gestión muestran un fuerte descontento social y la pérdida en picada del respaldo empresarial nacional e internacional.

74

Se vuelve cada vez más real la posibilidad de que en menos de los que pensábamos surja una plataforma fuerte, en donde se inaugure un nuevo pacto social, entre la gran diversidad de actores y sectores que protagonizamos la oposición al proyecto neoliberal y asesino del PRI-gobierno, los estudiantes y jóvenes en general, tenemos que entrar muy bien organizados a tomar partido en el proceso que ya está en marcha y así volver a retomar el papel que nos requiere la construcción del país que queremos y necesitamos.

Quizás el gran reto en este momento en la juventud mexicana es el mismo del #YOSOY132, superar las diferencias en aras de construir un movimiento social que arrebatte el poder a quienes hoy gobiernan México.

La lucha que nos espera no puede ser solo electoral sino que debe debatirse en términos culturales, pues la victoria de la izquierda no se logrará sin construir una hegemonía de los de abajo.

REVOLUCIÓN CUBANA: LA MEJOR MANERA DE RESISTIR ES CREAR

PROYECTO NUESTRA AMÉRICA

El objetivo de este artículo es compartirles nuestra visión sobre la Revolución Cubana como experiencia histórica y sus desafíos actuales, visión que fuera presentada en el I Taller Casa Tomada. Juventud y Espacio Público en las Américas. Pero primero debemos contarles *quiénes somos, qué hacemos y qué queremos*: en otras palabras, el origen de tales ideas, las cuales a su vez orientan nuestra actuación como colectivo.

El Proyecto Nuestra América es un colectivo cubano de vocación latinoamericanista e internacionalista que viene desarrollando espacios de formación política, debate público, solidaridad y rescate de la memoria histórica desde 2011.

Tenemos como horizonte una concepción socialista que busca integrar todas las dimensiones de la emancipación: la igualdad, la solidaridad, el empoderamiento popular, el feminismo, el ecologismo, el antirracismo. Se trata de valores y posiciones sociales que es necesario difundir y llevar a la práctica en la América Latina, en el mundo entero, y aunque a algunos les parezca extraño, también en Cuba.

Como botón de muestra de nuestra actividad en función de este horizonte, les contaremos sobre el trabajo realizado en el presente año.

Justo en los primeros días de enero de 2016 realizamos una reunión organizativa donde resultaron dos decisiones muy importantes:

1. Abrir una nueva línea de acción: el trabajo comunitario, o trabajo territorial, como preferimos decirle. El Proyecto había concentrado su incidencia hasta hoy en circuitos sociales asociados a la vida intelectual y universitaria, pero desde hace un tiempo sentíamos la necesidad de desbordar ese espacio. Sin embargo existían dudas sobre si éramos capaces o no de asumir tal desafío. La ansiedad por «dejar de cocinarnos en nuestra propia salsa», más los síntomas de

debilitamiento del imaginario socialista en el pueblo, y la coyuntura de contar con una cantidad suficiente de personas, nos dieron la fuerza para dar este paso.

2. Dotarnos de una estructura organizativa, consistente en dos comisiones, Formación Política (la cual asume las acciones tradicionales del Proyecto) y Trabajo Territorial. Completa nuestra sencilla estructura una Coordinación General integrada por tres personas.

Trabajo Territorial inicia un proceso de formación interna para comenzar a trabajar en un asentamiento ilegal de La Habana, los famosos «llega y pon», espacios similares a lo que en otros países son conocidos como favelas o villas miseria. La elección de estos lugares tiene que ver con la acumulación de problemas de diversa índole y la cristalización de desigualdades que en ellos tiene lugar. Un objetivo como el que perseguimos, estimular experiencias de autorganización colectiva en función de problemas locales, tiene mayores posibilidades de aportar desde esos espacios. Luego de acercarse a diversos referentes teóricos y metodológicos y sistematizar sus posiciones el equipo de Trabajo Territorial ha comenzado a laborar en el «llega y pon» Traviesa, de Marianao, La Habana.

76 Formación Política por su parte ha continuado y acrecentado el activismo habitual del Proyecto Nuestra América. En febrero desarrolló un Taller sobre el pensamiento y la vida del revolucionario colombiano Camilo Torres, y marzo fue un mes bastante cargado, no solo por el asesinato de la luchadora hondureña Berta Cáceres, y el tercer aniversario de la muerte de Chávez, sino también y sobre todo, por la visita del presidente de los Estados Unidos a Cuba.

Impulsamos una declaración al interior de la Red de Jóvenes Anticapitalistas (empeño del que formamos parte) que titulamos «El antiimperialismo no se negocia». El documento alertaba sobre la necesidad de cuidar las expresiones simbólicas durante la visita de Obama y reivindicaba la tradición antimperialista y anticapitalista de la nación.

A su vez, realizamos el «Taller Manos fuera de Cuba» el 19 de marzo, un día antes de la llegada del presidente estadounidense, espacio de debate y formación sobre los desafíos que entraña para Cuba el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Este fue un espacio importante por el contexto en el que tuvo lugar. Muchas personas del campo de la izquierda en Cuba sentían

preocupaciones por cierto vacío simbólico ocasionado por las obligaciones diplomáticas, el despliegue actoral de Obama y una ingenua admiración por el modo de vida norteamericano que se ha ido desarrollando en el pueblo. Muchos sentían también la necesidad de poner sus convicciones en la escena. Todo ello se combinó y le dio un lugarcito al «Taller Manos fuera de Cuba» en las convulsiones de aquellos días.

El 15 de junio realizamos una acción por Berta Cáceres, en consonancia con la acción global que fuera convocada desde Honduras. En nuestro caso decidimos diseñar e imprimir unos *stickers* o calcomanías y pegarlos por toda la ciudad. Berta lo hubiera preferido así: estar en las calles, con la gente.

Pero entre marzo y agosto nos absorbió en realidad la preparación de la Escuela Política Hugo Chávez, espacio anual de formación política encaminado a fortalecer las concepciones y prácticas de colectivos y organizaciones de Cuba y otros países.

La Escuela viene creciendo de agosto en agosto, y el año 2016 no fue la excepción. Pudiéramos sintetizar los avances de la pasada edición en lo siguiente:

–Se logra el viejo anhelo de generar una articulación para la preparación y desarrollo de la Escuela. En esta ocasión estuvimos en el equipo coordinador representantes de Escaramujo, Red de Jóvenes Anticapitalistas, Centro Memorial Martin Luther King Jr., Nuestra América y el Movimiento sin Tierra (MST) de Brasil. Cada uno aportó sus saberes y redes, enriqueciendo el diseño, la coordinación y la convocatoria.

–Más de la mitad de los coordinadores y coordinadoras, incluidos los de Nuestra América, se desempeñaban por primera vez en un curso de tal magnitud, lo que significó un crecimiento como militantes.

–Logramos una convocatoria más diversa. Se incrementó la cantidad de personas de otras provincias, se amplió la convocatoria más allá de espacios emergentes como Nuestra América o Escaramujo hacia organizaciones políticas y de masas tradicionales como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), la Asociación Hermanos Saíz (AHS). También delegados del Poder Popular y experiencias de trabajo comunitario.

–Se logra un diseño más acabado y sube el nivel de la discusión política con relación a años anteriores.

–A partir del sentido de pertenencia que la Escuela logró generar en los participantes se conforma un equipo de comunicación que

servirá de apoyo al equipo coordinador en este tema tan cardinal para la próxima edición.

Comenzando septiembre se volvió al ajeteo propio de las coyunturas. Acababa de materializarse el golpe de Estado en Brasil, se encontraban vivos los reclamos de justicia para Berta Cáceres, y el 26 se cumplía un año más de las desapariciones de Ayotzinapa. El 8 y 9 de octubre se conmemoraba un aniversario más de la caída en combate y asesinato del Che Guevara. De todas estas urgencias resulta «Solidaridad en la calle», acción pública que realizamos en el paseo del Paradero de Playa, sitio muy concurrido de la capital, de conjunto con Payasas Terapéuticas, Escaramujo, colectivo Pangea y Centro Martin Luther King. Asaltamos las paradas de ómnibus con *performance* y volantes para hablarles de Berta, de Ayotzinapa, de Brasil, del Che, de los damnificados por el ciclón en Guantánamo, de la solidaridad como valor humano.

Con esta acción se perfila un nuevo camino. En el encuentro de evaluación posterior entre todos los colectivos se decide realizar este tipo de acciones cada cierto tiempo, siempre articulados y en la calle, como forma de hacer llegar nuestro mensaje a sectores sociales más amplios.

78

Nuestra posición sobre la Revolución Cubana y sus desafíos actuales

Toda fuerza revolucionaria que pretenda realizar transformaciones radicales en Cuba tiene en la Revolución Cubana su legado más inmediato. *La Revolución como proceso liberador* le ofrece referentes estratégicos y tácticos, posicionamientos teóricos, éticos y políticos, identidades y símbolos, un circuito social identificado con objetivos socialistas, un acumulado de valores solidarios, igualitarios, libertarios, y *abundantes lecciones sobre lo que no se debe hacer en un proceso de transición*.

La Revolución extendió una perspectiva radical de derechos humanos en toda la población. Convirtió en bienes públicos el arte, la vivienda, la salud, la educación, el empleo, el deporte, *núcleo duro de su potencial anticapitalista*. Afianzó la idea de que *todo es de todos y para todos*, y convirtió la política en expresión de las expectativas y necesidades del pueblo.

Con la liberación del país de la hegemonía norteamericana y la expropiación de la clase capitalista, las fuerzas revolucionarias lograron *poner los recursos del país en función de su propio desarrollo, y sentar las bases de un nuevo modelo social*. Se eliminan segregaciones étnicas y de clase, se comparte la riqueza, se combaten diversos tipos de exclusión, se promueve la solidaridad, el altruismo, la justicia, la igualdad, se practica la atención y la dignidad de cada ser humano. Todo ello se institucionaliza y genera una *nueva matriz cultural* que ha logrado sobrevivir en una franja significativa del pueblo.

La Revolución mostró que era posible realizar lo imposible, *convirtió en un sujeto activo de su destino a amplios sectores populares*, entrelazó los proyectos de vida con los intereses sociales, politizó la vida cotidiana y creó expectativas democráticas en el ciudadano común.

Su *espíritu hereje y creador* se expresó en los caminos que encontró para alcanzar y desarrollar el poder revolucionario, en su resistencia a someterse a imperialismos de izquierda o de derecha, en sus intentos por construir un modelo propio de socialismo, según las peculiaridades históricas y culturales de los pueblos latinoamericanos.

La *solidaridad internacionalista* se volvió principio y necesidad, práctica y valor en la *política gubernamental y en el seno del pueblo*. Se difundió el antimperialismo, el anticapitalismo y la promesa socialista en los más recónditos lugares. Se hizo solidaridad a contrapelo de las cajas financieras, y en muchos casos de los intereses de nuestro principal aliado: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

En un sinnúmero de episodios a lo largo de estas décadas la política nacional ha puesto por encima de cualquier interés particular las necesidades de las personas al interior o fuera del país; episodios donde cubanas y cubanos fueron capaces de *extraordinarios actos de desprendimiento* que son patrimonio de las luchas revolucionarias a escala mundial.

Consideramos cada uno de estos rasgos como el piso de nuestro trabajo, *el escalón desde donde se busca un nuevo salto*. Deben ser defendidos ahí donde sobreviven, rescatados donde se han perdido, y *ampliados y radicalizados a la luz de los nuevos tiempos*.

Pero, ¿dónde están las lecciones? Tan importante en términos de legado es el aprendizaje de *las carencias y los errores* como de los logros y proezas.

Lo más complejo en este sentido es que *vienen juntos*. La burocratización del poder, la extrema dependencia a un líder, el dogmatismo, la censura, las exclusiones por motivos religiosos, sexuales, de estilos de vida y opinión política, son todas tendencias que se entrelazaban en los sesenta con el empoderamiento popular, la creatividad, el debate abierto, la inclusión. Solo que a partir de los años setenta *aquellos rasgos se volvieron hegemónicos* con respecto a los segundos.

La integración con el campo socialista durante los años setenta y ochenta amplió la base económica para desarrollar el régimen de derechos, defender militarmente el país y apoyar los movimientos revolucionarios del Tercer Mundo, pero *introdujo una concepción y práctica del socialismo que no compartimos*.

La Revolución Cubana debió haber insistido en *ampliar* el empoderamiento popular y la transparencia informativa; *introducir* mecanismos efectivos de control social sobre las decisiones en todos los ámbitos; *estimular* la autonomía e iniciativa política de las organizaciones de masas; *crear* un ambiente de libre confrontación de ideas; *ensanchar* el combate a las exclusiones y los dogmas, y *consolidar* un pensamiento crítico que sirviera de base a un camino propio.

80

Con la influencia soviética se *fortalecen* las funciones del Estado como órgano por encima de la sociedad. Se le otorgan *facultades menores* a los órganos de poder popular nacientes. La concepción estatalista de la propiedad social *privilegia el poder de la administración* en detrimento de las asambleas laborales. El cuerpo de dirigentes del Partido controla al Estado, al gobierno, al sector empresarial y a las organizaciones de masas. Se impone en escuelas, universidades y centros de pensamiento *una concepción del marxismo dogmática, eurocéntrica y positivista* que no nos sirve para entender el país, las necesidades de la América Latina, ni los caminos de una transición socialista.

La década de los sesenta había parido la *identidad Revolución-líder-gobierno revolucionario-patria-bien común*. Es una identificación que cargaba con toda la legitimidad de los hechos reales, pero que podía llegar a ser muy negativa si era asumida *en forma mecánica*. Con el modelo de socialismo implementado se institucionaliza y burocratiza esa identidad. El Estado encarna al líder que encarna a la Revolución que encarna la patria y el bien común. La satisfacción de las necesidades del pueblo queda garantizada.

Así, durante muchos años *nos perdimos la riqueza de opiniones ciudadanas o profesionales* que señalaron las carencias de la política estatal en aspectos relevantes y propusieron otros caminos. No fueron tomadas en cuenta y en muchos casos directamente censuradas, con efectos negativos para sus portadores.

Paradójicamente es la misma época del *consenso mayoritario del pueblo en torno al ideario anticapitalista, antimperialista y socialista*, y en torno a la misma institucionalidad descrita. Es la época de grandes proezas populares en el intento por desarrollar el país. La época donde se consolidaron en la vida cotidiana los valores de igualdad y solidaridad impulsados en los sesenta. La época del apoyo a los movimientos guerrilleros en la América Latina ante el disgusto de la URSS. La época de Angola.

El modelo de inspiración soviético fue reformado en los noventa pero no desmontado, y aunque ha habido muchos cambios positivos desde entonces, *se mantiene en esencia*. Durante muchos años la acción política se redujo a la sobrevivencia; *el socialismo quedó sobreentendido*; se continuó hablando de «proyecto socialista», pero sin discutir a fondo y masivamente sus contenidos.

Desde el año 2006 se comienza a elaborar a nivel gubernamental un programa de transformaciones alrededor del cual se promueve un nuevo pacto social. Se recupera una *dimensión de futuro* que había sido relegada por la «conservación de lo logrado». Se modifican las afirmaciones oficiales sobre el socialismo:

Ya no es un requisito indispensable la estatalización de todas las entidades sino de los medios fundamentales de producción. Existen sectores económicos secundarios donde el Estado socialista no es eficiente que pueden y deben ser administrados por otros modelos de gestión (cooperativas no agropecuarias, pequeñas y medianas empresas capitalistas) sin que ello socave los objetivos socialistas.

Es necesario entregarle mayores facultades de decisión a los territorios locales y a las empresas, así como implementar el principio socialista «de cada quien según su capacidad, a cada quien según su trabajo». En la actual etapa de construcción del socialismo no solo es necesaria la convivencia de diferentes formas de propiedad sino también la dinamización de la economía por la inversión extranjera y la inserción en cadenas productivas. El Estado sostendrá una estrategia de desarrollo soberano y la planificación primará sobre el mercado.

Estos enfoques *no suplantán* la tradicional política de derechos sociales, ni el intento por educar en valores humanistas, sino que modifican el sistema donde se insertan, con el propósito de darle sostenibilidad a los logros de la Revolución.

En conjunto, se puede hablar de la existencia de un *proyecto* encarnado en la política gubernamental actual. Luego, desde el punto de vista socialista tenemos *abundantes reservas* con relación a ese proyecto en su concepción y su práctica.

No compartimos la lógica de las etapas, el criterio de que a una etapa determinada se corresponden determinados procesos o fenómenos, pues los vuelve *necesarios*, cuando en realidad se busca *superarlos*. Por un lado parece justificar las carencias internas en el avance del socialismo, y por el otro, *¿cuál es la etapa que viene después?* Es la única forma de saber si vamos por buen camino. No existe ninguna afirmación al respecto.

Compartimos el espíritu de reconocer que no se cuenta con la fuerza suficiente para gestionar un determinado sector económico. Reconocemos que no es posible alcanzar de inmediato una economía completamente socialista. Pero el socialismo no puede contentarse con los medios fundamentales de producción; y *no es cierto que haya sectores que no puedan gestionar con eficiencia*. La gestión estatal tiene este problema porque no logra socializar verdaderamente la producción. La propiedad social exige *compartir información y poder, no solo riqueza*. Es necesario difundir este *modus operandi* dentro y fuera del sector estatal. El socialismo, con objetivos opuestos, debe ser como el capitalismo: llegar al último resquicio de cada espacio social.

Las cooperativas tienen mucha potencialidad para dinamizar sectores deprimidos. Son capaces de distribuir riquezas con equidad y *permiten ensayar una cultura del trabajo democrática y solidaria*. Pueden hacer grandes contribuciones si se encuentran conectadas a un proyecto emancipatorio, y no absorbidas por objetivos mercantiles. Sin embargo, *se les valora más por la posibilidad de aminorar la carga del Estado* e incrementar la eficiencia y los incentivos salariales. Prácticamente no se ha dispuesto de capacitación sobre los principios del cooperativismo en las entidades convertidas. Se ha privilegiado la aprobación de pequeñas y medianas empresas capitalistas, bajo el manto del término «cuentapropismo», antes que la aprobación de cooperativas en los sectores secundarios de la economía.

La descentralización territorial incrementará las potestades de los Consejos de Administración municipales y provinciales, *no de las comunidades y sus delegados*. La descentralización empresarial incrementará las potestades de los gerentes de empresa, *no de las asambleas de trabajadores*. Como resultado tenemos un modelo de Socialismo estatalista que *no se subvierte* en uno de poder popular sino que *se racionaliza, se moderniza, se vuelve más versátil y flexible*.

No compartimos la idea de que el principal problema del país es económico, ni la visión estrecha de la economía que la acompaña. *Los problemas del país son transversales*, están relacionados con el ordenamiento social que nos hemos dado y sus concepciones de base.

El excesivo énfasis en los cambios económicos descuida los cambios que están teniendo lugar en el pueblo cubano. *El discurso oficial da por sentada la cultura política alcanzada*. Sin embargo, existen abundantes síntomas de la extensión de valores capitalistas, e incluso de admiración por los Estados Unidos. Urge transformar los métodos y fines de la educación socialista en sus diferentes canales (escuela, medios de comunicación, organizaciones de masas), pero ello va a depender en gran medida de que logremos *cambiar las coordenadas de la práctica política como un todo*.

Lo dicho hasta aquí entraña la necesidad de RE-CREAR el proyecto socialista cubano, desde el legado revolucionario del país, las lecciones aprendidas, los aportes de otras latitudes, y los ingredientes de nuestra generación. Es el *camino* en el que queremos aportar junto a otras fuerzas de izquierda dentro de Cuba.

Existe un criterio relativamente extendido de que ha sido imposible llevar más lejos el socialismo en Cuba por la necesidad de resistir y sobrevivir. Pero lo resistido, lo sobrevivido, lo conservado, lo defendido, se ha ido pareciendo cada vez más a aquello que lo ataca. *Revolución que no crece, muere*. Socialismo que no avanza, retrocede. La mejor manera de resistir, ES CREAR.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

CRISIS POLÍTICA Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL CHILENO

GIORGIO BOCCARDO

Cerca de tres décadas han transcurrido desde la forja del pacto de la transición en Chile. Durante este periodo se abren cauces para que la nueva alianza gobernante, la Concertación de Partidos por la Democracia,¹ profundice el modelo neoliberal impuesto por la dictadura militar. Se trató de un proyecto social y políticamente excluyente que avanzó en la mercantilización de casi todos los aspectos de la reproducción de la vida. Lo anterior fue posible gracias al desarme político de las fuerzas del periodo nacional popular a manos de los militares; pero también producto de la instalación de modos de desarticulación que dificultaron por años la constitución de alternativas políticas al neoliberalismo criollo.² Sin embargo, esas lógicas de dominio, naturalizadas bajo el eufemismo de la «gobernabilidad democrática», han comenzado paulatinamente a debilitarse.

85

En la primera década del siglo XXI, las fuerzas políticas que encabezan la transición chilena pierden, crecientemente, capacidad para continuar profundizando la transformación capitalista con umbrales de legitimidad tolerables. En adelante, los partidos de todo el espectro político y los gobiernos de turno se tornan sordos y mudos a los intereses de la sociedad. La abstención electoral se eleva significativamente, pero también se produce una crecida de la protesta social. Irrumpen con fuerza movimientos estudiantiles, feministas, socioambientales y otros que reclaman por un sistema de pensiones que condena a la gran mayoría de la población a una vejez miserable.

¹ Alianza política conformada por el Partido Demócrata Cristiano, el Partido por la Democracia, el Partido Radical Socialdemócrata y el Partido Socialista. Gobernó Chile entre 1990 y 2010. Posteriormente, fue reemplazada por la Nueva Mayoría que incluye al Partido Comunista, a la Izquierda Ciudadana y al Movimiento Amplio Social.

² Carlos Ruiz: *De nuevo la sociedad*, Lom Ediciones, Santiago, 2015.

Específicamente, en este proceso de descomposición de la política de la transición, las fuerzas estudiantiles y el conflicto por la desmercantilización de la educación pública han jugado un papel significativo; sobre todo porque han sido capaces de representar y movilizar a un profundo malestar incubado en amplias franjas de la sociedad chilena que, justamente, se constituyen en las últimas décadas como resultado de la transformación neoliberal.

Son franjas medias y populares que reclaman contra la extrema privatización que alcanzan los servicios sociales, y la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida, pese a haber accedido, mediante endeudamiento con la banca o el Estado, a instituciones de educación superior.³ Es que el masivo acceso de la población a credenciales universitarias no se ha visto reflejado, para una mayoría importante, en mejoras sustantivas de sus condiciones de vida. Por el contrario, tales esfuerzos individuales se ven opacados por el elevado endeudamiento con el que egresan esos estudiantes al mercado laboral, y por el escaso retorno que le reportan unos empleos cuyas condiciones son en extremo flexibles y que poco se condicen con el título técnico o profesional alcanzado. De tal suerte, el relato y las prácticas que legitimaron en cierto momento las políticas económicas y sociales de la Concertación comienzan a ser puestas en duda por una amplia mayoría de la sociedad.

86

Al calor de esas disputas, que ya alcanzan más de una década, emergen diversas fuerzas que cuestionan los basamentos del orden neoliberal. Por lo general, se movilizan en contra de sus elementos más desembozados. No obstante, tales experiencias han sido incapaces, todavía, de devenir fuerza política organizada, siendo la desafección de la sociedad con el sistema político el rasgo principal del actual panorama chileno.

Se propone analizar históricamente la actual crisis de la política chilena y su relación con el accionar del movimiento estudiantil y, con ello, precisar elementos que contribuyan a la reflexión de fuerzas que, desde una perspectiva transformadora, intentan emerger en el nuevo ciclo histórico que asoma porfiadamente en el Chile neoliberal.

³ Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo: *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, El Desconcierto-Nodo XXI, Santiago, 2014.

El debilitamiento de la política de la transición

El neoliberalismo chileno se caracteriza por los grados extremos de apertura que alcanza su economía, por la privatización y la desindustrialización de su estructura productiva en favor del sector primario exportador y financiero, y por la existencia de un pujante mercado de servicios sociales subsidiado por el Estado. Esta suerte de «capitalismo de servicios públicos»,⁴ caso único en el mundo, ha sido promovido por una acción estatal que, mediante un sistema de *voucher* y concesiones al sector privado, ha subvencionado la ganancia de grupos empresariales que se expanden durante el periodo democrático.

Es que el neoliberalismo criollo no se caracteriza únicamente por la ortodoxia de su política económica y por la centralidad que adquiere el mercado en la sociedad, sino por el activo papel que ha jugado el Estado en la creación y desarrollo de nichos de acumulación para el capital. Efectivamente, la acción estatal no solo ha transferido, mediante privatizaciones, estructuras productivas o servicios públicos para que sean administrados por grupos empresariales, sino que, a través de concesiones o por medio de subvenciones, se han creado mercados regulados en que la ganancia empresarial está asegurada por decretos de leyes.⁵ De tal modo, la expansión de este empresariado local se explica principalmente por su capacidad de incidir en la orientación de la acción estatal y no, como reza el mito neoliberal, por la habilidad de asumir creativamente los riesgos de la competencia. En definitiva, mediante el uso del Estado y su aparato administrativo, los grupos empresariales han podido implementar un original proceso de acumulación.

Este arrollador avance del neoliberalismo ha sido posible gracias a la exclusión de otros intereses sociales de la política institucional chilena. Precisamente, mientras que los grandes grupos empresariales nacionales y multinacionales gozan de una serie de regulaciones, regalías e incentivos estatales para desplegarse en la economía nacional, así como también de poder orientar a sus anchas el accionar del Parlamento y de los principales ministerios, cualquier otro intento organizado de fuerzas subalternas por acceder al Estado es inmediatamente vetado por la élite política que procesa tecnocráticamente los conflictos con el resto de la sociedad. Esto es, le niega la legiti-

⁴ Carlos Ruiz: Ob. cit.

⁵ Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo: Ob. cit.

midad a las demandas de las fuerzas subalternas y las procesa como problemas de ajuste técnico de políticas públicas o bien las ignora. En definitiva, lo que la transición intentó construir fue una utopía en que la economía prescindiera de la política y de la sociedad.

Ahora bien, la promesa concertacionista de movilidad y ascenso social mediante el esfuerzo individual y la obtención de un título técnico o profesional principalmente en instituciones de educación superior privadas, comienza a mostrar sus primeras limitaciones.⁶ Es que en un capitalismo primario exportador y financiero como el chileno, en extremo concentrado por grandes grupos empresariales, hay poco espacio para el desenvolvimiento de profesionales y técnicos que, en su mayoría, terminan desempeñándose en empleos de servicio de rutina, en tanto que sus ingresos no compensan el endeudamiento universitario y el elevado costo que alcanza una vida en que no hay derecho social alguno garantizado. Lo anterior, comienza a desatar un creciente malestar en vastos sectores de la población.

Pero, la sociedad parece estar de vuelta.⁷ Al menos, comienzan a organizarse algunas de sus fracciones en torno a demandas por derechos sociales universales. Sin embargo, a diferencia de las reivindicaciones por derechos en el siglo XX —en que se demandaba la creación de sistemas de salud, educación o pensiones de cobertura nacional—, la recuperación de derechos sociales en el capitalismo contemporáneo implica forzar un repliegue de grupos empresariales que lucran con la prestación de tales servicios. De ahí, la resistencia de la élite por otorgarlos y de la capacidad de estas demandas para producir una crisis de proporciones. En esa dirección, irrumpe con inusitada fuerza el movimiento estudiantil secundario y universitario que comienza a representar esas frustraciones acumuladas por años en la población. Primero, en 2006 y, posteriormente, en 2011.

Ante tales dilemas, el pacto de la transición comienza a experimentar sus primeras dificultades. Efectivamente, se produce un agotamiento de los modos de procesamiento de conflictos imperantes desde el retorno a la democracia que niegan toda participación de las fuerzas sociales subalternas en la política de modo autónomo. En

⁶ Víctor Orellana: «Nuevos estudiantes y tendencias emergentes en la educación superior. Una mirada al Chile del mañana». *Nueva geografía de la educación superior y de los estudiantes: Una cartografía del sistema chileno, su actual alumnado y sus principales tendencias*, Ediciones Universidad San Sebastián, Santiago, 2011, pp. 80-142.

⁷ Carlos Ruiz: *De nuevo la sociedad*, Santiago, Lom Ediciones, 2015.

adelante, los partidos políticos que pactan la transición pierden legitimidad ante la sociedad y se fortalece el circuito extrainstitucional del poder. En específico, el poder del gran empresariado sobre la política institucional se fortalece, al punto de colonizar a prácticamente todo el espectro político.⁸

En definitiva, se trata de un debilitamiento del sistema de partidos políticos en su conjunto que impide volver a reinstalar los modos de dominio ejercidos en los años noventa. Es decir, tornar a una política socialmente excluyente de los intereses subalternos. Aunque ello no asegura mecánicamente la emergencia de nuevas fuerzas sociales que se proyecten en la política para comenzar a torcerle la mano al neoliberalismo chileno.

La especificidad del movimiento estudiantil chileno y su papel en la crisis política

Desde mediados de los noventa del siglo xx emerge una fuerza estudiantil universitaria que aparece vinculada a demandas económicas y de democratización. Sin embargo, este movimiento se agota al no dar cuenta de las mutaciones ocurridas en el escenario juvenil que paulatinamente deja de ser expresado por las juventudes políticas de la Concertación.⁹ El relevo estudiantil proviene de una constelación de pequeños colectivos que rechazan las alternativas políticas tradicionales y la forma en que se relacionan con las fuerzas sociales, integran demandas de participación a nivel de base y enarbolan un discurso que declara la crisis de la universidad pública. Estos esfuerzos políticos vinculados, sobre todo, a la izquierda extraparlamentaria,¹⁰ pese a no superar la lógica peticionista, comienzan a expresar una rebeldía juvenil que se distancian cada vez más de aquella forjada en los ochenta en dictadura.

Son los estudiantes secundarios quienes en los años 2000 y 2001, al calor de la lucha por el valor y funcionamiento de la tarjeta

⁸ Giorgio Boccardo y Fabián Guajardo: «¿El ocaso de la política de la transición? Balance político del gobierno de Piñera». *Cuadernos de Coyuntura*, no. 2, 2014, pp. 5-16.

⁹ Luis Thilemann: *La anomalía social de la transición. Movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los Noventa (1987-2000)*, Tiempo Robado Editoras, Santiago, 2016.

¹⁰ Incluye al Partido Comunista Chileno y otras fuerzas de izquierda.

nacional estudiantil,¹¹ acaban con su histórica Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) para fundar una Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES). Organización cuya horizontalidad y autonomía respecto de las fuerzas políticas tradicionales encuentra una vertiginosa adhesión entre los secundarios. Más allá de los triunfos inmediatos de la lucha secundaria conocida como Mochilazo,¹² destaca la mayor amplitud social que alcanza el conflicto, producto de la incorporación de estudiantes provenientes de liceos de la periferia de Santiago, y una conducción de los liceos tradicionales que instala mecanismos que permiten un mayor control por parte de sus bases, ahora convertidos en voceros revocables. Esto se traduce en que miles de jóvenes vuelven a copar los espacios públicos de la ciudad, mediante la protesta callejera, y relativizar la visión de una intelectualidad que los caracterizaba como apolíticos.

Durante el gobierno del socialista Ricardo Lagos (2000-2006) se envía un proyecto de ley que daba forma al Crédito con Aval del Estado (CAE) para financiar los estudios universitarios, reactivándose la protesta de las federaciones estudiantiles. La nueva modalidad de financiamiento licitaba carteras de deudas de estudiantes de la educación superior a la banca privada en que el Estado hace de aval, y para estimular a que la banca participara se agregó una disposición que permite vender al Estado la deuda de estudiantes con baja proyección de ingresos, y recibir por ello una comisión.¹³ Esta devino subsidio estatal a la banca, generando elevadas rentas a las instituciones prestamistas como a los nuevos «emprendedores» de los servicios universitarios.

Su anuncio desata la protesta de las federaciones agrupadas en la Confech¹⁴ que acusan al Gobierno de profundizar la privatización de la educación pública; sin embargo, se produce una tibia aceptación de los estudiantes de las universidades privadas no tradicionales, que vieron en el mecanismo una opción de financiar sus estudios. Pese a que los estudiantes universitarios se dividen, la protesta alcanza el apoyo

¹¹ Esta tarjeta permite que el transporte público sea gratuito (o se acceda a una tarifa rebajada).

¹² En alusión al bolso utilizado por estudiantes secundarios para llevar sus útiles escolares.

¹³ Carlos Ruiz: *Conflicto social en el «neoliberalismo avanzado»: análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.

¹⁴ Confederación que agrupa a las federaciones de estudiantes de las universidades estatales y tradicionales. Posteriormente incorporará a federaciones de estudiantes de universidades privadas.

de sectores de académicos, intelectuales y el Consejo de Rectores¹⁵ manifiesta públicamente coincidencias, que expresan un malestar más general de la comunidad universitaria. Las movilizaciones vuelven a repletar las calles de Santiago y capitales regionales, exigiendo el veto presidencial a la nueva ley de financiamiento. Pese a que el proyecto del CAE fue aprobado en el Parlamento, la Confech abre puentes de diálogo con el Gobierno, lo que termina en un acuerdo con el Ministerio de Educación que permite aumentar los recursos para financiar los aranceles en universidades estatales y tradicionales.

Los acuerdos y leyes de financiamiento universitario, tanto para aquellos estudiantes del mundo tradicional como privado, hicieron suponer, igual a las propias dirigencias estudiantiles que a los líderes políticos de la Concertación, que el gobierno «ciudadano» de Michelle Bachelet (2006-2010) se caracterizaría por la paz social. No obstante, las protestas de los secundarios por el alza del precio de la inscripción en la Prueba de Selección Universitaria (PSU) y la gratuidad de la tarjeta nacional estudiantil, alcanzan un rápido y masivo apoyo en los estudiantes secundarios de Santiago. La llamada Revolución Pingüina¹⁶ transita rápidamente desde demandas de tipo económica a otras que apuntan a los pilares de la transición. Se exige la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Educación (LOCE), el fin de la municipalización y la gratuidad en distintos niveles.

Ahora bien, la Revolución Pingüina, iniciada en 2006, no fue ni espontánea ni producto de «agitadores externos». Su dinámica de organización y acción, sostenida en un sistema de asambleas y vocerías, presiones y negociaciones, sumados a la combinación de una agenda de corto y largo plazo, provienen del aprendizaje alcanzado en el Mochilazo de 2001. Con lo cual no se pretende negar la originalidad de la fuerza secundaria ni las capacidades individuales de sus conducciones; más bien ponderar esos factores al calor de un proceso histórico de mayor alcance que permite observar lo que aparece como novedad en las luchas estudiantiles: la combinación de masividad, radicalidad, visibilidad pública y apoyo de una franja mayoritaria de la sociedad.¹⁷

¹⁵ Ente que aglutina instituciones estatales y tradicionales creadas antes de la Ley de Universidades de 1981.

¹⁶ En alusión al uniforme utilizado por los estudiantes secundarios que utiliza el color blanco y el negro.

¹⁷ Carlos Ruiz: «¿Qué hay detrás del malestar de la educación?», en *Revista Análisis del Año 2006*, no. 9, 2007, pp. 33-72.

Precisamente, las demandas de los secundarios concitan un creciente apoyo, primero entre apoderados, profesores, estudiantes universitarios, y luego de la sociedad en general.

Parecía que, tras la consigna de «No a la LOCE», se canalizaban diversas frustraciones acumuladas por miles de familias que, pese al esfuerzo que realizan, ven que las oportunidades de ascenso vinculadas al mérito y el talento, son mucho más reducidas de lo que promueve la promesa neoliberal de la Concertación y que los privilegios, ahora más visibles que antaño, se concentran en unos pocos grupos económicos.

Para perplejidad de la política institucional, los dirigentes secundarios eran capaces de hablar con propiedad de las leyes educacionales y de la Constitución de 1980,¹⁸ negociar con autoridades y respetar el mandato entregado por las bases, independiente de los tiempos que demoraran en alcanzar acuerdos en las asambleas. Modalidad para la cual la política de la transición no estaba preparada. Equívoca, intenta primero desconocer a los secundarios, sindicándolos como violentistas y amenazándolos con aplicarles todo el rigor de la ley; para luego, reconocer su derecho a manifestarse, condenando la violencia excesiva de Carabineros. Otro tanto ocurre con los sucesivos cambios de interlocutores y de espacios de negociación, hasta que se hacen concesiones a la «agenda corta» como la gratuidad del pase escolar y de la inscripción a la PSU.

92

Pero, la revuelta no se detiene. Los cientos de miles de estudiantes movilizados a nivel nacional exigen la derogación de la LOCE. El apoyo ciudadano a sus demandas tampoco disminuye. Sin embargo, la política de la transición no puede tolerar el debilitamiento de los mecanismos de control y dominio, y de forma unitaria reclaman por un diálogo institucional con los secundarios, para que se elabore un nuevo marco educacional.¹⁹ La presidenta Bachelet invita a participar en un Consejo Asesor Presidencial a rectores, intelectuales, tecnócratas y a las fuerzas que se habían movilizado en 2006. La participación en ese espacio dividió a las extenuadas fuerzas movilizadas. Prima la posición de participar en él, dado que pareció imposible a esa altura del semestre continuar con las presiones callejeras y sostener la toma de colegios. Es así como secundarios, universitarios y docen-

¹⁸ Constitución elaborada por la dictadura militar.

¹⁹ Carlos Ruiz: «¿Qué hay detrás del malestar de la educación?», art. cit.

tes definen sumarse a una iniciativa que cuenta con la simpatía de la ciudadanía, cuyas esperanzas descansan en que la presión desatada abra cauces de reforma. Las fuerzas educacionales configuran el Bloque Social por la Educación, en el cual se procesarán las principales definiciones y canalizarán de forma articulada sus posiciones dentro del Consejo Asesor.

El retorno de la política de la transición

En una primera etapa, el diagnóstico general de los integrantes del Consejo Asesor es proclive a precisar la crisis del sistema educacional y la necesidad de avanzar en cambios estructurales. Sin embargo, la ausencia de movilizaciones durante el segundo semestre de 2006 debilita la posición de las fuerzas articuladas en el Bloque Social por la Educación. En cambio, se fortalece la solución tecnocrática a las demandas, lo cual diluye cualquier opción efectiva de diálogo social. Encerrada en una mirada técnica, el Consejo se transforma en un espacio para que expertos de ambos bandos políticos desconozcan el malestar instalado en la sociedad y propongan ajustes parciales dentro de los marcos del modelo subsidiario de política educacional.²⁰ En cambio, la demanda por una educación como derecho social, cuya calidad disminuyera las escandalosas desigualdades o la excesiva concentración de las oportunidades, todas razones del malestar acumulado y que legitima la Revolución Pingüina, quedan excluidas de la discusión. Frente a un escenario de escasos avances, todos dentro del marco del Estado subsidiario, y el grado de ambigüedad que las conclusiones del informe final del Consejo registra, el Bloque Social por la Educación define restarse de su entrega y lo deslegitima.

Una vez que la presión social desaparece, la política de la transición recupera las riendas, y diluye toda esperanza de cambio. Repentinamente, la Concertación y la Alianza por Chile²¹ acuerdan en el Parlamento un proyecto de ley para sustituir la LOCE que fue suscrito por la presidenta de la República, varios ministros y las dirigencias de todos los partidos políticos. El acuerdo fue celebrado por los grandes grupos empresariales, sostenedores educacionales,

²⁰ Carlos Ruiz: *Conflicto social en el «neoliberalismo avanzado»...*, ed. cit.

²¹ Alianza política que articula a los partidos de derecha Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional.

los medios de comunicación y la cúpula de la Iglesia. Los principales elementos del acuerdo ya eran consenso entre los defensores del actual sistema educativo, presentes en el Consejo Asesor Presidencial del 2006. De ese modo, se legitima el marco general de la dictadura, cuya concepción subsidiaria impedía el fortalecimiento efectivo de la educación pública en todos sus niveles. Con ello, el gobierno de Bachelet terminaba por legitimar, no solo los fundamentos de la derogada LOCE, sino la propia Constitución de 1980.

Las fuerzas sociales que se habían movilizado contra la LOCE, rechazan el acuerdo suscrito entre el Gobierno y la totalidad de los partidos con representación parlamentaria, del oficialismo y de la oposición de derecha. En suma, las reformas educacionales fueron implementadas sin dar respuesta a las demandas estructurales puestas en el tapete por los estudiantes secundarios y que contaron con el apoyo de vastos sectores de la ciudadanía. Atrás quedaban los meses en que secundarios y universitarios, verdaderos responsables de que hoy Chile discuta sobre educación pública, copaban la agenda pública. La excluyente política de los consensos volvía a imponer sus términos, solo factibles mediante la desarticulación social de las fuerzas subalternas. La política de la transición retornaba en gloria y majestad.

94

El contragolpe estudiantil y los límites de la acción social en la política

En 2011 el conflicto estudiantil le estalla en la cara al gobierno de Sebastián Piñera (2010-2014).²² Es una protesta que se caracteriza porque las fuerzas sociales y sus demandas entremezclan viejos y nuevos elementos bajo la diversidad que emana de la transformación en curso.²³ Ejemplo de ello es que, pese a que los liderazgos más visibles del movimiento provienen de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile y la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, de mayor tradición organizativa, el rasgo distintivo es la masiva incorporación de estudiantes pertenecientes a la educación superior privada. Estos, venidos de universidades de una

²² Sebastián Piñera es el primer presidente de derecha electo tras el retorno de la democracia en 1989.

²³ Giorgio Boccardo y Fabián Guajardo: «¿El ocaso de la política de la transición? ...», ed. cit.

matrícula muy superior a las antiguas instituciones estatales y privadas tradicionales, desbordan los intentos por alcanzar un rápido acuerdo.

La ciudadanía, y no solo los estudiantes movilizados, comienzan a demandar una mayor intervención del Estado en el ámbito de la educación y la salud, en detrimento de los problemas sociales abordados tradicionalmente por la Concertación, como son la pobreza o los asociados a la seguridad pública. En ese sentido, los estudiantes canalizan una demanda de representación de vastos sectores medios y populares, asfixiados por las duras condiciones de privatización de la vida que les impone el neoliberalismo criollo.²⁴

Pese a la negativa inicial de la política institucional a intervenir en este conflicto, la extensión social que alcanza la protesta estudiantil los fuerza a responder. En un inicio, el Ministro de Educación ofrece elevar los subsidios para educación superior provocando el rechazo de las fuerzas estudiantiles que exigen educación pública de calidad como derecho social. Ante la sordera de la política, el conflicto escala rápidamente a una impugnación al lucro, lo que coloca la crisis educacional más allá de los dilemas de ajuste tecnocrático de la política pública. Efectivamente, se incorpora una crítica a las modalidades de acumulación de un «capitalismo de servicio público» acostumbrado a acumular con las subvenciones estatales, a los términos políticos que impone la transición y a su capacidad para mantener un control a pesar del malestar instalado en la sociedad.²⁵

Las posturas entre el gobierno de Piñera y los estudiantes universitarios parecen irreconciliables. La presión social, los conflictos de interés de miembros del Gobierno y el oportunismo de sectores de la Concertación –reclamando contra los efectos de políticas implementadas en sus gobiernos– hacen caer a tres ministros de Educación.²⁶ Sin embargo, la radicalidad de la demanda hace inviable el avance en soluciones educacionales en el corto plazo. De todas formas, las fuerzas estudiantiles del 2011 terminan por expresar una demanda de representación de nuevas y tradicionales franjas medias y populares, que sufren las consecuencias de un sistema educacional de mercado que diferencia según capacidad de pago y no, como reza

²⁴ Carlos Ruiz: *De nuevo la sociedad*, ed. cit.

²⁵ Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo: *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, El Desconcierto-Nodo XXI, Santiago, 2014.

²⁶ Giorgio Boccardo y Fabián Guajardo: ed. cit.

el ideario liberal, por mérito.²⁷ En consecuencia, se trata de un cuestionamiento a la concepción subsidiaria de las políticas públicas de la transición, es decir, una crítica a la esencia de la herencia dictatorial y concertacionista.

El precio de la desarticulación social y una élite política ciega y sorda a todo clamor social, acaban por configurar un escenario en el que el procesamiento de la protesta social se dificulta, pero no desaparece. Volverán a expresarse con menos intensidad en los años venideros el movimiento estudiantil secundario y universitario, las organizaciones feministas, movimientos socioambientales y regionalistas y, más recientemente, los movimientos que demandan un nuevo sistema de pensiones. Es decir, la sociedad excluida por el pacto de la transición sigue bregando por hacer presente sus intereses en la política.

96 En suma, ante la negativa de la Concertación por incorporar intereses sociales subalternos en la política, esto es, entre otras cuestiones, modificar el principio de subsidiariedad por un enfoque de derechos, termina provocando que la protesta estudiantil estalle por fuera. Lo que no significa que el malestar social desaparezca. Sobre todo ahora, que la fórmula concertacionista para asegurar gobernabilidad al modelo neoliberal ya no da resultados. En efecto, el radical debilitamiento del sistema de partidos políticos dificulta volver atrás. Sin embargo, ante la dificultad de constitución política de fuerzas subalternas con autonomía del pacto de la transición, prima una situación de vacío político. De lo que se trata es de reconocer las limitaciones que tiene la acción social para incorporar nuevos intereses en la política y comenzar a revertir el patrón de acumulación que ha instalado el neoliberalismo en Chile. En definitiva, de la constitución política de esas heterogéneas fuerzas sociales depende, en buena medida, que las grandes mayorías excluidas por la transición comiencen a recuperar la soberanía sobre sus vidas.

²⁷ Víctor Orellana y Fabián Guajardo: «Los intereses privados en la educación chilena: entre el afán lucrativo y el ideológico», *Cuadernos de Coyuntura*, no. 3, 2014, pp. 31-41.

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL: JÓVENES Y ESPACIO PÚBLICO

MATÍAS MARAMBIO DE LA FUENTE

La movilización estudiantil de los últimos quince años (2001-2016)¹ ha reformulado gran parte del escenario político-social de Chile. Sus variadas y complejas dimensiones constituyen la materia que convoca al presente panel, y en esta oportunidad me gustaría dar cuenta de uno de los ejes del taller preparatorio de Casa Tomada: el espacio público. Organizaré mi presentación a partir de una posible caracterización de los espacios públicos con los cuales el movimiento estudiantil chileno se ha involucrado y desde los cuales ha desplegado sus reivindicaciones. Lejos de ser exhaustivo, quisiera que este ejercicio nos otorgue una panorámica capaz de señalar la complejidad de la relación entre el movimiento y lo público y que vincule esta problemática con los procesos que son objeto de este panel: las insurgencias de otros actores sociales, del feminismo y del movimiento mapuche.

97

Viejos y nuevos espacios públicos

Un elemento que destaca en la experiencia estudiantil contemporánea con el espacio público es su pluralidad. Vale decir, los estudiantes no se encierran en un tipo de espacialidad, sino que son capaces de desenvolverse en múltiples planos. A este respecto, podría articularse un análisis desde la contraposición entre espacios públicos de índole más tradicional o convencional y otros que propongo catalogar como «emergentes». Entre los primeros podríamos encontrar a la esfera

¹ El recorte toma como punto de arranque las movilizaciones secundarias de 2001, que recibieron el nombre de Mochilazo. En ellas se planteaban puntos relacionados con la desmunicipalización de la educación primaria y secundaria, el control estatal del pase escolar (medio que permitía acceder a una tarifa reducida en el transporte público), entre otras demandas.

de la opinión pública (los medios de comunicación escrita, radial y audiovisual);² las calles, plazas y otros sitios de encuentro y circulación que constituyen el entramado urbano; los emplazamientos que encarnan al Estado y a las distintas instituciones educativas (secundarias y terciarias). Los espacios emergentes, en cambio, son más difusos y dispersos. Al igual que los anteriores, conjugan una existencia física, tangible, con otra de orden virtual, particularmente en el ámbito de la comunicación digital: foros, grupos de Facebook, publicaciones periódicas, propaganda gráfica, instancias performáticas de protesta.³

Antes de caracterizar más en detalle estos espacios, quisiera insistir en la idea de que son polos y que entre ellos hay una relación de *continuum* antes que de pura oposición. Así, una marcha —ejemplo por antonomasia de la ocupación tradicional del espacio público con fines de protesta— alberga en su interior un conjunto de acciones performáticas que son documentadas en medios digitales que luego circulan entre los mismos integrantes del movimiento. Las tensiones entre formas del espacio público responderían, en mi opinión, al ritmo y direcciones del proceso político, y no necesariamente al hecho de que encarnen «formatos» diferentes. Esto quiere decir que un análisis de ambas zonas debiese rehuir tanto el entusiasmo desenfrenado por lo nuevo como su descalificación por no adecuarse a las expectativas de la cultura política ya asentado al interior de las organizaciones sociales y políticas. La primera alternativa sería, ante todo, aquella que signa el uso de medios digitales como un acontecimiento revolucionario en sí mismo, en la estela del protagonismo que adquirieron en los primeros meses de 2011 durante las protestas conocidas como la «primavera árabe».⁴ La segunda, en cambio, comportaría un escepticismo frente a estos mecanismos, sea por su fugacidad o por su renuencia a ser encuadrados en los moldes de la organización de izquierda.

² El referente teórico clásico para este tipo de espacio público sigue siendo el texto de Jürgen Habermas: *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981. Para América Latina, sobre todo en lo que respecta al siglo XIX largo ver François-Xavier Guerra, Annick Lempérière et al: *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

³ Un texto que ha pensado la multiplicidad de estas manifestaciones es Consuelo Banda y Valeska Navea (comps.): *En marcha. Ensayos sobre arte, violencia y cuerpo en la movilización social*, Adrede Editora, Santiago, 2013.

⁴ Para un análisis del rol de los medios digitales en esta coyuntura ver Philipp N. Howard y Muzzamil M. Hussain: *Democracy's Fourth Wave? Digital Media and the Arab Spring*, Oxford University Press, Oxford/New York, 2013.

Con relación a los espacios públicos tradicionales, sus dos encarnaciones por antonomasia son las marchas y las ocupaciones de establecimientos educacionales (denominadas tomas en el registro popular). A partir de ellas se plantea el problema de la visibilidad política como parte de las dinámicas de disputa, pues sitúan al espacio físico como un elemento de valor estratégico para la lucha por la educación. Aquí la presencia en la calle es parte de un proceso mucho más largo cuyo objetivo es conquistar un espacio en la esfera pública, sea en la acepción mediática como en su sentido de lugar de deliberación colectiva. ¿Cómo se puede *ocupar* la agenda política del país sin algún tipo de *desplazamiento* por los principales sitios de la ciudad? ¿Es factible tener visibilidad social sin apelar a la visibilidad material de los contingentes estudiantiles? El movimiento estudiantil se vuelve, pues, sinónimo de ese tránsito literal y figurado de jóvenes de diversos lugares de la ciudad. A él se suma el *emplazamiento* que implica una toma: ubicar sillas, lienzos y pancartas, controlar los accesos y manejar las comunicaciones entre un dentro y un fuera. En este proceso, sobre el que volveré más adelante, se produce una búsqueda de visibilidad pública de otro tipo, en la que se vuelven estratégicos ciertos edificios: colegios públicos «emblemáticos», casas centrales de universidades o, también, el propio Ministerio de Educación (MINEDUC); ocupaciones breves, pero instrumentadas a partir del impacto mediático que pueden lograr.

99

Los espacios públicos tradicionales son también el sitio de confrontación con los aparatos institucionales: el MINEDUC, el gobierno regional (la Intendencia de Santiago) y la policía. Tanto en lo simbólico como en lo material, en lo ideológico y en lo político, el espacio público se define a partir de la disputa entre movimiento social y Estado, y el primer diferendo se entabla por la posibilidad misma de usar la calle para protestar. Amparados en ordenanzas de la dictadura cívico-militar, los sucesivos gobiernos «democráticos» le han impuesto a la sociedad civil el deber de solicitar una autorización en la Intendencia antes de cualquier marcha. El Decreto Supremo No. 1.086 de 1983 señala:

Artículo 2°. Para las reuniones en plazas, calles y otros lugares de uso público regirán las siguientes disposiciones:

a) Los organizadores de toda reunión o manifestación pública deben dar aviso con dos días hábiles de anticipación, a lo

menos, al Intendente o Gobernador respectivo. Las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública pueden impedir o disolver cualquier manifestación que no haya sido avisada dentro del plazo fijado y con los requisitos de la letra b).

b) El aviso indicado deberá ser por escrito y firmado por los organizadores de la reunión, con indicación de su domicilio, profesión y número de su cédula de identidad. Deberá expresar quiénes organizan dicha reunión, qué objeto tiene, dónde se iniciará, cuál será su recorrido, donde se hará uso de la palabra, qué oradores lo harán y dónde se disolverá la manifestación;

c) El Intendente o Gobernador, en su caso, pueden no autorizar las reuniones o desfiles en las calles de circulación intensa y en calles en que perturben el tránsito público;

d) Igual facultad tendrán respecto de las reuniones que se efectúen en las plazas y paseos en las horas en que se ocupen habitualmente para el esparcimiento o descanso de la población y de aquellas que se celebren en los parques, plazas, jardines y avenidas con sectores plantados;

e) Si llegare a realizarse alguna reunión que infrinja las anteriores disposiciones, podrá ser disuelta por las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública;

f) Se considera que las reuniones se verifican con armas, cuando los concurrentes lleven palos, bastones, fierros, herramientas, barras metálicas, cadenas y, en general, cualquier elemento de naturaleza semejante. En tal caso las Fuerzas de Orden y Seguridad Pública ordenarán a los portadores entregar esos utensilios, y si se niegan o se producen situaciones de hecho, la reunión será disuelta.

Con este marco legal, la posibilidad de marchar por la principal vía de Santiago, la Alameda, queda virtualmente prohibido si es que la Intendencia lo desea, dado que la dispersión de la protesta se justifica a partir de una lectura amplia de la disposición jurídica. De ahí, entonces, que la visibilidad en las calles sea parte de una disputa que excede el mero combate con la policía (lo que significaría una fetichización de la violencia) y se proyecta a una correlación de fuerzas

que involucra las connotaciones simbólicas de lo público. Además de la Alameda existen otros lugares marcados por la movilización, tanto en el periodo 2001-2016 como en un ciclo más largo, siendo el más importante de ellos la protesta frente al Congreso Nacional (en Valparaíso) durante la cuenta presidencial del 21 de mayo. La interpelación al poder se produce justamente en la dialéctica calle/institución, y permite la convergencia con otros actores sociales del campo popular.

El combate por la visibilidad en los espacios públicos tradicionales se perfila de manera más clara si atendemos a la pregunta por la masividad. Los pactos entre las fuerzas de la Concertación de Partidos por la Democracia –coalición que gobernó entre 1990 y 2010, refaccionada desde 2014 bajo el nombre de Nueva Mayoría– y la dictadura tuvieron como eje la desactivación de las relaciones entre espacio público y política.⁵ La presencia en las calles de contingentes masivos de manifestantes ocurrió como parte del combate al autoritarismo, y uno de los proyectos de la Concertación fue impedir, cuanto más fuese posible, la presencia disruptiva de la protesta pública. En consecuencia, diversos hitos en el siglo XXI fueron leídos como manifestaciones que recordaban la masividad de las jornadas de protesta en los ochenta: primero el Mochilazo, en 2001, después la marcha contra la cumbre del Foro Asia-Pacífico de Cooperación Económica (APEC, por sus siglas en inglés) en 2004, luego la revolución Pingüina de 2006 y, por último, las marchas multitudinarias de 2011, con cientos de miles de personas en Santiago y casi un millón a nivel nacional. El actual movimiento contra el sistema de pensiones en Chile es un recordatorio de la vigencia del problema de las masas en el espacio público como índice de la legitimidad de las demandas.⁶ En cierta forma, la expectativa de masividad es una

101

⁵ Las coordenadas políticas de la transición han sido objeto de largos análisis que sería difícil referir bibliográficamente con un mínimo de rigor. Incluyen los textos de Felipe Portales: *Chile: una democracia tutelada*, Santiago, Sudamericana, 2000, Manuel Antonio Garretón: *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile*, Santiago, ARCIS/CLACSO, 2012 y Tomás Moulian: *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM, Santiago, 1997.

⁶ El sentido de la masividad es una materia ampliamente debatida, sobre todo por quienes defienden el arreglo institucional hegemónico. Una buena muestra de ello es la entrevista televisiva realizada a José Piñera, hermano del expresidente Sebastián Piñera y ministro del Trabajo durante la dictadura de Pinochet, Ver en <https://www.youtube.com/watch?v=J-gD_B_hlxE>. Más información sobre las demandas del movimiento de reforma al sistema de pensiones en <www.nomasafp.cl>.

de las herencias más claras del movimiento estudiantil para otros actores político-sociales.

En el polo de los espacios públicos emergentes podemos encontrar una pluralidad de soportes que se mueven, sobre todo, en el ámbito de una cultura juvenil marcada por las tecnologías de la información y las comunicaciones. En ella se desenvuelven distintas estrategias mediáticas que configuran una esfera pública arraigada en la expansión vertiginosa de las conexiones a internet. Solo a modo de dato: en 2006 un 19,2% de los hogares en Chile contaba con un computador y acceso a internet, mientras que en 2015 esta cifra es de un 67%. El salto drástico se produce entre 2009 (un 30%) y 2011 (un 57%). Por su parte, la presencia de abonados a planes de telefonía móvil pasó de 3 401 525 en 2000 a 23 037 004 en marzo de 2016, un aumento de más de seis veces (y una cifra mayor que la población del país en su conjunto). De ellos, un número creciente tiene acceso a internet desde sus aparatos celulares, lo que configura una amplia cobertura potencial de plataformas de comunicación digital.⁷

Los medios digitales han constituido sitios utilizados largamente por los jóvenes para fines de articulación y coordinación política. Si en 2006 el sitio por excelencia para la comunicación entre estudiantes secundarios era Fotolog (plataforma que permitía tejer redes en torno al posteo de imágenes de fácil circulación, por su bajo peso),⁸ en 2011 fueron Facebook y Twitter las principales plataformas que dieron visibilidad a la movilización estudiantil. Permitieron la convocatoria a marchas y la coordinación de intervenciones performáticas que fueron posteriormente registradas y difundidas en otros sitios, como Youtube. La amplificación de las consecuencias mediáticas del registro tuvo lugar, también, en blogs improvisados a partir de los más diversos servidores: Blogspot, Wordpress o Tumblr, siendo este último particularmente afín a la interconexión entre plataformas.

Aquí se ha desarrollado una interesante producción que pone de manifiesto los alcances paradójales de la modernización neoliberal del Chile de las últimas décadas, pues la expansión sostenida de las tecnologías digitales y su uso transversal por la juventud va de la mano de una apertura comercial casi irrestricta a los mercados mundiales

⁷ La información fue extraída del sitio del Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones: <www.subtel.gob.cl/estudios-y-estadisticas/internet/>.

⁸ A ello habría que sumar el papel que desempeñaron los teléfonos móviles y los mensajes de texto (SMS), que funcionaron por fuera de los usuales circuitos de vigilancia e inteligencia policiales.

de Estados Unidos, Europa y el Asia-Pacífico⁹. Tan masivos como los dispositivos móviles, cada vez más sofisticados, son también las formas del trabajo precario y el ingreso a la masa asalariada de mujeres y jóvenes antes de presencia menos clara en periodos anteriores.¹⁰ La correlación entre ambas esferas puede postularse desde la ampliación del consumo que ocurre en la mediana duración como efecto de las políticas sociales y económicas de la dictadura y los gobiernos civiles, instrumentada emblemáticamente en la «democratización» del endeudamiento con la banca y las casas comerciales. En efecto, muchas veces es el mismo complejo empresarial –de capitales nacionales y transnacionales– el que emplea a jóvenes en jornadas parciales y ofrece, a su turno, la posibilidad de adquirir bienes que hace un par de décadas eran doblemente inalcanzables: por no encontrarse disponibles en el mercado nacional y por exigir un poder adquisitivo muy superior al de un trabajador de escasa calificación.

En cierta forma, y en concordancia con este marco económico-político, el espacio público conformado por redes sociales está a tono con estéticas y modos de relación social predominantes en una escena globalizada.¹¹ Las y los jóvenes se vinculan entre sí en distintos niveles (circuitos de afinidad estética, instancias de organización política y social, vinculaciones afectivas y amistosas, entre otras posibilidad) y crean una producción cultural cuyas pautas oscilan entre lo local y lo global. Su presencia en lo público se vuelve tanto virtual como material, y testimonia este nexo problemático con un orden mundial marcado por la obsolescencia programada, la viralización de los contenidos digitales y la creación de nichos de consumo cultural centrados en la individuación.¹² De este modo, «lo joven» se

103

⁹ La elaboración oficial de estas políticas aparece en Ministerio de Relaciones Exteriores: *Chile: 20 años de negociaciones comerciales*, DIRECON, Santiago, 2009.

¹⁰ Un panorama crítico de estas transformaciones es desarrollado por Giorgio Boccardo y Carlos Ruiz: *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflictos sociales*, Santiago, El Desconcierto/Fundación Nodo XXI, 2014. Fundación SOL ha sido otro de los lugares desde donde se han pensado las transformaciones del mundo del trabajo en el Chile reciente, tanto en lo que refiere a desigualdad salarial, relaciones laborales, estructura de la fuerza de trabajo, entre otros temas. Ver <<http://www.fundacionsol.cl/>>.

¹¹ Que no se malentienda lo anterior como una reducción economicista: la producción simbólica de la juventud chilena contemporánea no es simplemente un reflejo del capitalismo neoliberal a la chilena, sino que funciona dentro de sus parámetros estructurales, con tendencias capaces de desafiarlos o reforzarlos en distinto grado.

¹² Uno de los análisis señeros sobre estéticas juveniles es el de Andrea Ocampo: *Ciertos ruidos: nuevas tribus urbanas chilenas*, Santiago, Planeta, 2009. Ocampo ha continuado su indagación sobre cultura, juventud y tribus urbanas en diversos medios periodísticos, como las ediciones mexicanas de *VICE* y *Noisey*.

asocia cada vez más a los tiempos de la simultaneidad globalizada, que habilita vínculos antes difíciles de sostener, a la vez que permite el registro (fugaz) de las intervenciones sobre ese espacio público crecientemente cercado por los sectores políticos dominantes.

Acción/ocupación

A modo de comentario reaccionado con este mapeo, quisiera puntualizar algunas formas de acción que se despliegan en el espacio público por parte del movimiento estudiantil. Un espacio no es simplemente un lugar, sino un lugar donde acontecen determinadas acciones y relaciones sociales, cuyo perfil permite aquilatar los grados de cambio y continuidad de este periodo respecto de momentos históricos anteriores.

a) Represión y autoritarismo. Los requisitos establecidos por las autoridades para utilizar el espacio público han hecho de la confrontación entre estudiantes y policía una escena recurrente. Diversos hitos ponen de manifiesto la continuidad de las lógicas dictatoriales de restricción del uso del espacio público, de los cuales me gustaría destacar al menos dos. Uno de ellos es el 4 de agosto de 2011, jornada de protesta que revivió *de facto* el Estado de sitio en la capital, replicándose el clima de represión en otras zonas del país. En medio de una escalada de movilizaciones de alta convocatoria, las autoridades negaron el permiso para ocupar las calles en dos movilizaciones: una en la mañana, convocada por secundarios, y otra en la noche, llamada por los universitarios. Si durante la mañana los secundarios fueron excluidos del transporte público, prohibiéndosele el acceso a cualquier joven con uniforme escolar, para la jornada vespertina las barricadas cubrieron el centro de Santiago, mientras cualquier aglomeración era dispersada prontamente.¹³ El segundo es el caso de Rodrigo Avilés, estudiante brutalmente golpeado por un carro lanza-aguas en 2015, durante la manifestación paralela a la cuenta presidencial del 21 de mayo, al punto de quedar por semanas en estado crítico. La respuesta inicial de Carabineros y del Gobierno fue difuminar la responsabilidad y apuntar a las condiciones del terreno,

¹³ Ver Daniel Fauré y Esteban Miranda (eds.): *4 de agosto. Testimonios de una revuelta popular*, Santiago, Núcleo de Historia Social Popular y Autoeducación Popular/Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, 2016.

hasta que una evidencia audiovisual demostró de manera incontrovertible el daño realizado por la represión policial.

Merced a la criminalización de la lucha social se han activado vínculos con organismos de derechos humanos y se han reeditado prácticas colectivas de protesta, como cacerolazos y velatones, tan comunes en la resistencia a la dictadura. Lo anterior ha ido acompañado de un relato elaborado desde los medios de comunicación hegemónicos que asocia de forma estrecha al vandalismo con la movilización, creando una iconografía profusa de encapuchados enfrentados a la policía como momento ineludible del reporteo de las marchas. En este punto resulta particularmente llamativo el asesinato de Manuel Gutiérrez, estudiante de catorce años que murió de un impacto de bala disparada por un efectivo policial con una subametralladora en la jornada nacional de protesta del 25 de agosto de 2011.¹⁴ Aquí los medios no pudieron activar la narrativa sobre la violencia, pues Gutiérrez se encontraba observando la protesta con su hermano mayor. El hecho de que su caso fuese procesado por la justicia militar con virtual impunidad para el responsable solo resalta la continuidad grosera y grotesca de lógicas dictatoriales en «democracia».

b) Carnavalización de los mecanismos de protesta/movilización. Los últimos años han sido especialmente prolíficos en la experimentación de acciones que le quitan solemnidad a los usos del espacio público. Las calles y otros emplazamientos urbanos han sido el escenario de acciones relámpago (*flashmobs*: convocatorias virtuales activadas en coyunturas de movilización) y también de nuevas prácticas que se suman a las formas tradicionales de protesta. Dentro de las acciones más emblemáticas de este tipo realizadas durante 2011 se encuentran las coreografías de canciones del *pop* estadounidense: *Thriller*, de Michael Jackson¹⁵ y *Judas*, de Lady Gaga.¹⁶ También capturó la atención de la opinión pública la iniciativa «1800 horas por la educación», consistente en una corrida alrededor de La Moneda de forma continuada por 1800 horas, en un guiño al estimado de

105

¹⁴ El documental *Crónica de un comité* (2014), de José Luis Sepúlveda y Carolina Adria-zola, ofrece una interesante perspectiva respecto de los acontecimientos que rodean el caso de Manuel Gutiérrez. Puede revisárselo en <<https://www.youtube.com/watch?v=FIF2JsMtgjU>>.

¹⁵ Ver <https://www.youtube.com/watch?v=ijAmHgUvd_c>.

¹⁶ Ver <<https://www.youtube.com/watch?v=NGtDkxGFgNU>>.

1 800 millones de dólares anuales que serían necesarios para financiar la educación gratuita universal.¹⁷

Los pasacalles, en especial las cuadrillas de bailes andinos adaptados al contexto urbano de Chile, los *tinku*, se han vuelto una parte obligada de las salidas estudiantiles. Esta presencia carnavalesca marca una discontinuidad notoria con los repertorios disponibles en la lucha contra la dictadura y se ha vuelto un componente transversal de la protesta. Podría hablarse, entonces, de la calle como escena teatral a la vez que política: un espacio performático que actualiza en otro contexto lo que el artista argentino Roberto Jacoby denominó «estrategias de la alegría». ¹⁸ Ahora bien, en contraste con la representación de las movilizaciones estudiantiles vinculadas a la violencia los medios de comunicación hegemónicos han validado de forma entusiasta estos experimentos que vinculan al movimiento con cierta cultura popular (o derechamente cultura pop de masas). Sea como fuere, en estas instancias ha sido posible que muchos estudiantes tomen contacto con las reivindicaciones por la educación pública, gratuita y de calidad, recomponiendo a su modo los vínculos cercenados por la dictadura y los gobiernos transicionales.

106 c) Espacios de politización: La ocupación de establecimientos educacionales obliga al movimiento estudiantil a pensar en los desafíos que implica la gestión de un espacio. Así, la movilización se ha transformado en un vector de politización en tanto requiere de competencias para manejar la vida cotidiana de un colegio o universidad tomada, a la vez que exige gestionar aspectos estrictamente relacionados con lo educativo. Sobre todo en el mundo secundario, la experiencia de liceos autogestionados ha significado un experimento interesante en el fortalecimiento de las capacidades políticas de los estudiantes.¹⁹ Aquí los jóvenes permiten que cada establecimiento funcione como un lugar de encuentro y habilitan la convergencia

¹⁷ El documental *El vals de los inútiles* (2013), de Édison Cajas, es uno de los registros más conocidos de esta acción.

¹⁸ Roberto Jacoby: «La alegría como estrategia», en Ana Longoni (ed.): *Roberto Jacoby. El deseo nace del derrumbe*, Ediciones de La Central/MNCARS/Adriana Hidalgo Editora, Barcelona/Madrid/Buenos Aires, 2011, pp. 410-412.

¹⁹ Ver Colectivo Diatriba-OPECh/Centro Alerta: *Trazas de utopía. La experiencia de autogestión de cuatro liceos chilenos durante 2011*, Santiago, Quimantú, 2011. Disponible en versión digital en <<http://movimientoestudiantil.cl/wp-content/uploads/2015/12/129-Trazas-de-Utop%C2%B0a.-La-experiencia-de-autogesti%C2%A2n-de-cuatro-liceos-chilenos-durante-2011-Colectivo-diatriba-OPECH.pdf>>.

con actores de sus propias comunidades educativas (estudiantes, trabajadores de la educación, docentes, familias) y con otros sectores sociales que solidarizan con la demanda estudiantil. La escuela y la universidad adquieren una dimensión que excede la producción y transmisión de conocimiento y se proyecta hacia la constitución de tejido social más allá y más acá de las instancias de organización y representación estudiantil. No obstante los conflictos que suponen estas ocupaciones –con autoridades internas y ministeriales, además de familias y vecinos–, ellas son instancias formativas capaces de prefigurar (aunque sea tenuemente) un uso distinto de los espacios de la educación pública.

d) Un último tema que me gustaría indicar es la relación que ha existido entre el movimiento estudiantil y el transporte público. Aquí confirmamos la importancia de no embelesarnos con la mutabilidad omnipresente de las nuevas tecnologías digitales. El desplazamiento de un lado a otro de la ciudad, tanto en Santiago como en otras regiones del país, ocurre en condiciones usualmente precarias para estudiantes secundarios y universitarios. La demanda por una tarifa diferenciada en el transporte constituye un eje transversal de las reivindicaciones del movimiento. Ella adquirió nueva vigencia en la capital tras la implementación del Transantiago, reforma diseñada bajo el gobierno de Ricardo Lagos y puesta en marcha durante el primer mandato de Michelle Bachelet. En una ciudad segregada como efecto de las políticas neoliberales de vivienda, fueron los estudiantes más pobres y sus familias quienes sintieron con más fuerza los efectos del nuevo sistema de transporte. El Transantiago evidenció los efectos perversos de una política diseñada a medida de la empresa privada: aumento de los tiempos de viaje, hacinamiento y alza sostenida del costo del pasaje. Las dimensiones de clase del modelo neoliberal aparecen con más dramatismo en este aspecto, y los estudiantes han permitido canalizar ese descontento con la vida precarizada de millones de habitantes del país.

107

Coda: observaciones sobre gráfica y espacios públicos

Sería irresponsable no dedicar unas líneas al problema de la gráfica y el espacio público, tema central de *A la calle nuevamente. Gráfica*

y *movilización estudiantil en Chile*, exposición que documenta y problematiza algunas expresiones visuales del proceso histórico de lucha por la educación en los últimos quince años. Si bien los materiales de la muestra son mucho más elocuentes que yo, quizás valga la pena reforzar algunas ideas. En primer lugar, que la gráfica del movimiento estudiantil se despliega tanto en los espacios públicos tradicionales como en los emergentes. En efecto, varias de las piezas fueron diseñadas para circulación exclusivamente digital, lo que explica tanto la elección de lenguajes como sus temáticas y circuitos de producción: las mutaciones de las interfaces de Facebook y Twitter han condicionado algunas de las características de afiches que convocan a marchas, jornadas de debate o talleres de autoformación política, todos ellos creados en la resolución justa que permita su flujo con la menor carga posible sin comprometer la definición de la imagen.²⁰ Sin embargo, la propaganda material y tangible no ha desaparecido en una pretendida vorágine digital. Por el contrario, el periodo 2001-2016 es prolífico en la aparición de iniciativas de propaganda, sean asociadas a organizaciones políticas (como la Unidad Muralista Luchador Ernesto Miranda, vinculada a grupos libertarios) o abocadas preminentemente a la gráfica (Taller Mano Alzada, Estudiantes por Chile o Taller Serigrafía Instantánea, por mencionar solo algunas). Ellas han acompañado a la movilización en sus distintas expresiones visibles en el espacio público: murales que marcan la ocupación de establecimientos, afiches que siguen el recorrido de las marchas o estampados serigráficos en la vestimenta de las manifestantes, que funcionan como un cartel en movimiento. Entran, así, en la dinámica de disputas por la marcación del espacio público, en tanto signos de actividad política esparcidos por la ciudad y objeto de las tácticas de limpieza y borramiento usualmente impulsadas por las instituciones del Estado o por la administración de escuelas y universidades. Su presencia permite configurar memorias e identidades asociadas a experiencias de movilización, sea en la definición más restringida de una retórica compartida por militantes de la misma organización o en un horizonte de alcance generacional.

²⁰ Debo indicar aquí que este tipo de prácticas no es exclusivo del movimiento estudiantil, pues la reciente convocatoria latinoamericana contra el feminicidio –bajo la consigna #Niunamenos– ha demostrado la transversalidad de una propaganda política operada desde la omnipresencia viral de un repertorio iconográfico con escasas materializaciones físicas.

Un segundo aspecto que destaca de esta producción gráfica es su contribución al esfuerzo estudiantil por construir esferas públicas alternativas, autónomas de los dictámenes de la prensa hegemónica. Aquí «todos los mecanismos de lucha son válidos»: además de las estrategias que ya he identificado habría que sumar la creación de videos virales e infografías con datos que legitiman las propuestas sobre una nueva educación. La palabra que sintetiza –algo injustamente, es cierto– tales acciones sería contrainformación. La producción de imágenes ha sido crucial en levantamiento de medios que den cuenta de los intereses de los sectores movilizados. En esa línea se han desarrollado experiencias formativas cuya existencia demuestra otra faceta del proceso de politización de las juventudes en el país, expresada en talleres de propaganda serigráfica o en revistas digitales apuntadas a públicos estudiantiles. Desde sus inquietudes emergen variadas apuestas estéticas que coexisten en un escenario ostensiblemente plural y no sectario: al más tradicional afiché que privilegia un lenguaje directo, con ilustraciones que «expresan» las consignas, se le suman registros audiovisuales efímeros en Snapchat o Instagram y la reproducción seriada de «memes» (imágenes de corte humorístico y generalmente satírico que operan desde una plantilla capaz de acoger distintos contenidos). Todas ellas son la marca indeleble de la juventud en el cambiante espacio público y abren perspectivas en el esfuerzo estudiantil por construir un nuevo tipo de sociedad.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

EL FEMINISMO SE HA VUELTO UNA NECESIDAD: MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y ORGANIZACIÓN FEMINISTA (2000-2016)

LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO

Introducción

Hace algunos años, en los albores del 2000, hablar de feminismo en la universidad era una osadía. No solo por la lejanía que —en perspectiva histórica— representaba el término, sino también porque las generaciones que estaban ingresando al espacio estudiantil consideraban que la desigualdad entre los sexos había sido en cierta medida «superada». Este diagnóstico se fortalecía en los espacios de representación de los/as estudiantes, donde el feminismo no alcanzaba a calificar como una posición política acorde a las demandas del incipiente movimiento.

Más de 15 años han transcurrido desde aquel entonces. Y el feminismo, ya sea en su forma de organización política, colectivo, partido o activismo, se ha instalado nuevamente no solo como una temática, sino también como un espacio de formación y construcción política, cuyo énfasis se acrecienta en los espacios educativos. Es común escuchar por los pasillos de la universidad, liceos, o incluso en nuestros hogares, que «el feminismo está de moda», como si fuese una tendencia, un estilo o una actitud sin mayor reflexión. Por el contrario, responde a un lento proceso de interpelación y reflexión crítica cuyo auge estuvo vinculado al movimiento estudiantil y al conservadurismo de nuestro país. Llamar al feminismo una «moda» es parte de la operación que despolitiza su acción y crítica, y es justamente este ímpetu el que las feministas debemos doblegar, una y otra vez. Consideramos que esta vuelta al feminismo es parte de un proceso tanto generacional como reflexivo: nuevos/as actores se incluyen en el activismo, nuevos problemas se posicionan en el debate público. Esto ha permitido un dinamismo importante del movimiento, el cual resurge bajo los códigos de la propia movilización estudiantil fortalecida en la última década y media.

En Chile, el feminismo se ha vuelto una necesidad. Pero, ¿a qué apela esta afirmación? ¿Existe una continuidad con el feminismo de los últimos 30 años? ¿Es posible admitir que nos encontramos en un nuevo escenario del movimiento feminista, distinto a las mareas de la lucha antidictatorial durante la década de los ochenta? ¿Qué relación se establece entre el feminismo reciente y el movimiento estudiantil? Cuestionamientos que nos plantean intuiciones, caminos y huellas a seguir.

Más que certezas, podremos compartir algunas hipótesis sobre cómo enfrentar, comprender y problematizar el feminismo chileno actual. El eje conductor radica en entender al feminismo como un espacio de politización que se pone en diálogo con distintos movimientos político-sociales, y con la realidad histórica, política y económica del país. El sustrato de esta intencionalidad provendría de las reflexiones de las feministas en los ochenta, representada bajo el eslogan «lo personal es político». Nuestra hipótesis es que un movimiento similar –pero con un impacto menor– es parte del proceso actualmente existente en el feminismo chileno contemporáneo. Por último, comprenderemos que el feminismo «alude primero a la práctica histórica de los movimientos sociales: a la fuerza contestataria y reivindicativa de luchas destinadas a suprimir los efectos de la desigualdad sexual tanto en las estructuras públicas como en los mundos privados».

112

Posiciones desde una herencia: Disputas del feminismo en Chile

Desorden, paradojas, inconsistencias o incoherencias del feminismo, han sido adjetivos y elementos comunes en el trayecto de una historia que nace de una inconsistencia. La historiadora Joan Scott enfatiza en cómo estas incongruencias se originan de la diferencia sexual,² demostrando fallas reprimidas del sistema ideológico político, situación que abre interrogantes y fisuras sobre el diseño original de los ideales democráticos. El feminismo se alza como una voz en nombre

¹ Nelly Richard: «La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile». En *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Daniel Mato (comp.), CLACSO, Buenos Aires, 2001, p. 253.

² Joan, Scott: *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

de todas las mujeres, pero con una paradoja inicial que lo torna un movimiento a veces contradictorio, complejo y disperso.

La experiencia feminista en Chile es parte de esta trayectoria. En nuestra historia reciente, la lucha antidictatorial emprendida por las feministas en la década de los ochenta, representó un acontecimiento histórico singular. Coordinación, concientización y acción política surgieron al unísono, hecho que corresponde también a una respuesta al escenario autoritario de Augusto Pinochet. La necesidad de constituir una coordinación feminista que posicione lo político-democrático de la demanda, se transforma en una acción colectiva con un énfasis y despliegue importante.

Sin embargo, las intencionalidades y particularmente los contextos del feminismo enmarcado en la lucha antiautoritaria, conllevan conflictos al interior de las agrupaciones feministas. En este punto, durante el segundo lustro de la década de los ochenta, ya se atisban los quiebres y tensiones iniciales de las agrupaciones de mujeres, propiciando la diferencia y distancia al interior de los espacios de reunión feministas. A partir de aquí me gustaría señalar un primer eje de diferenciación con respecto al feminismo de la década de los ochenta, y es justamente el debate que primará durante la década posterior, no solo en Chile, sino que en la América Latina: la disputa entre institucionalidad y autonomía. Por lo mismo nos planteamos, ¿Es posible señalar que el actual movimiento feminista –dialogante con el movimiento estudiantil chileno– se encuentra escindido de este posicionamiento inicial respecto de las estrategias del feminismo?

Un primer elemento a rescatar es la reiterativa categorización, participación y división del feminismo en los ochenta, y su herencia conflictuada hacia los 90. Estratégicamente, «algunas feministas deciden darle la prioridad a la acción desde el Estado, en la política formal o la cooperación desde la sociedad civil, mientras que otras consideran al contrario que es preciso constituirse en fuerza de presión autónoma».³ A su vez, esta partición da cuenta de los múltiples apellidos que adquiere el movimiento: feminismo «profesionalizado», el feminismo «militante», el feminismo «autónomo»,⁴ feminismo «popular», por mencionar algunos.

³ Nicole Forstenzer: «Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género». Ponencia Presentada en el coloquio «Chile Actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)», Grenoble, Francia, 25, 26 y 27 de septiembre, p. 3.

⁴ *Ibíd.*, pp. 6-7.

Categorizaciones que implicaron tanto su espacio de acción diferenciados, estrategias disímiles y mecanismos de trabajo a ratos opuestos. Los noventa serán escenario de esta disputa, representada en los Encuentros Feministas Latinoamericanos, los cuales generaron un espacio de discusión en relación con la inicial coordinación unificada, luego a la división tajante entre aquellas que apuntaban a un espacio de inserción institucionalizado –ya sea a través del Estado o en los centros de investigación universitarios–, y su contrapunto a partir de la perspectiva que señalaba la necesidad de mantener la autonomía del feminismo en relación con las políticas gubernamentales, financiamiento de agencias internacionales, y la vinculación con partidos políticos. Esta disputa, entre institucionalidad y autonomía, fue uno de los ejes de la división que permea al movimiento feminista en los noventa, lo que genera grandes divisiones, discusiones y distanciamientos.

114

La desarticulación del movimiento feminista fue parte del proceso de recomposición de la democracia en Chile. Este retorno implicó una política que buscaba resolver o articular mediante el Estado y sus políticas públicas las demandas propugnadas en la década anterior en el contexto antidictatorial.⁵ El feminismo se enmarca en esta escena: se tradujo en que muchas de las activistas ligadas a partidos políticos –y feministas profesionales– vehiculizaran su acción en el recién creado organismo para resolver tales temáticas: el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) de 1991.

Como señala Nelly Richard:

El diagnóstico que hoy comparten las feministas chilenas nos muestra que la recomposición democrática –diseñada como transición moderada hacia el postautoritarismo mediante la lógica de pactos y negociaciones de su «democracia de los acuerdos»– ha significado la fragmentación y dispersión de los movimientos de mujeres que tanta fuerza político-contestataria ejercieron en los tiempos de la lucha antidictatorial.⁶

⁵ Para Forstenzer, muchas de ellas se rehusaron a participar de tales acuerdos con y desde el Estado: «las militantes de los partidos que no participan de una transición que juzgan injustamente pactada, como el Partido Comunista o el MIR, rehúsan prestarse al juego de la “lista de pedidos”. Otras consideran que el movimiento feminista debe justamente ganar fuerza manteniéndose independiente y preservándose de intentos de cooptación por parte de un orden político fundamentalmente patriarcal». *Ibíd.*, p. 3.

⁶ Nelly Richard: *Ob. cit.*, p. 4.

En general, podemos complementar que el escenario de desarticulación de las demandas y reivindicaciones levantadas desde los movimientos sociales de los ochenta, sufrieron un proceso de desarticulación amparada en las políticas de la transición, particularmente aquellas que –frente al temor de un regreso autoritario– primaron un enfoque que buscaba vehicular las reivindicaciones hacia un ámbito institucionalizado, siempre en *la medida de lo posible*, expresión que caracteriza este periodo en diferentes ámbitos político-reivindicativos. En este sentido, Verónica Schild señala: «La década de 1990 contempló en la región la consolidación de un “feminismo de lo posible”, que enlazó una política de mujeres liberal y pragmática con la agenda más en general de la democratización cautelosa, que operaba dentro de los límites establecidos por las relaciones capitalistas locales e internacionales».⁷

Por otra parte, las lecturas que trascendían las formas normadas de la Transición quedaron relegadas a los márgenes de lo político, estableciendo un feminismo oficial de aquel que se resistía a las formas normadas de la Concertación. Nicole Forstenzer apunta al respecto:

La posición hegemónica en el periodo post-dictadura es la profesionalización institucionalización feminista y la cooperación en el marco del proyecto político de la Concertación. Las otras posiciones feministas y reivindicaciones de mujeres que cuestionan los fundamentos del acuerdo político de la post-dictadura, como el sistema capitalista neoliberal (reivindicaciones sociales y económicas), la ideología nacional (reivindicaciones de indígenas Mapuches, por ejemplo), o la heteronormatividad, son relegadas a los márgenes del espacio político.⁸

115

Las temáticas de género y sexualidades fueron parte de esta transacción, a través de una operación que rectificó el camino disruptivo de los ochenta: más que una política que dislocaba el orden político-patriarcal, se tendió hacia una estabilización a través de la transacción en relación con aquellos temas denominados valóricos.⁹

⁷ Verónica Schild: «Feminismo y neoliberalismo en América Latina». En *New Left Review*, no. 96, enero- febrero, 2016, p. 96.

⁸ Nicole Forstenzer: Ob. cit., p. 4.

⁹ Por ejemplo, la denominada agenda progresista: ley antidiscriminación, matrimonio igualitario, ley de identidad de género, despenalización del aborto, etcétera.

La Transición pactaba a través de las demandas y en los cuerpos de las mujeres. La apertura estuvo mediada por la capacidad de agencia del SERNAM y de la posibilidad que generaba la Democracia Cristiana, partido que dirigió el servicio durante los primeros diez años del retorno de la democracia.

Estos dos factores, la desarticulación de los movimientos sociales mediante la vehiculización de sus propuestas a través de la institucionalización y cooptación estatal, y luego, en un segundo gesto, la crítica que frente a lo anterior generaron las feministas que propiciaron un perfil autónomo, socavarán un escenario de desmovilización frente a lo que se venía construyendo durante los años previos. Sin embargo, el movimiento feminista, durante los noventa y comienzos del nuevo milenio, continuará con actividades regulares en el espacio público. Marchas del ocho de marzo y temáticas vinculadas a los derechos sexuales y reproductivos perdurarán en este periodo, no obstante, estas mismas manifestaciones impiden una profundización en las acciones y perspectivas estratégicas del feminismo chileno, lo que mina una noción más integral o transversal que podrían haber adquirido las diversas demandas.

116 Por lo general, las problemáticas del feminismo en los noventa se le atribuyen tanto a la radicalidad del movimiento feminista autónomo, como a la posición frente al Estado y agendas internacionales. Como señala Araujo, el problema del movimiento: «Ha sido cómo resolver la tensión producida por la necesidad de combinar la radicalidad del pensamiento feminista con la necesidad de negociar y consensuar grandes agendas en el diálogo preferente con el Estado, pero también con su relación con agendas internacionales».¹⁰

Sin embargo, complementamos lo anterior señalando que esta lectura muchas veces atribuye al mismo feminismo la responsabilidad de su baja intensidad: se obvia el factor político-ideológico que trasunta en la política hacia los movimientos sociales que tuvo la Concertación de Partidos por la Democracia. Como señala Richard, «la memoria feminista de las luchas de mujeres fue una de esas zonas

¹⁰ Kathya Araujo: *Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, Santiago de Chile, 2002, p. 45. Además, complementa: «El riesgo de negociar en posiciones subordinadas al Estado es entrar en la lógica del Estado y desperfilar la expresión del movimiento mismo. Por otro lado, el riesgo de la relación con las agendas internacionales es una jerarquización de los temas de agenda no necesariamente motivados por el diagnóstico de la realidad nacional», p. 45.

–tensas y densas– también nivelada y aplanada por los reciclajes de la transición». ¹¹ La lógica de la moderación y reconciliación, frente al pasado polarizado del país que impuso la lectura transicional, generó un dispositivo que marginó de sus circuitos de habla las posturas más radicales, posibilitando una merma en los debates valóricos (aborto, divorcio, etc.) «para que los antagonismos de posturas entre el feminismo y el discurso oficial sobre mujer y familia no desequilibraran el término medio (centrista) de lo políticamente consensuado». ¹²

Ya en los albores del año 2000 se debatían entre estos aspectos del feminismo, por un lado una propuesta que se mantuvo al margen de la incidencia del Estado, y por otro, una lectura que propiciaba al Gobierno como el espacio en que las demandas debían ser canalizadas. Disputas que desde el feminismo habían generado grandes divisiones que produjeron la *onegeización* del movimiento. ¹³ María Stella Toro señala a propósito de este proceso:

La aparición de una «tecnocracia de género», por parte de sectores del movimiento que se encuentran vinculados a las cúpulas nacionales e internacionales y que han aportado a la cooptación del lenguaje y discurso feminista, «neutralizando su fuerza expresiva» y poniendo al servicio de las institucionalidades los saberes y las categorías de análisis desarrolladas por las feministas, a través de la incorporación de la perspectiva de género a los discursos dominantes. ¹⁴

Estos fenómenos condicionaron una pérdida de la visión transformadora del feminismo, a través de espacios fragmentados vinculados a temáticas particulares: violencia, derechos sexuales y reproductivos, «emprendimiento» económico, e incluso espiritualidad y autoconciencia, lo que desplaza la acción política transformadora hacia un ámbito de indefinición y dispersión. ¹⁵ El feminismo se vuelve una variable

¹¹ Nelly Richard: Ob. cit., p. 228.

¹² *Ibíd.*, p. 230.

¹³ Cfr. Sonia Álvarez: «Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos». En *Revista Debates Feministas*, vol. 15, México, 1997.

¹⁴ María Stella Toro: «Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política I» Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos. Universidad de Chile, 2007, p. 47.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 42.

cuantificable, desarrollada, estudiada en universidades y aplicada a través de medidas paliativas del SERNAM. Schild enfatiza:

Desde la década de 1990 ha habido puertas giratorias entre las oficinas del SERNAM, ONG bien establecidas y departamentos de estudios de género en las universidades, todos los cuales compiten a menudo por las subvenciones de ayuda exterior fuertemente condicionadas que el gobierno asigna a proyectos sociales relacionados con el género, diseñados para aliviar la miseria creada por sus propias políticas neoliberales.¹⁶

Este alejamiento del movimiento social, y del feminismo como un actor dentro de este escenario, será la puerta de entrada a los años 2000. Es así como se forma un feminismo carente de propuestas que al unísono puedan articular nuevamente a las diferentes expresiones del movimiento.

El auge del feminismo en el siglo XXI establece una particularidad radical, a saber, aquella que logra distanciarse de estas disputas a través de nuevos actores que lo encarnan. Más que continuar con la polémica sobre la intención y lugar de acción del movimiento, las nuevas generaciones estarán desvinculadas de la trayectoria del feminismo chileno, y así posibilitan una reflexión que comprende tres intenciones: la incorporación de nuevos sujetos; el vínculo con los movimientos sociales y la vuelta hacia una consideración política que logre permear el ámbito político partidista, esta vez desde la propuesta de fuerzas emergentes de izquierda.

118

Fragmentación del sujeto del feminismo

En un carril distinto –pero no por ello exento de las problemáticas de la tensión entre la incidencia en políticas estatales– el «activismo» del movimiento de diversidad sexual posee una historicidad articulada a partir de la década de los ochenta en Chile, periodo en que se combina tanto la lucha antidictatorial con la llegada del VIH-SIDA a nuestro país y la necesidad de la incipiente organización colectiva para responder a sus exigencias. Frente a esto, la necesidad

¹⁶ Verónica Schild: Ob. cit., p. 75.

de articulación se tradujo en la aparición de organizaciones¹⁷ con el objetivo de buscar una reacción por parte del Estado (una vez llegada la democracia) para la generación de políticas preventivas, como también para la despenalización de la sodomía (conquistada recién en 1998¹⁸). Tensiones y divisiones serán parte de este movimiento, lo que se traduce en la constitución de un espacio más bien formal y legitimado,¹⁹ centrado en las demandas y reivindicaciones político-jurídicas para la comunidad LGBTI. En este contexto se busca la capacidad de incidir en el espacio institucional, y en el público-mediático en tanto actores válidos para vehicular las demandas. Así, se privilegia una política sexual vinculada al Estado y lo institucional en tanto perspectiva legítima, bajo nomenclaturas que categorizan a los grupos como minorías sexuales, diversidad e integración.

Por otra parte, a comienzos del 2000, la teoría *queer*, los colectivos lesbofeministas y las demandas desde la disidencia sexual comprenden nuevos sujetos de reflexión y acción. A diferencia de las organizaciones de los noventa, estas propuestas surgen por lo general en las universidades, mediante colectivos y organizaciones pequeñas vinculadas a una reflexión político-deconstructiva utilizando el arte y la *performance* como mecanismos de irrupción. La Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (CUDS, 2001), es una de las primeras propuestas al respecto. Su acción radica en una serie de

¹⁷ Como por ejemplo la organización LGTBI, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (lo que se denomina MOVILH Histórico, fundado en 1991).

¹⁸ Se refiere al artículo 365 del Código Penal, el cual versaba: «El procesado por el delito de sodomía sufrirá la pena de presidio menor en su grado medio. Se impondrá la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio al que cometiere el delito concurriendo algunas de las siguientes circunstancias: Cuando se use de fuerza o intimidación sobre la víctima, y; Cuando se halle la víctima privada de razón o de sentido por cualquier causa. Se impondrá la pena de presidio mayor en su grado medio a máximo si el ofendido fuere menor de catorce años cumplidos, aun cuando no concorra ninguna de las circunstancias expresadas en los dos números del inciso anterior».

¹⁹ En la página del MUMS, versa: «La organización tiene sus inicios con la fundación del Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH Histórico) en 1991. El año 1997, bajo el nombre de Movimiento Unificado de Minorías Sexuales, se da la fusión entre el MOVILH Histórico y el Centro Lambda Chile, esta última surgió como escisión de la primera; de esta forma el MUMS hace propia la historia de ambas organizaciones. Sin embargo, diferencias de enfoques ocasionaron la salida de un pequeño grupo que conformaría el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (actual MOVILH) a principios de la década del 2000. Hasta hoy, el actual MOVILH señala ser la continuidad del MOVILH Histórico y toma como fecha fundacional el año 1991, siendo en la práctica organizaciones distintas». Extraído de <<http://mums.cl/historia/>>. Visitado 30 de octubre de 2016.

prácticas estético-políticas y críticas, que buscan la politización de la sexualidad en formas no previstas/no definidas, estableciendo una crítica explícita a la agenda progresista anterior. Jorge Díaz señala:

La trama histórica de la política homosexual en Chile establece una problemática relación entre homosexualidad y Estado, que será determinada por el mismo marco de consenso. En ese marco, los gobiernos de la Concertación implementarán una serie de instrumentos de cooptación para suplir las demandas articuladas desde las agendas políticas de la Homosexualidad de Estado.²⁰

La Homosexualidad de Estado configura políticas que establecen sus demandas, agendas y reivindicaciones a partir de la identidad homosexual masculina. Frente a esto, CUDS reflexiona en torno a la politización de la sexualidad, lo que posibilita un margen de productividad y crítica a las organizaciones precedentes, a través del concepto de Disidencia Sexual que:

120

Comienza a circular como forma de denominación política y crítica en el discurso de grupos de activismo chileno desde mediados de 2005. En su nomenclatura, «Disidencia Sexual» empieza a denotar una toma de distancia con respecto a las prácticas y estrategias de los movimientos homosexuales más tradicionales, especialmente en cuanto al uso excesivo de la identidad sexual como forma de justificación movilizante, el hegemónico estatismo presente en la política homosexual, la inclusión de demandas normalizadoras y conservadoras como el matrimonio gay, la falta de crítica a las formas de acoplamiento gay al mercado, etc.²¹

La inflexión propuesta por CUDS señala un más allá del feminismo: confiere una visibilización de las problemáticas que adscriben ciertos cuerpos como grupos minoritarios o excluidos, irrumpiendo en las

²⁰ Jorge Díaz: *De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile*. Ponencia presentada en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual “NO HAY RESPETO”, organizado por la CUDS. Junio, 2011, Santiago de Chile, p. 5.

²¹ *Ibíd.*, p. 8.

lógicas de representación de lo hétero y/o homonormativo²² cuyo objetivo es la inclusión en prácticas como el matrimonio heterosexual o adopción de hijos/as. La *performance* será parte de este nuevo arte feminista, que, en palabras de Alejandra Castillo:

[Intenta] cuestionar el signo masculino/femenino a través de transgresión, la denegación o la incorporación paródica... formas del arte feminista que se desdoblan entre lo que perturba y su contención [...]. [El] arte feminista contemporáneo avanzará un paso más allá en el cuestionamiento de las metáforas que han descrito lo femenino (maternidad, diferencia, cuidado, matriz) sin el interés de la simple incorporación o de la sublimación, sino buscando precisamente la mutación del signo de lo masculino/femenino.²³

Desde esta ribera, se interpela al feminismo precedente, sus prácticas identitarias, homogéneas y reproductivas del sujeto femenino del feminismo, y de la figura «aceptada» del homosexual. De la mano de propuestas de Judith Butler, Paul B. Preciado, Teresa de Lauretis o Nelly Richard, CUDS tensiona en el ámbito académico las figuras identitarias propugnadas en lo estudiantil, traspasando también las viejas disputas feministas y las clásicas formas de politización estudiantil de la izquierda universitaria. En 2010, organizan un ciclo cuyo título es «Por un feminismo sin mujeres», gesto provocador que trastoca los lindes del feminismo, y posiciona a la disidencia sexual no lésbica en un espacio conjunto de lucha. Así, sobre este encuentro se declara que es:

Un circuito que (nos) implica y (nos) provoca, que está en la universidad, que es un espacio donde queremos –y más aún– debemos tensionar. Existe una apuesta política que como disidentes sexuales hacemos con el feminismo, con sus imbricadas formas, con un feminismo polisémico, amplio, un feminismo quimérico, donde encontrar nuestros espacios, siempre locales, abiertos a nuevas prácticas y manifestaciones

²² *Ibíd.*

²³ Alejandra Castillo: *Ars Disyecta. Figuras para una corpo-política*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, agosto 2014, p. 12-13.

de lo político de nuestros cuerpos, de nuestras interrupciones, que –como este circuito– nos permitió en rebeldía y compromiso.²⁴

La irrupción de la disidencia sexual en la universidad, particularmente en los/as jóvenes LGBTI, interrumpe el letargo de un feminismo a ratos anquilosado en antiguas disputas. Este nuevo espacio establece un eje performático que comprende una falla, una apertura y dislocación que descentra al feminismo propiciando un ensanchamiento de sus bases y un desprejuiciamiento frente a quienes pueden «portarlo». Es esta reflexión la que trasunta a la organización y colectividad universitaria, a través de su incorporación en tanto problematización y abordaje a través de las nacientes Secretarías de Género y Sexualidades en distintas universidades del país, al cumplir la primera década del siglo XXI. La generación universitaria de este periodo contiene una otra comprensión sobre las formas en que se concibe «lo político».

Ahora bien, este proceso de politización adquiere un elemento disonante con el feminismo «histórico», al estar emparentado con formas más diversas de comprender el sujeto del feminismo y su acción, ya no necesariamente vinculado a las disputas del feminismo con apellido, y más propenso a su carácter diverso articulado con las demandas LGBTI. El feminismo amplía sus horizontes y comienza a incomodar a las estructuras estudiantiles al dar cuenta de los sesgos patriarcales, brechas e inequidades de género existentes en el sistema educativo, tanto escolar como universitario. El feminismo, de mano de las jóvenes y grupos politizados desde la ribera LGBTI se había vuelto una necesidad.

Feminismo y politización en el contexto estudiantil

Los feminismos constituyen un lugar de reflexión de las intersecciones, donde se concibe al cuerpo como un espacio atravesado por diversas problemáticas, cruces que configuran una relación contradictoria y compleja en relación con los distintos dispositivos

²⁴ VVAA: *Por un feminismo sin mujeres, Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*, Ed. Territorios Sexuales Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Santiago de Chile, 2011, p. 8.

que se introyectan como mecanismo clasificatorio y diferenciador. Clase, raza, género, sexualidad, nacionalidad, serán categorías que dan cuenta de esa complejidad que constituyen las identificaciones por donde transitan los cuerpos. Los feminismos contemporáneos rastrean esta huella y solventan una posibilidad de desactivación frente al mecanismo diferenciador de la marca.

Hablaremos de intersecciones que circulan, esta vez, desde otro registro. La temática de los derechos sexuales y reproductivos continúa siendo un eje fundamental en relación con las formas en que se visibiliza y tematiza las históricas demandas feministas. Estas acciones en los 2000 podrían considerarse como un antecedente o impulso, que logra posicionar lentamente al feminismo como un actor que se involucra en los procesos políticos contemporáneos. La particularidad de Chile radica en el peso político y económico de los sectores conservadores, de derecha y socialdemócratas, que tensionan los avances de las demandas relativas a derechos sexuales y reproductivos.

Durante el primer gobierno de Michelle Bachelet ocurre un fenómeno importante: el auge y estallido de la Revolución Pingüina (2006), movimiento de estudiantes secundarios/as que por primera vez constituye de manera coordinada y explícita una respuesta articulada frente a las políticas neoliberales en materia educativa. De una u otra manera, este comienzo del periodo presidencial de Bachelet da cuenta de la necesidad de transformaciones que pudiesen ir más allá de las políticas transicionales basadas en el consenso. El desencanto frente al sistema político chileno se volvía una condición transversal, y la capacidad de reacción de la población cada vez más propiciaba una respuesta potente y coordinada.

Es en este contexto cuando el Gobierno, mediante su ministra de Salud, solicita la repartición de la Pastilla del Día Después (píldoras anticonceptivas de emergencia) en los establecimientos públicos de atención primaria. Sin embargo, la herencia dictatorial se representa una vez más a través del Tribunal Constitucional que anula su repartición, generando una multitudinaria manifestación en oposición al dictamen, durante el primer semestre del 2008. Como señala Forstenzer:

El episodio de la prohibición de la distribución de la «pastilla del día después» en consultorios públicos por el Tribunal

Constitucional (2008) marcó una lectura social nueva de los derechos de las mujeres, ya que se interpretó como una vulneración grave de la igualdad el hecho de que según las condiciones económicas las mujeres podían experimentar en forma radicalmente distinta el libre ejercicio de la sexualidad y la reproducción.²⁵

Al año siguiente, la Red Chilena Contra la Violencia²⁶ lanza la importante y famosa campaña «El Machismo Mata», visibilización que consolida la vigencia del feminismo y la alerta con respecto a las formas extremas de violencia que adquiere el patriarcado. Ambos fenómenos se posicionan en la esfera pública y aportan a la generación de un sentido común, aletargado pero presente, en relación con las demandas vigentes del feminismo en Chile, teniendo un eco en lo estudiantil.

Jóvenes que ya dialogaban con un feminismo distinto en los espacios universitarios –como hemos señalado anteriormente– generando un circuito crítico con la lectura de género oficial vinculado a la institucionalidad, *onegeización* y academicismo del feminismo de los noventa. A comienzos de 2010, se vislumbran los primeros espacios de reflexión crítica en la universidad: el surgimiento de las Secretarías de Género y Sexualidad, en el contexto de la organización estudiantil. Específicamente, será en 2011 cuando se configuran nuevos bríos del feminismo vinculado al movimiento estudiantil. Las movilizaciones de ese año, fundamentales por su impacto a nivel nacional, su masividad y transversalidad, corresponden también a nuevos espacios de politización, a partir de lo articulado desde comienzos de los 2000.

Las organización y articulación política en la esfera estudiantil comprenden lecturas alternativas a las formas clásicas en que se ha pensado la política. La necesidad de superar escollos en relación

²⁵ Nicole Forstenzer: Ob. cit.

²⁶ En su página web, «La Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres –ex Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual– es una articulación de colectivos, organizaciones sociales, no gubernamentales y mujeres, que desde 1990, trabaja con el propósito de contribuir a erradicar la violencia hacia las mujeres y las niñas. Realiza acciones de denuncia, campañas, estudios y otras intervenciones públicas coordinadas en todo el país; organiza ciclos de cine y conversatorios; implementa escuelas de formación y desarrolla desde 2007 la campaña “¡Cuidado! El Machismo Mata” a nivel nacional». Extraído de <<http://www.nomasviolenciacontramujeres.cl/presentacion/>>, consultada el 28 de octubre 2016.

con los mecanismos tradicionales en que los partidos políticos han comprendido su accionar en el contexto del sistema neoliberal posibilitó que se interpelaran los ejes estructurales del sistema. El año 2006, con la Revolución Pingüina, y luego con el resurgimiento de movilizaciones en relación con la píldora del día después, se combina un proceso de rearticulación social que comprende lógicas nuevas y transversales sobre movilización desde la universidad y la educación secundaria. De una u otra forma, la interpelación hacia un proceso de transformación estructural del sistema educativo chileno comienza a cuestionar distintas esferas de la vida de los/as estudiantes.

Es así como en 2011 confluyen demandas por una educación gratuita, pero también aspectos en los que se despliegan nuevas formas de accionar frente al modelo neoliberal y, en específico, a la mercantilización de la educación. La radicalidad de los cuestionamientos esgrimidos por el movimiento estudiantil, la interpelación constante a las formas en que se vehiculiza mediante la crítica y la acción, serán parte de este proceso. En el caso del feminismo, su disputa surge del contenido ideológico que esta educación de mercado ha desarrollado en relación con la sexualidad, a la nula discusión de estos aspectos en las universidades, y a las diferentes formas de acoso y abuso sexual que se viven al interior de la universidad. Mediante la necesidad de visibilizar los mecanismos y formas que surgen al respecto, se problematiza el control sobre los cuerpos, la restricción y normatividad de las sexualidades y la «despolitización» de las demandas feministas. Una vez más, estos debates comienzan a ser tópicos tematizados por los y las jóvenes en este ciclo de movilizaciones.

Hasta este periodo, el movimiento estudiantil poseía rasgos característicos de una política masculinizada, y esto se hace notar en lo que será el comienzo de una importante articulación a nivel universitario: la transversalización de las Secretarías de Género y Sexualidad a lo largo del país. Este primer elemento se visibiliza en los albores del 2011, pero se cristaliza en el contexto de la movilización. Paulatinamente, el estudiantado reacciona al contexto de la álgida problematización de diversas temáticas que atraviesan su acción —desde las formas patriarcales de la política hasta la discriminación y sexismo en los espacios educativos—. Mujeres, hombres y LGBTI se toman la palabra en un contexto de discusiones y visibilización de las temáticas. De esta forma, un nuevo feminismo surge de la brecha generacional, sin conocimientos acabados sobre la historia y teoría del

movimiento feminista, pero con la fehaciente convicción de que es necesario transformar aspectos transversales de la educación chilena.

Los Colectivos y Secretarías de Géneros y Sexualidades

A partir de esto, el nuevo feminismo incipiente problematiza el espacio universitario en su conjunto que, bajo la noción de inclusión y diversidad, esconde graves diferencias. Las tomas, paros y asambleas, así como la vida universitaria en general, ocultaban diferencias e inequidades de género que se transmitían en las relaciones cotidianas, en las organizaciones estudiantiles, en la institucionalidad académica y en las estructuras de administración de la educación. Paulatinamente, la crítica antipatriarcal se escenifica en el contexto del movimiento estudiantil, de la mano de un feminismo sin apellidos ni disputas anteriores, y que comprende—quizás desde sus inicios—de la diversidad del sujeto del feminismo. Colectivos y organizaciones comienzan a reaccionar, a despertar frente a un quietismo que había omitido sistemáticamente el trato despectivo, la estigmatización y vulneración derivadas de la diferencia genérica y sexual. Para el año 2012, las Secretarías de Género comienzan a existir en las distintas universidades, buscando de manera intuitiva información, protocolos y acciones que pudiesen guiar su accionar. Un feminismo que se gestaba como interrupción de los espacios representativos formales, incidiendo de manera directa y sistemática en los espacios políticos formales, como también en el gobierno universitario. Las diversas secretarías y jóvenes colectivos universitarios que se levantan en el periodo, se encargan de tematizar aspectos que las organizaciones de izquierda estudiantiles no habían considerado hasta el minuto. Proliferan los foros, jornadas de autoformación y discusión en los distintos espacios universitarios. A través de una multiplicidad de mecanismos se buscaba intuitivamente un objetivo común: revertir las prácticas machistas y patriarcales arraigadas en las juventudes universitarias.

Particularmente, uno de los ejes problemáticos era la consideración de una «masculinización de la política», poniendo en entredicho las lógicas reproductoras de sesgos sexistas al interior del entramado estudiantil. Las secretarías ponen en entredicho el espacio ideológico y clásico en que se comprendía la universidad. Es así como el feminismo ingresaba lentamente en el movimiento estudiantil, con una politización e impacto inusitados. Funcionan como lugares de denun-

cia y visibilización de situaciones variadas: desde acoso a abuso sexual entre los distintos estamentos, logrando tematizar por primera vez lo que hasta ese minuto era un secreto a voces. Se establece entre las mismas prácticas cotidianas estudiantiles un vínculo incipiente pero no menor: la relación entre acción colectiva, feminismo y movilización social, de corte distinto a la experiencia de los ochenta. Surgen así nuevos espacios de disputa, disenso y reflexión feminista fuera de los espacios y parámetros históricamente establecidos por la izquierda tradicional, pero a la vez con un efectivo diálogo con ella.

Sin embargo, frente a la labor de las secretarías y colectivos feministas, la institucionalidad universitaria no respondió de manera adecuada, situación que condiciona un silencio y falta de diálogo —y con ello posicionamiento— en relación con las demandas establecidas por los/as estudiantes, particularmente en lo referido a los casos de acoso sexual.

Impactos: Educación no sexista y feminismo

Entre los meses de septiembre y octubre de 2014 se celebró a nivel nacional el Primer Congreso Nacional por una Educación no Sexista. Instancia sin precedentes que aunó la participación de Secretarías y Vocalías de Género «con el objetivo de generar instancias de discusión y construir entre todos un proyecto educativo no sexista, a través de las experiencias de distintas organizaciones e individualidades frente al sexismo que se vive en la educación». ²⁷ El espacio se desarrolló en tres zonales, norte, centro y sur, para luego cerrar en un espacio de síntesis nacional, en Santiago. Las áreas temáticas fueron diversas, desde educación a trabajo, salud y derechos sexuales y reproductivos, reflexiones que se tradujeron en las discusiones de la Confederación de Estudiantes de Chile, CONFECH, estableciendo la demanda de Educación no Sexista como uno de los temas necesarios a transformar. ²⁸

127

²⁷ Catalina Bestia (edit.): «Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción», 2014. Disponible en: <http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_0>, visitado el 21 de enero 2016.

²⁸ En el año 2014 la CONFECH elabora un documento denominado «Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH». En los principios orientadores, señala: «Educación No Sexista: El Sistema Nacional de Educación pública debe orientarse hacia una transformación de las relaciones entre hombres y mujeres, superando la jerarquización, explotación y opresión en base al sistema sexo/género».

Esta primera intencionalidad de transformación si bien marcó un hito programático en relación con los desafíos planteados por el movimiento estudiantil, no se constituyó como un espacio sistemático y perdurable de reflexión. Más bien fue una instancia aislada establecida al calor del proceso político-social del país. Independiente de esto, las acciones de las secretarías de género tendrán sus propios tiempos de activación y trabajo, particularmente potenciadas por un papel adquirido en el camino: constituirse como un espacio de denuncia de situaciones de abuso y acoso sexual en el contexto estudiantil. La visibilización de estas situaciones, la articulación a través de denuncias públicas en redes sociales y jornadas de agitación en las escuelas y facultades, posibilitaron que las autoridades de la universidad comenzaran a tener una respuesta más sistemática frente a este tipo de violencias. La gravedad de aquellas ha llegado a posicionarse en los medios de comunicación, a través de importantes casos de profesores emblemáticos acusados de acoso sexual (particularmente en la Universidad de Chile).

La intersección entre el movimiento estudiantil y la crítica feminista ha generado una serie de transformaciones e impacto en el terreno político-educacional, por una parte, y por otra una interpelación a las formas clásicas de comprender el feminismo. Esto, sin duda, abre nuevas perspectivas para la construcción política y las nuevas lecturas que en esta línea se desarrollen hacia el futuro.

Dentro del primer aspecto, destacamos que esta nueva visión politiza una perspectiva que hasta el 2010-2011 se manifestaba en el ámbito público a través de la exigencia de medidas relativas a los derechos sexuales y reproductivos, mediante la agenda por la interrupción legal del embarazo y la consigna por un aborto libre. El nuevo feminismo apunta hacia tematización de índole estructural, dando cuenta de la vigencia del sistema patriarcal como forma de reproducción de las desigualdades basadas en lo sexual. Como señala Alejandra Castillo, estaríamos en presencia de políticas de la interrupción, que a diferencia de las políticas de la afirmación,²⁹ estarían

Confederación de Estudiantes de Chile: *Bases para un Sistema Nacional de Educación Pública: Propuestas de la CONFECH*, Santiago, CONFECH, 2014, p. 7.

²⁹ Como señala Alejandra Castillo: «Estas políticas confían en la certeza de un cuerpo, en la marca definitoria del cuerpo femenino que es incorporado como diferencia al espacio público/político. Como sabemos, esta incorporación ocurre bajo la forma de maternidad y el cuidado, reintroduciendo así nuevamente argumentos “privados” para hablar de la mujer en lo público». Alejandra Castillo: *Nudos Feministas*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2011, p. 11.

vehiculizadas por un: «Enjuiciamiento crítico de los relatos patriarcales (ya sean históricos, filosóficos o antropológicos) que constituyen la trama moderna de la política... se ejercita en el cuestionamiento de las figuras de la familia sentimental, el contrato sexual y la idea de la madre cívica con que la política moderna ha constituido y descrito a la “mujer”». ³⁰

Este feminismo diverso, está conformado por organizaciones y colectivos ³¹ que irrumpen en el espacio público con una reflexión que tematiza y visibiliza nuevamente la construcción patriarcal en la que vivimos. Da cuenta de las incongruencias, explotaciones, prejuicios y violencia, que, si bien se representan de forma categórica y explícita en las mujeres, su discurso incluye las luchas por la disidencia sexual e incluso la incorporación de hombres heterosexuales en las organizaciones feministas. En este sentido el surgimiento de estos espacios comprende la politización juvenil desde el feminismo: a través de sus demandas y resignificaciones establece un punto de diálogo con las nuevas colectividades de izquierda, como también el posicionamiento de un feminismo más crítico y menos complaciente y consensual. Fruto de esto, las organizaciones estudiantiles son interpeladas por las y los feministas, mediante la llamada de atención sobre la masculinización de la política; la separación entre espacios y funciones en términos ideológicos-sexuales, a través de un reparto discriminatorio que «le confiere a lo masculino el dominio trascendental de lo público y de lo histórico, mientras lo femenino queda relegado a la esfera de lo intrascendente: materialidad, cuerpo y afectos». ³² En este sentido, la crítica es similar a las formas en que se desarrolló en los años ochenta. En palabras de Verónica Schild,

Que las mujeres se convirtiesen en actores autónomos por derecho propio, es «ser para sí mismas», liberadas de las formas de feminidad centradas en la maternidad que las

³⁰ *Ibíd.*

³¹ Por ejemplo en la zona central podemos registrar las siguientes organizaciones y colectivos: Asamblea de Mujeres Revolucionarias, Pan y Rosas Teresa Flores, La Alzada Acción Feminista Libertaria, Marcha Mundial de Mujeres, Plátanos por el Potasio, Colectivo Putas Babilónicas, Colectivo Lemebel, Brigada Feminista, A quemar el Clóset, Colectivo la Revuelta, La Champurria, Colectivo de Disidencia Sexual ARROZ QUEMADO, Colectivo Feminista Lilith EGGP, Colectivo Tijeras, Colectivo Lilith, Domo kimun «Colectivo de mujeres Mapuche», Rangjñitulewfü Kolectivo Mapuche Feminista, entre otros. Cabe señalar que alguno de estos colectivos y organizaciones se han disuelto en el tiempo.

³² Nelly Richard: *Ob. cit.*, p. 234.

reducían a «ser para otros» y las encerraban en una función subordinada. Estas posiciones iban asociadas a una nueva militancia feminista comprometida, que emergió del activismo feminista de las mujeres de izquierda.³³

Quizás a diferencia de las estructuras tradicionales de los partidos políticos en los ochenta, la izquierda tradicional estudiantil actual se vio permeada por una incomodidad: las injusticias provenientes del sistema económico, del neoliberalismo imperante, fueron insuficientes para comprender la condición de opresión de mujeres y la comunidad LGBTI. Se torna necesario que dentro de sus reivindicaciones conciban lo simbólico-cultural, a través de nociones como lo subalterno, la necesidad de ampliar un registro y asumir, primero a la interna y luego en términos públicos que, para una nueva perspectiva de transformación, el feminismo debería estar incorporado. La izquierda debe considerar el feminismo. Producto de este proceso es que se despliegan núcleos o frentes feministas en las jóvenes organizaciones nacientes,³⁴ así como jornadas de formación y discusión al respecto. El feminismo en estos espacios interpela las formas de hacer política, se educa leyendo a las intelectuales de los ochenta y se posicionan eslóganes como «lo personal es político».

Sin embargo, las nuevas generaciones de militantes de izquierdas impregnadas de demandas feministas, no desarrollaron un espacio efectivo de diálogo con las feministas precedentes y vigentes, más bien, operó una desconexión generacional, pero con ello la oportunidad de desencializar el feminismo, y poder con desligarse de disputas acerca de «quiénes pueden ser» feministas, o qué tipo de feminismo. En términos gráficos uno de los hitos se representa en la conformación de la Coordinadora de Feministas en Lucha, en enero de 2014, espacio propiciado por la plataforma que genera la presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en ese entonces, Melissa Sepúlveda, feminista militante del Frente de Estudiantes Libertarios y de la organización feminista La Alzada. Esta instancia coordinó a más de veinte agrupaciones feministas, y

³³ Verónica Schild: Op. cit., p. 69.

³⁴ Se destacan entre estas: El Frente Feminista de Izquierda Libertaria, Frente Feminista de Movimiento Autonomista, Núcleo de Género de Revolución Democrática, Frente Feminista de Izquierda Autónoma.

a «feministas sueltas», denominación utilizada para sujetas sin militancia, con el objetivo de convocar a la marcha del ocho de marzo del mismo año.

Este hito marcó una diferenciación del feminismo vinculado a la Concertación, como también a las disputas provenientes de la década anterior. Un año antes, en julio de 2013, ocurre un antecedente similar, en el contexto de la convocatoria a una marcha a favor de la despenalización del aborto, el 25 de julio, la cual culmina de manera espontánea en una ocupación de la Catedral de Santiago. Frente a la multiplicación de esas instancias y convocatorias, las sucesivas manifestaciones serán teñidas de morado, coloreando en afiches, murales, lienzos y consignas la presencia de un feminismo que se disputa en las calles, en las organizaciones y entre los nuevos sujetos portadores de su reflexión. Gays, lesbianas, travestis, transexuales, mujeres y heterosexuales jóvenes se constituyen como actores y actrices espontáneas de un sentir feminista al son irrespetuoso de un nuevo ímpetu crítico que traspasa barreras y condiciones de posibilidad.

Al establecer las diferencias con el auge del feminismo en los ochenta, si bien actualmente concebimos un feminismo incrustado en lo estudiantil, el gesto quizás es similar. Richard señala, en relación con la lucha antidictatorial:

Al darle tal extensión a la noción de poder, el feminismo modificó los contornos mismos de lo político: dio a leer el campo de las simbolizaciones culturales como un campo de luchas, subordinaciones o resistencias al control de las significaciones hegemónicas que la organización social busca imponer como límite a los desbordes de la subjetividad. Ya no debería ser posible omitir ese legado teórico del feminismo que interroga el sentido mismo de lo político (sus reglas de identificación y subjetivación) al confrontar el dispositivo de lo ciudadano universal a los márgenes irrepresentados de todo lo condenado a la sustracción y el confinamiento por el espectáculo del poder.³⁵

De una u otra manera el feminismo en el contexto del movimiento estudiantil comprende esta política de interrupción, la cual significa

³⁵ Nelly Richard: Ob. cit., p. 234.

no solo una comprensión *otra* del contenido y límites de lo político, sino que también se inserta en una crítica de carácter estructural a las formas de dominación y articulación neoliberal. El diálogo es doble: el feminismo traspasa las nociones de transformación de las nuevas izquierdas, como también la crítica al neoliberalismo se tensiona hacia un feminismo cada vez más incorporado en el escenario y disputa nacionales. Pretende constituirse como movimiento y traspasar la marginalidad que le había sido conferida durante los gobiernos de la transición democrática.

Apuntes sobre el feminismo en el Chile actual

Es difícil cerrar un relato complejo e inacabado. Historia reciente de una experiencia que aún se constituye, se forma y moldea. Los feminismos actuales comprenden un intento de masividad y socialización distinta. Propugnan cambios más radicales, no tienen temor a la denuncia y revitalizan las demandas históricas del movimiento. La transversalización se da en un ámbito distinto, fuera de lo académico y dialogante al movimiento. La proliferación de organizaciones feministas serán parte de esta corriente reflexiva que busca politizar lo sexual desde sus particularidades. Hoy en día la izquierda debe incorporar, comprender y trabajar desde el feminismo. La indisociabilidad de ambas disputas se volvió fruto del movimiento y acción crítica de los grupos LGBTI y las mujeres sueltas y en colectividad, un imperativo que ya es imposible soslayar, traspasando las barreras históricas del discurso hegemónico chileno, permeado de maternidad a través de retóricas del cuidado y la inclusión.³⁶

Este nuevo feminismo naciente en lo estudiantil se concibe como político. Ni testimonial ni identitario. Apunta por un cuestionamiento de las formas de construir política tradicional. Como señala Richard, parte de esta comprensión requiere

Compartir entre *todos* (y no únicamente entre *todas*) que el feminismo no solo atañe a la condición de las mujeres sino que interpela la distribución general de los roles, categorías y propiedades que ordenan los sujetos, es decir, el reparto mismo de «lo político» en tanto modo de entrelazar la

³⁶ Alejandra Castillo: *Ars...* ed. cit., p. 36.

materia y el sentido, la sexualidad y el género, la identidad y la diferencia, la universalidad y la particularidad.³⁷

A través de las reflexiones que se dan en el espacio universitario, desde las colectividades LGBTI, las secretarías de género y sexualidades, las organizaciones feministas y organizaciones políticas de izquierda, politizan una situación de exclusión y las condiciones de representación de lo político: una reflexión que se presenta como polémica en relación con los márgenes de representación igualitarios que se signan en los conflictos sociales,³⁸ perturbándolos y reconfigurando su acción. Dicho en palabras de Alejandra Castillo: «la irrupción del reclamo democrático feminista busca resquebrajar, de alguna manera, las bases autoritarias de una sociedad democrática estructurada a partir de la persistencia del orden patriarcal».³⁹

Las jóvenes feministas logran establecer una propuesta que cuestiona los modelos ortodoxos de comprender, pensar y actuar en la política.⁴⁰ No exento de problemáticas, es un feminismo disperso, pero con nuevas inquietudes y acentos que hacen de su potencia un asunto transversal a la dispersión y heterogeneidad que la compone, como también a su contemporánea vitalidad. En este sentido, podemos sostener que, si bien se levantan las consignas y reflexiones rescatadas de las feministas de las décadas previas, el movimiento actual se encuentra en una encrucijada que no ha logrado superar: pasar de una baja intensidad a la conformación de un espacio de articulación y respuesta conjunta feminista. Señalar que reconocemos una estela de pensamiento e intencionalidad similar a la de los ochenta, no implica aseverar que corresponde a la misma intensidad. Quizás hoy nos encontramos con una tematización mayor de ciertos aspectos, particularmente los de disidencia sexual, pero que no necesariamente se vehiculizan en una necesidad organizativa explícita –como ocurrió durante los años ochenta en el contexto de la dictadura– y de forma transversal en sectores populares y profesionales. Por lo mismo,

133

³⁷ Nelly Richard: «Crítica y política». Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2013. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo, p. 105

³⁸ Alejandra Castillo: *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2014, pp. 19, 20.

³⁹ Alejandra Castillo: *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2007, p. 23.

⁴⁰ Nelly Richard: *La problemática...* Ob. cit., p. 229.

existe un eje común, una base reflexiva similar, mas no la potencia que al unísono demandaba democracia en el país y en la casa.

Es preciso continuar. Propiciar las disputas necesarias para que se establezcan nuevas vehiculizaciones de las demandas feministas, ahora establecidas desde un contexto social que comprende sus reivindicaciones. Marchas masivas, multitudinarias a lo largo del país que se articulan en protesta por la violencia de género y femicidios, dan cuenta del nuevo escenario en que nos movemos. Lejos de ser una irrupción espontánea, corresponde a un proceso más largo que posee un hilo conductor desde las mismas protestas feministas antidictadura. Hoy las problemáticas difieren de aquel entonces, pero por lo mismo, las aperturas y apuestas entroncan sujetos diversos, escenarios de disputa convocantes, masivos y también organizaciones y espacios políticos que desde una izquierda emergente, buscan nuevamente reflexionar frente a las formas patriarcales que impregnan nuestros espacios. Como feministas nos queda mucho por construir, por avanzar e hilvanar nuevos esfuerzos que puedan, de una vez por todas, volver visible nuestro descontento y lucha. El feminismo se ha vuelto una necesidad, y desde los múltiples espacios en que nos desenvolvemos es desde donde nos haremos escuchar.

134

Bibliografía

«Primer Congreso Nacional de Educación no Sexista. I Encuentro Concepción». Santiago de Chile, 2014. Disponible en: <http://issuu.com/catalinabestia/docs/sintesis_encuentro_educ_no_sexista_0>, visitado el 21 de enero 2016.

ÁLVAREZ, SONIA: «Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos», en *Revista Debates Feministas*, vol. 15, México, 1997.

ARAUJO, KATHYA: *Retos para la acción colectiva. Género y movimientos sociales en Chile*, Programa Mujer y Democracia en el MERCOSUR, Santiago de Chile, 2002.

CASTILLO, ALEJANDRA: *Ars Disyecta. Figuras para una corpo-política*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, Agosto 2014.

_____: *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2014.

- _____ : *Julieta Kirkwood. Políticas del nombre propio*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2007.
- _____ : *Nudos Feministas*, Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2011.
- DÍAZ, JORGE: *De la homosexualidad de Estado a la Disidencia Sexual: Políticas sexuales y postdictadura en Chile*. Ponencia presentada en el Tercer Circuito de Disidencia Sexual «NO HAY RESPETO», organizado por la CUDS, Santiago de Chile, junio, 2011.
- FORSTENZER, NICOLE: «Ser feminista en el Chile actual: ambigüedades y dilemas de las reivindicaciones de igualdad de género». Ponencia Presentada en el coloquio «Chile Actual. Gobernar y resistir en una sociedad neoliberal. Del caso Pinochet al gobierno de Sebastián Piñera (1998-2013)». Grenoble, Francia, 25, 26 y 27 de septiembre.
- RICHARD, NELLY: *Crítica y política*. Ed. Palinodia, Santiago de Chile, 2013. Conversación con Miguel Valderrama y Alejandra Castillo.
- _____ : «La problemática del feminismo en los años de la transición en Chile», en *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Daniel Mato (comp.), Ed. CLACSO, Buenos Aires, 2001.
- SCHILD, VERÓNICA: «Feminismo y neoliberalismo en América Latina», en *New Left Review*, no. 96, enero- febrero, 2016.
- SCOTT, JOAN: *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- TORO, MARÍA STELLA: «Debates feministas latinoamericanos: Institucionalización, autonomía y posibilidades de acción política». Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, 2007.
- VVAA: *Por un feminismo sin mujeres, Fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual*, Ed. Territorios Sexuales Ediciones Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Santiago de Chile, 2011.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y PUEBLO MAPUCHE

PABLO MILLALEN

Introducción

Mediante lo siguiente se intentará dar a conocer la relación entre el movimiento social y el pueblo mapuche, materializado en el papel que han jugado los estudiantes de educación superior, de origen mapuche, como también las organizaciones estudiantiles mapuche en el marco del movimiento estudiantil en Chile. Lo anterior entendiendo a las organizaciones estudiantiles mapuche, como parte de un movimiento más amplio, el Movimiento Autodeterminista Mapuche, que se ha destacado por la reivindicación de derechos colectivos, materializando su actuar principalmente en la recuperación del territorio usurpado por el estado chileno. Lo que ha generado variadas interpretaciones de otros sectores involucrados, como lo son las empresas privadas (forestales, hidroeléctricas, entre otras) que tienen inversión económica en territorio mapuche, como también colonos que el Estado colocó como estrategia política, en su proceso de avance en la conquista del territorio.

El objetivo tiene relación con conocer la evolución que ha tenido el movimiento estudiantil mapuche durante el último tiempo, en cuanto a demandas y reivindicaciones. Lo anterior en tanto en Chile existe un alto porcentaje de estudiantes indígenas en educación superior, donde están incluidos los de origen mapuche. Sumado a ello, en contexto de movilización estudiantil a nivel país, principalmente en el año 2011, con la participación activa de Federación Mapuche de Estudiantes, FEMAE.

Estado y pueblo mapuche

En los años noventa posterior a las dictaduras en la América Latina, los pueblos indígenas fueron avanzando en la conquista de derechos,

en tanto los Estados adoptaron medidas diversas en lo jurídico y administrativo, focalizado en el reconocimiento (limitado) de la diferencia cultural. Este proceso es denominado como «La emergencia indígena en América Latina».¹

A partir de 1989, junto con la transición a la democracia, los pueblos indígenas demandan al estado chileno sus derechos fundamentales, que ya se venía gestando también a nivel global, en tanto en el año 1993 la Asamblea General de Naciones Unidas proclama el año internacional de las poblaciones indígenas del mundo.

A partir de la transición democrática comienza una nueva etapa en el trato de los pueblos indígenas y en la puesta en escena de las políticas indígenas. Lo anterior establecido a través de la Ley 19.253 promulgada en 1993, también conocida como Ley Indígena donde se reconoce a «etnias indígenas»,² no así «Pueblos Indígenas», desfasado de los debates y foros internacionales donde se está abordando desde la noción de pueblos indígenas, lo anterior avalado en diversos instrumentos jurídicos.³

La Ley Indígena crea una institución indigenista denominada Corporación Nacional de Desarrollo Indígena,⁴ que es la encargada de promover la acción del Estado para los indígenas. Para ello cuenta con los Fondos de Tierras y Aguas, de Desarrollo y de Cultura y Educación, lo anterior materializado bajo el gobierno liderado por Patricio Aylwin (periodo 1990-1994), quien fuera representante de la coalición política de Concertación de Partidos por la Democracia.

Posteriormente, en el gobierno de Eduardo Frei, se avanza en los diálogos comunales, donde a través de ellos se intentan diagnosticar las diversas problemáticas que tienen las comunidades indígenas, todas visibilizadas desde la noción de pobreza, no así en el marco de derechos.

El tercer gobierno de la Concertación es encabezado por Ricardo Lagos, quien continúa con los diálogos comunales, además de ello

¹ Bengoa: *La emergencia indígena en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, 2° edición, Santiago, México, 2009.

² El estado de Chile reconoce nueve «etnias»: aymara, atacameños, quechuas, kollas, diaguita, rapa nui, mapuche, kawashkar y yagán.

³ Para mayor información, se sugiere revisar Convenio N° 169 de la Organización Internacional del Trabajo (1989), Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007), Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2016).

⁴ Servicio público dependiente del Ministerio de Desarrollo Social (MIDESO), anteriormente denominado Ministerio de Planificación (MIDEPLAN).

destacan la creación de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.⁵

Esta Comisión fue «destinada a asesorar al Presidente de la República, en el conocimiento de la visión de nuestros Pueblos Indígenas sobre los hechos históricos de nuestro país y a efectuar recomendaciones para una política de nuevo trato de Estado, que permita avanzar hacia el nuevo trato de la sociedad chilena y su reencuentro con los pueblos».⁶

El último gobierno de la Concertación fue liderado por Michelle Bachelet, y se inició con un proceso de discusión nacional sobre el carácter de la política indígena y se identificó por situar la cuestión urbana dentro de sus prioridades.⁷ Lo que destaca en el gobierno de Bachelet, guarda relación con Re-conocer: Pacto Social por la Multiculturalidad, documento que contiene la política indígena del Gobierno, además de la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. Sin embargo, como sostiene Antileo, el Convenio 169 «llegó desfasado a Chile y que durante dieciocho años fue sistemáticamente rechazado por diferentes sectores de la élite política chilena, terminando por aprobarse a regañadientes y buscando todas las minucias posibles para restringir su aplicación».⁸

139

El mismo autor, agrega que durante este período hubo «una considerable inyección de recursos en el Programa Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación y se conformaron las mesas regionales. Estas últimas, que fueron instancias de discusión nominal escasamente resolutive, donde participan asociaciones indígenas, distintas carteras de gobierno y las intendencias».⁹

El Plan Araucanía 7¹⁰ fue la entrada del nuevo gobierno en estas arenas. Se trataría de un programa de intervención regional que pretendería revertir las estadísticas de pobreza, educación y producción, entre otros. Que caracterizan a la región de La Araucanía.

⁵ Creada por Decreto Supremo el 28 de enero de 2001.

⁶ Bernardita Calfuqueo: *Revisión de Hitos en las Políticas Públicas y Pueblo Mapuche en Período de la Concertación*. Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Políticas Públicas, Universidad de Chile, Santiago, 2011, p. 38.

⁷ Enrique Antileo: *Nuevas Formas de Colonialismo: Diáspora Mapuche y el Discurso de la Multiculturalidad*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile, Santiago, 2013.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ Plan Araucanía 7, disponible en: <<http://www.politicaindigena.org/documentos/Plan%20Araucania%20Invirtiendo%20en%20Personas%20y%20Oportunidades.pdf>>.

Para contextualizar lo anterior, el año 2009, en La Araucanía la tasa de pobreza fue de 27,1%, la más alta a nivel país, muy por encima del promedio de este que fue de 15,1%. El mismo año los indicadores de educación arrojaron que la tasa de analfabetismo fue de 6,9%, siendo la segunda región a nivel nacional, además de duplicar el promedio país, que fue de 3,5%. Por último, en 2009 el PIB fue menor al que representaba Chile en 1990, en consecuencia la región se encuentra retrasada en 20 años (Plan Araucanía, 2010).

Esta propuesta contaba con cinco ejes de acción (desarrollo indígena, educación, salud, economía y desarrollo productivo e infraestructura y habitabilidad), y fundamentándose en la superación de las condiciones de pobreza, educación y producción mapuche, además de la puesta en valor de aspectos culturales.

Movimiento Estudiantil Mapuche: Hogares y Federación Mapuche de Estudiantes

La reivindicación de derechos colectivos de los pueblos indígenas incluye una gama amplia, donde la demanda por acceso al territorio es la más mediatizada; sin embargo, la demanda por educación ha estado presente a lo largo del tiempo. Se considerará en el análisis al movimiento estudiantil mapuche inicialmente y, posteriormente, la relación del movimiento estudiantil mapuche y el movimiento estudiantil en Chile, sobre todo el año 2011.

Cabe destacar que los instrumentos jurídicos que avalan la reivindicación al derecho a una educación para pueblos indígenas la encontramos en la Ley Indígena (1993), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2007) y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (2008) y por último en la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (2016).

A continuación describiremos algunos artículos que avalan lo anteriormente planteado.

Antecedentes jurídicos: Nacional e Internacional

A nivel interno de Chile se considera a la Ley Indígena, donde encontramos el artículo 32 y 33 que se refiere a la educación:

Artículo 32. La Corporación, en las áreas de alta densidad indígena y en coordinación con los servicios u organismos del Estado que correspondan, desarrollará un sistema de educación intercultural bilingüe a fin de preparar a los educandos indígenas para desenvolverse en forma adecuada tanto en su sociedad de origen como en la sociedad global [...].

Este artículo focaliza que la institución que canaliza las políticas públicas indígenas, como Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) debe intervenir cuando existe un cierto porcentaje de estudiantes de origen indígena, no así que sea uniforme a nivel país.

Artículo 33.- La ley de presupuestos del sector público considerará recursos especiales para el Ministerio de Educación destinados a satisfacer un programa de becas indígenas [...].

Respecto a antecedentes jurídicos internacional, es posible mencionar, al Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, focalizaremos en el Artículo 26, donde se plantea lo siguiente: «Deberán adoptarse medidas para garantizar a los miembros de los pueblos interesados la posibilidad de adquirir una educación a todos los niveles, por lo menos en pie de igualdad con el resto de la comunidad nacional».

Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, Artículo 14,3: «Los Estados adoptarán medidas eficaces, conjuntamente con los pueblos indígenas, para que las personas indígenas, en particular los niños, incluidos los que viven fuera de sus comunidades, tengan acceso, cuando sea posible, a la educación en su propia cultura y en su propio idioma».

Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, Artículo 15:

1. Los pueblos y personas indígenas, en particular los niños y niñas indígenas, tienen derecho a todos los niveles y formas de educación, sin discriminación.

2. Los Estados y los pueblos indígenas, en concordancia con el principio de igualdad de oportunidades, promoverán la reducción de las disparidades en la educación entre los pueblos indígenas y los no indígenas.

Hogares Indígenas y centros de desarrollo sociocultural

La reivindicación por Hogares Indígenas y centros de desarrollo sociocultural pasa por satisfacer la necesidad de estadía durante el año académico (marzo a diciembre) de estudiantes de origen indígena, en ciudades donde existe oferta de educación superior, ya sea en centros de formación técnica, institutos profesionales, universidades (públicas y/o privadas). Coincide también con el aumento de acceso a la educación superior¹¹ principalmente de estudiantes que provienen de comunidades y/o territorios mapuche, también de ciudades como Santiago, Concepción y Valdivia, generaciones que han nacido en centros urbanos, a propósito del proceso de migración forzada producto de la reducción territorial realizada por el Estado de Chile.

142

La historia para gestar los hogares indígenas pasa por la proactividad de los propios estudiantes mapuche, en tanto es necesidad básica para continuar estudios superiores. En el año 1997, mediante una toma de un espacio físico institucional que permanecía en desuso, fue ocupado para declararlo como albergue de los estudiantes mapuche que carecían de espacio físico en la ciudad de Temuco, región de La Araucanía, territorio histórico donde se desenvuelve el pueblo mapuche. Después de un gran tiempo con incertidumbre lograron que el Gobierno cediera a las presiones para habilitar el espacio y entregarlo vía comodato a la CONADI, no sin antes pagar altos costos de un proceso que coincide con otros acontecimientos en la zona mapuche, materializado en instalación de la central hidroeléctrica Ralko en la comuna del Alto Biobío, de la identidad territorial Pewenche (personas que viven en la zona cordillerana del sur de Chile) y posteriormente con la persecución político-judicial a gran cantidad de dirigentes e integrantes de comunidades que estaban en proceso de reivindicación territorial de carácter más confrontacional pasando por alto la institucionalidad indigenista, CONADI.

Durante el proceso de reivindicación, también va aumentando el ingreso de estudiante mapuche a la educación superior, por lo que el espacio conquistado no da abasto para la demanda existente, la

¹¹ Se sugiere revisar María E. González y José L. Saiz: «Equidad en el acceso de estudiantes mapuche a la educación universitaria: Ingreso, carrera y preparación académica», en *Experiencia de inclusión en el medio universitario*, ISEES-Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior, Universidad de la Frontera, Chile, 2008.

que aumenta anualmente, lo que en sí mismo genera una justificación para gestar otros espacios. Ello se materializa en el año 2001 cuando se construye el Hogar Lawen Mapu en la comuna de Padre las Casas, también de la región de La Araucanía.

Durante el año 2003 se conforma una plataforma de hogares indígenas que se denomina Coordinadora de Hogares Estudiantiles Mapuche, que tuvo alianza estratégica con organizaciones estudiantiles de otros pueblos indígenas, tales como los aymara, likan Antay y Quechua que estaban agrupados en Coordinadora Norte «Kolla suyu» quienes consensuan con el gobierno de turno una hoja de ruta que apunten a trabajar una «Política Pública de Hogares Indígenas».

Así, a medida que se va avanzando en gestiones para habilitación, también se va ordenando la administración, que internamente quedó (aún sigue) en manos de los propios estudiantes y los temas de cuentas básicas (alimentación, luz y agua, entre otros) a cargo de CONADI. Posteriormente, en el año, 2006 la administración pasa a manos del servicio público Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), mediante convenio entre el Ministerio de Planificación (actual Ministerio de Desarrollo Social) y la CONADI.

Posteriormente, en el año 2007, se genera un hito en el movimiento estudiantil mapuche, en tanto se cumplen 10 años del Hogar y Centro de Desarrollo Sociocultural «Las Encinas», que había sido recuperado en el año 1997. Para ello también se decidió rebautizar el nombre del Hogar, quedando así como Pelontuwe. Cabe destacar la importancia del actual hogar Pelontuwe, dado que es un espacio emblemático que genera un clivaje en el movimiento estudiantil mapuche, donde es posible plantear que ha sido un semillero de diversos dirigentes e integrantes del movimiento autodeterminista mapuche, que posteriormente se complementa con la creación de otros hogares, tales como el Lawen Mapu¹² de Padre Las Casas en el año 2001.

Para contextualizar tomaremos lo planteado por Andrea Reuca, quien define al Hogar y Centro de Desarrollo Sociocultural como:

Organizaciones de la sociedad civil; se trata de agrupaciones de estudiantes indígenas que deciden vivir su periodo académico en comunidad, desarrollando actividades de tipo educativo, de rescate y fomento de la identidad de su

¹² Traducidos al mapudungun es tierra de remedios.

pueblo. Para ello, esta organización se acompaña de un espacio físico y una infraestructura que corresponden, en algunos casos, a los edificios construidos exclusivamente para estos fines y, en otros, a los que funcionan en casas de arriendo y/o espacios alternativos, en espera de que el Estado de Chile invierta en la construcción de su infraestructura y su mantenimiento a modo de becas en hogares estudiantiles indígenas. La función de estas organizaciones está directamente relacionada con brindar espacios de acogida a los estudiantes mapuche durante su periodo académico y su misión, a través de los centros de desarrollo socioculturales, está establecida por el proceso de educabilidad, que implica pertenecer a un hogar estudiantil y el desarrollo de actividades en pro de la recuperación de la identidad de los pueblos indígenas. El financiamiento de los hogares estudiantiles y centros de desarrollo socioculturales se encuentra consignado en la Ley Indígena 19.253, a modo de becas indígenas, y se responsabiliza al Ministerio de Educación, como institución correspondiente al Estado de Chile, para el traspaso de recursos a los organismos correspondientes y responsables de estos lugares.¹³

A continuación se detallan los hogares indígenas vigentes a nivel país, que tienen 604 vacantes para estudiantes de educación superior que pertenezcan a los nueve pueblos indígenas reconocidos en Chile, es importante mencionar que actualmente los estudiantes beneficiados ascienden a 562 en total.

Tabla I

REGIÓN	HOGAR INDÍGENA	DIRECCIÓN
Arica y Parinacota	Tupac Amaru	Tucapel # 1750, Arica.
Tarapacá	Aru Wayna	José Francisco Vergara #2969, Iquique

¹³ Andrea Reuca: «Hogar y Centro de Desarrollo Sociocultural Mapuche Pelontuwe. Historia, perspectiva política y educabilidad en los procesos de demanda por hogares estudiantiles mapuche al Estado de Chile». Tesis de grado para optar al grado de Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad de La Frontera, 2009, p. 23.

Antofagasta	Ayllu	Serrano #971, Antofagasta.
Metropolitana	Relmulikan	Avenida Suecia # 2072, Providencia.
	Mauricio Bolaños Luque	Manuel de Amat # 2911, Santiago.
Bio Bio	Trawun Lob	Auristela Dávila #173, Los Ángeles.
	Labkenche	Calle Arauco # 1670, Cañete.
	Lief Rakizuum	Caracas # 262, Parque Las Américas, Hualpén.
	Pegun Dugun	Calle Rozas # 1614, Concepción.
	Ruka Aliwen	Barros Arana # 1685, Concepción.
Araucanía	Purram Peyum Zugu	Viertel # 549, Temuco.
	Newen Kimun	Viertel # 550, Temuco.
	Pewenche	Freire # 125, Temuco.
	Lawen Mapu	Queule # 093, Padre las Casas
	Pelontuwe	Las encinas # 01020, Temuco.
	Centro Cultural Mapuche	Lampalagua # 525, Temuco.
Los Ríos	We Liwen	Avenida Ramón Picarte #2330, Valdivia.

Fuente: Información proporcionada desde la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, JUNAEB.

Hacia una política pública de hogares indígenas

Una de las demandas que posteriormente fue instalada desde el movimiento estudiantil fue la de una política pública de hogares indígenas, esto a raíz de la carencia de glosa presupuestaria para que los hogares anualmente puedan desenvolverse de manera normal, en tanto cada año existe la incertidumbre de financiamiento para el funcionamiento de estos.

Esta propuesta fue trabajada junto al Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) quien estuvo a cargo de coordinar talleres de estudiantes indígenas, en diversas zonas del país (norte, centro y sur), donde se recogieron las inquietudes y, a la vez, los propios estudiantes compartieron sus respectivas experiencias de educación superior, de organización, de formación política y fortalecimiento identitario.

Dentro de la propuesta se considera que necesariamente debe contemplar una glosa de financiamiento progresivo y, a la vez, la constitución de otros hogares y centros de desarrollo sociocultural, de acuerdo a la demanda existente de estudiantes indígenas en educación superior.

Sin embargo, en la medida que se avanzaba en esta propuesta el Estado respondió con soluciones alternativas a las planteadas por los estudiantes organizados, esta se materializa en la creación de becas de residencia para estudiantes indígenas, lo que fue observadas como una estrategia para contrarrestar la organización estudiantil indígena y, a la vez, individualizar a los futuros estudiantes, en tanto este beneficio consiste en aportar recursos económicos de libre disposición, para arrendar una pieza o estar en una pensión para desempeñarse académicamente. Esto fue analizado como amenaza, dado que impide que los futuros estudiantes puedan convivir en comunidad, fortalecer su identidad y también restarse de las discusiones sociopolíticas respecto del pueblo mapuche y los pueblos indígenas.

146

Bicentenario de Chile

En el año 2010 existen variados cambios en Chile, esto en términos políticos, históricos y también de conmemoración.

También en 2010 Chile cumplió 200 años, lo anterior coincide con una huelga de hambre extensa por parte de integrantes de organizaciones, comunidades y territorios integran el movimiento autoderminista mapuche. Esto se lleva a cabo en diversas cárceles del sur de Chile, donde se cuestionan los procesos políticos-judiciales para comuneros que llevaban algunos meses y años en prisión preventiva, sin la garantía de un juicio justo, además de cuestionar la aplicación de la Ley Antiterrorista (puesto en vigor en la dictadura) y Ley de Seguridad Interior del Estado que ha focalizado su aplicación para perseguir a un sector del movimiento mapuche. En este proceso los hogares y estudiantes mapuche jugaron un papel de acompañamiento, apoyo, talleres, foros, seminarios entre otros para difundir dicha

huelga, además que coincide que varios integrantes de hogares tenían familiares que eran partícipes de la movilización.

Concluida la huelga en el gobierno de Piñera, a nivel país se retoman las movilizaciones estudiantiles, donde las organizaciones universitarias, secundarias, de docentes nuevamente comienzan a problematizar el modelo educativo chileno. Lo anterior involucra cuestionamientos a la calidad de la educación, al modelo de financiamiento del nivel universitario, a la eliminación de la Prueba de Selección Universitaria (PSU), aumento del gasto público en educación, no más lucro en la educación, entre otros.

Las organizaciones que lideraron el movimiento estudiantil fueron: Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES), Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) y Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). Las dos primeras organizaciones de estudiantes secundarios y la última de la educación superior.

Los estudiantes mapuche siguieron de cerca dichas movilizaciones, sin embargo, a nivel nacional la presencia de los derechos educativos y lingüísticos de los pueblos indígenas estaban ausentes, por ende nace la necesidad de crear un instancia coordinadora que apunte a posicionar y exigir dichos derechos. Por lo tanto se organizan los estudiantes universitarios mapuche, formando así la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), con características particulares, en tanto los integrantes, por un tema de fortalecimiento identitario, se identifican primero como mapuche y posteriormente estudiantes. También se caracteriza porque no tiene entre sus integrantes a estudiantes de una universidad en particular, sino que es integrada por alumnos de diversas casas de estudios (centro de formación técnica, institutos profesionales y universidades privadas y públicas), además por integrantes de los hogares mapuche, principalmente de Temuco y Padre Las Casas. Otra de las características relevantes tiene relación con salir desde el nicho de la demanda por hogares –como había sido la tónica– para avanzar en discusiones que se están dando a nivel país, en tanto existe una gran cantidad de estudiantes indígenas que están en el sistema de educación superior que comparten las mismas problemáticas que el resto de los estudiantes del país que no necesariamente pertenecen o se identifican con un pueblo indígena. Dentro de los pasos estratégicos de la nueva organización estudiantil mapuche, pasó por sortear distintas etapas en tanto federación, uno de los primeros fue el intento de ingresar a la plataforma

universitaria, CONFECH, con voz y votos y en lo práctico estar en las mismas condiciones que las otras federaciones que pertenecen a las universidades del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH),¹⁴ instancia que agrupa a universidades públicas y privadas, que tiene por objeto el coordinar la educación superior en el país.

Entre los cuestionamientos que se hicieron a la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE), estuvo el que no pertenecían solo a una casa de estudios superiores, que estarían sobrerrepresentados dado que coincidió que alumnos que eran parte de esta federación, también eran estudiantes regulares de universidades que tenían su respectivas federaciones, por otro lado, se le cuestionaba que sus demandas eran gremiales y que no necesariamente respondían a la discusión que se daba a nivel país, junto a ello se cuestionó la forma de organización, se cuestionó también cómo eran elegidos los dirigentes y vocerías de la reciente federación. Por otro lado, para muchos, el tema de los derechos educativos y lingüísticos de los pueblos indígenas era un asunto desconocido, por lo que correspondió realizar charlas en variadas asambleas y plenarios para explicar detalladamente la importancia de incluir los temas planteados, en tanto necesariamente se tenía que realizar una reforma estructural a la educación chilena, y los pueblos indígenas por derecho tienen que estar presentes. Para los cuestionamientos generados a FEMAE, los dirigentes respondían que se estaba ejerciendo un derecho garantizado través de instrumentos jurídicos internacionales, principalmente el artículo 3 de la Declaración Universal de Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas que plantea «Los pueblos indígenas tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural».

Una vez ingresado a CONFECH con voz y voto, se incluye en el petitorio nacional que el Estado debe garantizar una educación con pertenencia, inclusión de historia de los pueblos indígenas con el objeto de contrarrestar la historia homogénea que se ha venido dictando, revitalización lingüística, aumento en monto y cobertura de beca indígena,¹⁵ creación de universidad mapuche en la región de La Araucanía, como también la necesidad de reconocimiento jurídi-

¹⁴ Actualmente son veinticinco universidades que integran el Consejo de Rectores de Universidades Chilenas.

¹⁵ Beca indígena que consiste en un aporte de libre disposición por parte del Estado para estudiantes de origen indígena que estén cursando regularmente su educación tanto en

co de los hogares indígenas, entre otras demandas que se estaban trabajando a medida que se desenvuelve el movimiento estudiantil en el año 2011.

Posteriormente desde el año 2012 en adelante los hogares indígenas se organizaron en una Mesa Nacional de Hogares Indígenas y trabajaron con la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, el Ministerio de Desarrollo Social (MIDESO) y la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB) para avanzar en la remodelación de algunos hogares, la apertura de nuevos hogares tanto en el norte como en el sur de Chile, donde se materializó dicha demanda histórica. También se avanzó en contrarrestar el hacinamiento de algunos espacios; en resumen, en atacar las demandas que tienen relación con lo socioeconómico.

El trabajo posterior de FEMAE continuó en el movimiento estudiantil, que a la postre fue disminuyendo su influencia en el movimiento social, debido a cambios de carácter político que se dieron en Chile, ejemplo de ello es la llegada de Michelle Bachelet a la presidencia de la República, asegurando una reforma educacional en el país, situación que sigue su curso, pero que es criticada por el movimiento estudiantil, en tanto no se están hablando de temas de fondo, por lo cual los estudiantes han estado en permanente movilización.

Bajo ese contexto los nuevos integrantes de FEMAE han focalizado el trabajo en los denominados internados lingüísticos, que son escuelas de verano e invierno, de dos semanas, aproximadamente, donde se llevan acciones para revitalizar el idioma mapuche, el mapudungun. Junto a ello, sirve como escuela de formación sociopolítica respecto a la realidad del pueblo mapuche, también diversos talleres de historia mapuche, como también el reconocimiento de instrumentos jurídicos internacionales ligados al área de derechos humanos. Esto va focalizado para todo aquel interesado que desee conocer más de las reivindicaciones por derechos colectivos del pueblo mapuche, y también reforzar el rescate por el idioma.

Junto a ello ha generado otras externalidades, como la formación de agrupaciones de estudiantes universitarios mapuche que se forman en otras universidades del país, que no necesariamente están insertas en el territorio histórico mapuche.

nivel básico, medio o superior, lo anterior avalado jurídicamente por la Ley 19.254 en el Artículo 33.

Fondo Editorial
Casa de las Américas

A LA CALLE NUEVAMENTE. GRÁFICA Y MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN CHILE

JAVIERA MANZI, CAROLINA OLMEDO Y MARÍA JOSÉ YAKSIC

De la toma de la escuela a la toma de la Casa: 15 años de movimiento estudiantil en Chile en Casa de las Américas

En los últimos quince años la movilización estudiantil en Chile ha impulsado una politización de la juventud en torno a la voluntad de reconquistar el derecho a una educación pública, gratuita y de calidad. La demanda por este derecho social —como tantos otros restringidos tras el golpe cívico-militar de 1973— activa un polo crítico abocado a enfrentar las herencias dictatoriales que trascendieron más allá del retorno a la democracia. Esta no ha sido una tarea fácil: desde 1990 los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia prolongan y profundizan el modelo político y económico-social instalado durante los diecisiete años de dictadura. El mejor ejemplo de esta llamada «política de los acuerdos» es la vigencia de la Constitución de 1980, más conocida como la Constitución de Pinochet. En este contexto, la infatigable lucha contra la mercantilización de la educación se ha convertido en uno de los anclajes que pone en crisis el modelo político y económico imperante, al mismo tiempo que emerge como una de las experiencias más significativas de las nuevas formas políticas de ocupación y ampliación del espacio público.

El movimiento estudiantil es todavía un movimiento político en curso: de allí la vigencia (y urgencia) de sus acciones, como también la relevancia de pensar (desde quienes hemos formado parte de él) sus recorridos, balances y proyecciones. Dentro de este ciclo de quince años (2001-2016) aparece un itinerario de politización que dibuja un vasto paisaje de intervenciones estudiantiles (secundarias y universitarias), donde la toma de escuelas, universidades e instituciones públicas es una de las primeras y más emblemáticas medidas

de presión y visibilización. La insurgencia estudiantil, además, expresa heterogéneos modos de intersección con otras expresiones de rebeldía y acción política: se entronca con las demandas históricas del movimiento mapuche, el surgimiento de un feminismo estudiantil, el movimiento de pobladores, el movimiento sindical y, más recientemente, los pensionados organizados en torno a la consigna NO + AFP.¹ A veces en la calle, codo a codo, y en ocasiones de forma desencontrada y múltiple, jóvenes de distintas edades, orígenes geográficos y agendas reivindicativas integran el mapa político de un país en transformación.

En este contexto la producción gráfica –sea en serigrafía, *offset*, fotocopia o de circulación digital– ha sido testigo y protagonista de las contiendas desplegadas desde 2001. En sus técnicas, estrategias y modos de producción (colectivos gráficos, brigadas de propaganda, secretarías de comunicaciones, etc.) puede rastrearse la materialidad con que este amplio ciclo conforma un polo de aprendizaje y articulación donde se reúnen sujetos y sectores sociales para desafiar los modos de hacer política y los horizontes trazados por la transición a la democracia. La calle es el principal escenario de una gráfica plural en sus técnicas y modos de hacer, pero sobre todo diversa en consignas y lugares de enunciación. La experiencia de la calle –la primera de muchas y muchos jóvenes nacidos en democracia– ha cambiado tanto a la sociedad como a sus medios de comunicación y propaganda.

La exposición *A la calle nuevamente. Gráfica y movimiento estudiantil en Chile*,² presentada entre el 22 y 29 de septiembre del presente año en la Sala Contemporánea de Casa de las Américas, exhibió parte de este archivo gráfico popular, actualmente resguardado en el Archivo FECH (Federación de Estudiantes de Chile), espacio fundado en 2008 como parte de este ciclo. Esta muestra, desarrollada en el I Taller Casa Tomada. Juventud y Espacio Público, surgió de la invitación extendida por Casa de las Américas al Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) de

¹ Las AFP son el sistema privado de pensiones que opera en Chile desde 1980. Consisten en empresas que por ley invierten los ahorros de las personas en instrumentos del mercado financiero.

² El título de la muestra proviene de uno de los cantos emblemáticos de la movilización estudiantil que todavía se escucha en las calles: «Vamos compañeros, hay que ponerle un poco más de empeño, salimos a la calle nuevamente, la educación chilena no se vende ise defiende!».

la Universidad de Chile. De allí en adelante, se activó un proceso de investigación curatorial que ya tenía antecedentes en el mismo Archivo FECh, pero que en este marco de actividades –que comprendía la exposición, la preparación de un panel y un taller de serigrafía– movilizó la conformación de un equipo interdisciplinario.³ Los objetivos de este equipo fueron, por un lado, pensar la historia de este ciclo de movilización social en Chile y reconstruir sus vínculos con el movimiento mapuche y el movimiento feminista a partir de sus instancias instituyentes en el espacio estudiantil; y, por otro lado, fortalecer las redes de investigación y trabajo patrimonial entre los/as productores/as gráficos y el Archivo gráfico.

Desde este equipo se reflexionó sobre cuáles serían las estrategias para mostrar dichos materiales y contenidos al público cubano. Por ello, en torno al diseño de la muestra, se dio curso a un proceso de investigación acción en torno a la elaboración de un diagrama temporal del movimiento estudiantil que tendría por objeto presentar un relato general sobre su trayectoria y a su vez, contextualizar las piezas gráficas que estaban siendo exhibidas.⁴ Si bien existían periodizaciones del movimiento estudiantil, infografías y otras herramientas visuales de difusión, hasta ahora no se había realizado una que entroncara los cruces de lo estudiantil con el movimiento mapuche y el movimiento feminista. En este recorrido fueron fundamentales los puentes extendidos entre la curaduría de la exposición, la creación del diagrama, las presentaciones del panel y el taller a cargo de Serigrafía Instantánea. El Taller Casa Tomada abrió un espacio para mostrar los resultados de una de las fases de investigación y diálogo sobre el movimiento estudiantil desde la gráfica que están desarrollándose. Las piezas exhibidas forman parte de un proceso de investigación curatorial en curso, desarrollado en vínculo con el Archivo y los productores gráficos, quienes facilitaron sus obras tanto para su conservación en Chile como para ser expuestas en La Habana.

153

³ El equipo estuvo formado por los integrantes de la muestra gráfica (Matías Marambio, Javiera Manzi, Carolina Olmedo y María José Yaksic) y el panel (Giorgio Boccardo, Luna Follegati y Pablo Millalen) en cuyas reuniones discutieron y levantaron los contenidos llevados a La Habana. De las actividades realizadas en Casa de las Américas también participó César Vallejos, integrante de Serigrafía instantánea, colectivo gráfico que surge en 2011 al alero del movimiento estudiantil.

⁴ Para su producción se utilizó la metodología del Manual de Mapeo Colectivo del grupo argentino Iconoclasistas. A partir de diversas sesiones de trabajo que se desarrollaron entre mayo y agosto de 2016 se obtuvo el diagrama publicado también en este libro.

A continuación, presentamos algunas reflexiones que permiten contextualizar la gráfica del movimiento estudiantil en tres direcciones. Primero, en relación con su inscripción dentro de la tradición del afiche político en Chile. Segundo, a partir de los elementos centrales de su historia material y visual vinculada al ciclo 2001-2016. Y, por último, respecto del proceso de «politización» de la gráfica y la consolidación de diversos espacios orgánicos de producción de propaganda como lo son las brigadas, las secretarías de comunicaciones, talleres y colectivos gráficos.

Gráfica y movimientos sociales en Chile: tres momentos de una trayectoria

En Chile, la gráfica ha tenido un lugar protagónico en la configuración de un imaginario popular movilizado. Una estela visual que ha acompañado el devenir de las luchas sociales impulsadas por trabajadores, estudiantes, pueblos indígenas, pobladores y mujeres. Los afiches guardan el peso de ser uno de los medios privilegiados (o de los más relevantes) para la difusión de consignas y la circulación de imágenes en disputa.

154

Durante el siglo veinte —en especial durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta—, el cartel tuvo un papel central en la propaganda y promoción de los programas de democratización social en curso. La reforma agraria, la reforma universitaria y, por cierto, la vía chilena al socialismo desplegaron su propia «utopía gráfica»⁵ al alero de la obra de oficinas de diseño⁶ y talleres universitarios que respondieron a las necesidades comunicacionales del Estado y los actores sociales. En ese contexto, más que un medio de reproducción de imágenes, la gráfica constituyó un modelo de pedagogía visual concebido para fortalecer la identificación del pueblo con el ideario de una nación que estaba transformándose. A pesar de su temprana interrupción, es posible reconocer en la obra gráfica de este periodo el uso de la serigrafía y también de medios de impresión industrial (como el *offset*), ambos en grandes formatos y de cuatricomía. Ade-

⁵ En Nicole Cristi y Javiera Manzi: *Resistencia gráfica: dictadura en Chile*, APJ-Tallersol, LOM, Santiago de Chile, 2016, p. 32.

⁶ Entre las que destaca la obra de los hermanos Vicente y Antonio Larrea, Luis Albornoz, Waldo González y Mario Quiroz, todos egresados de la Escuela de Artes Aplicadas.

más, destacan la incorporación de ilustraciones en colores planos, las fotografías en alto contraste, los textos rotulados –que evocaron un trazado latinoamericanista e influencias de la sicodelia norteamericana– y, por cierto, el predominio de las tipografías transferibles para el diseño de textos.⁷ El cartel político ocupó los muros de la ciudad a lo largo de todo Chile, para llegar a ser –junto al trabajo de las brigadas muralistas– uno de los principales artífices del patrimonio visual de este periodo.

Con el Golpe de Estado, la alegre cuatricomía del trazo gráfico de la Unidad Popular es detenida intempestivamente. El control de la junta militar sobre un país en Estado de sitio, arremetió en las ciudades con campañas de limpieza y blanqueamiento⁸ que erigieron como objeto la depuración de todo signo político y el bloqueo de todo uso del espacio público. La gráfica es tempranamente perseguida: bandos de ley amenazaban con penas de los tribunales militares a quienes fueran «sorprendidos imprimiendo o difundiendo propaganda subversiva».⁹ En este contexto, la gráfica política, deviene práctica de resistencia.¹⁰ Serán grupos populares y colectivos de artistas y autodidactas quienes asumirán la producción gráfica con el fin de levantar medios de comunicación alternativos para denunciar la violencia del régimen y difundir el quehacer de redes artísticas y espacios culturales que existieron a contrapelo del mal llamado «apagón cultural». Entre estos, cabe rescatar el trabajo de la Agrupación de Plásticos Jóvenes (APJ) y el Taller de Gráfica del Centro Cultural Tallersol, quienes impulsados por el trabajo colectivo y mancomunado con sindicatos, agrupaciones de DDHH, grupos estudiantiles, organizaciones de pobladores y centros culturales llegaron a desarrollar un amplio corpus gráfico sorteando la censura, las restricciones materiales y la

⁷ Entre los referentes que irradian sobre la gráfica del periodo destaca la influencia del cartel cubano que, al decir de Mauricio Vico, «se refleja muy directamente en el discurso político subyacente al cartel y en el uso de códigos gráficos de colores planos, formas simples y sencillas, pero muy especialmente en los contenidos sociales de los temas de sus anuncios y convocatorias». En «Aproximación a los carteles de la Unidad Popular(1970-1973)». *Cátedra de Artes* N° 5, 2008, pp. 23-47. Disponible en: <<http://catedradeartes.uc.cl/pdf/Catedra5-02VicoOsses.pdf>>.

⁸ L. Errázuriz y G. Leiva: *El Golpe Estético. Dictadura militar en Chile 1973-1989*, Santiago de Chile, Ocho Libros, 2012.

⁹ Bando no. 32, miércoles 26 de septiembre de 1973, *El Mercurio*, p. 23. Citado en Nicole Cristi y Javiera Manzi: Ob. cit., p. 40.

¹⁰ *Ibíd.*

represión imperante. Mientras antaño los afiches ocuparon las principales avenidas como espacios para su despliegue, durante la dictadura el afiche pasará a revestir el interior de sedes sociales, universidades y centros culturales. Es decir, tendrá una circulación subterránea y cómplice entre quienes formasen parte de las tramas de resistencia y solidaridad dentro de Chile y desde el exilio.

Con el inicio de las jornadas de protesta nacional iniciadas en 1983, el cartel volverá a ser visto en el espacio público: no ya en los muros sino portado por los propios manifestantes mientras avanzan marchando por calles y avenidas. La campaña plebiscitaria que daría curso a la transición pactada a la democracia adoptaría estrategias publicitarias con el objeto de promocionar la promesa de un nuevo Chile de alegría y esperanza, donde la gráfica volvería a colmarse de colores que se desmarcan del signo rebelde de las protestas.

Ya en democracia, la descomposición del tejido social fue una de las principales herencias que trajo consigo el imperativo del miedo y la desconfianza, propios de la doctrina de Seguridad Nacional, así como la promoción de la competencia y el individualismo como los principales activos de la subjetividad neoliberal. La década que sigue a la recuperación de la democracia electoral estaría signada por los límites de una transición que no hizo más que breves ajustes al modelo de privatización y libre mercado establecido por el equipo económico de Pinochet. En este contexto, el trazo crítico subsistiría en espacios alternativos y subterráneos como fanzines fotocopiados y afiches en xilografía. Desde inicios de los 2000, el movimiento estudiantil vuelve a activar la tradición pública de la gráfica política. Es en el marco de la demanda de los estudiantes por el pase escolar, cuando las calles de las ciudades son ocupadas por jóvenes manifestantes que lograron una capacidad de convocatoria inédita desde las protestas contra la dictadura.

Gráfica como huella: la trayectoria del movimiento estudiantil y su correlato gráfico

Los primeros momentos del movimiento estudiantil de los 2000, tuvieron como hito inaugural la masiva marcha de secundarios denominada como el Mochilazo (2001). Dicho momento significó un viraje

respecto de las demandas gremiales que caracterizaron al movimiento universitario chileno de la década del noventa (en torno a infraestructura, becas y créditos). Ahora, el movimiento dirigía su espectro desde el debate en torno al transporte público y su financiamiento hasta el discurso sobre la educación en tanto derecho elemental. En paralelo a la toma de escuelas y universidades, así como a las marchas, proliferó una gráfica *germinal*: marcada tanto por la urgencia de la comunicación entre los propios estudiantes como por la juventud de quienes la llevaron adelante. En este impulso, a la vez desbordante y experimental, se mezclaron elementos conocidos en la gráfica de izquierda (el trabajo de talleres serigráficos y xilográficos, el uso de la fotocopia) y herramientas ofrecidas por las nuevas tecnologías para la comunicación juvenil: tal es el caso de la incipiente gráfica digital, nacida ante el uso que los estudiantes secundarios hicieron del *fotolog* y el *blog* como herramientas de organización propias de su generación. De ese modo, al espacio público de calles y avenidas que volvía a ser ocupado por estudiantes movilizados, se añade el espacio virtual (en plena emergencia) en tanto reinscripción de lo público.

Aparejada a esta reconstrucción del tejido social, tanto el cierre de los medios de prensa ante el conflicto social y sus demandas como su criminalización de la movilización en favor de los intereses de las élites financieras llevaron al movimiento estudiantil a idear nuevos espacios de comunicación política a partir del año 2005. Así, la denominada Revolución Pingüina –ciclo de movilizaciones secundarias y universitarias desplegado durante el año 2006– estuvo marcada por una demanda explícita por la desmercantilización de la educación, así como por una producción gráfica y visual que surge con una doble función: tanto contestación a los medios oficiales como espacio de comunicación y construcción cultural del propio movimiento estudiantil. Ello explicaría que la mochila y el «pingüino» –apodo otorgado a los estudiantes secundarios debido a su uniforme bicolor– aparezcan una y otra vez en lienzos y afiches cuya reiteración dejará una huella identitaria en su paso por el espacio público.

Esta respuesta al discurso de la violencia instalado en noticiarios, periódicos y en las vocerías del Estado –que promovían el repudio a cualquier tipo de uso no autorizado de la calle–, avanza hacia una

toma estratégica de las avenidas en tanto espacio de convergencia social. Así, durante el 2011, se abre un ciclo marcado por la multitudinaria salida a la calle de estudiantes secundarios y universitarios demandando el derecho universal a la educación y el fin al lucro. Es la masificación indiscriminada de la matrícula en la educación superior (tanto en las instituciones privadas como públicas), lo que convoca transversalmente a diversos actores organizados de la sociedad que hasta entonces funcionaban sin mayor articulación. Los grupos gráficos estudiantiles son un fiel ejemplo de ello: la coyuntura de 2011, en su mayoría, los impulsa a reflexionar sobre cómo actualizar el abanico de tradiciones gráficas con que trabajaban, politizando sus prácticas desde el diseño gráfico, las artes visuales y la publicidad. Muchos de ellos, al calor de las necesidades propias de un movimiento social y político, sumaron sus esfuerzos a los de las diversas oficinas de comunicaciones que entonces surgían en los distintos espacios instituidos por el movimiento estudiantil. Estos grupos gráficos son los que gradualmente se involucran en la práctica del afiche o cartel –vinculado históricamente al diseño y la comunicación social– en tanto la recuperación de un tipo particular de acción política.

158

En la actualidad, y tras la experiencia de 2011, presenciamos la apertura de un nuevo ciclo de reivindicación del derecho a la educación que se apareja a los distintos espacios movilizados de la sociedad chilena en torno a la recuperación de los derechos arrebatados por la dictadura y el desmantelamiento neoliberal. Los quince años que componen este ciclo dan cuenta de recorridos, cruces y articulaciones entre actores sociales que antes no tenían mayores espacios de confluencia. Además, el espacio estudiantil ha funcionado como un catalizador de demandas que antes de este ciclo no existían en el horizonte político de los estudiantes movilizados, por ejemplo, la demanda por una educación no sexista (impulsada por las secretarías de género) o la demanda por una educación intercultural (parte del programa de la Federación de Estudiantes Mapuche). El movimiento estudiantil reivindica, disputa y también crea, es decir, no solo se plantea desde la recuperación de derechos sino también abre horizontes de la política por construir. De ese proceso, del cual su intersección con el feminismo estudiantil y el movimiento mapuche estudiantil da cuenta, la gráfica también constituye una huella.

Politización de la gráfica y estetización de la movilización estudiantil

A partir de las consideraciones históricas hechas anteriormente sobre las trayectorias conjuntas del movimiento estudiantil y su gráfica, quisiéramos matizar el carácter contingente de nuestras afirmaciones en relación con la notoria heterogeneidad de su «cuerpo de obra». Dicha diversidad es explicable –aunque no de forma sencilla– a partir de la infinidad de orígenes de esta producción, preliminarmente clasificable en dos tipos de espacios productivos: el de comunicación política, encarnado en las oficinas de comunicaciones de federaciones estudiantiles, organizaciones políticas y sociales; y el de la gráfica estudiantil, personificado en los talleres y colectivos gráficos universitarios y secundarios. Se trata entonces de dos movimientos gráficos que convergen dentro de un mismo movimiento social. Si en el primer caso vemos cómo las orgánicas de representación estudiantil levantan un brazo gráfico que busca irrumpir con consignas desde un relato estético (que estetiza la política), en el segundo aparece la experiencia de quienes deciden politizar su formación y quehacer como artistas y/o diseñadores en la conformación de colectivos y talleres autónomos que participan creativamente de la movilización (en tanto politización del arte).¹¹

159

A partir de la mirada sobre estas dos esferas, podemos reconocer en el complejo tramado de autorías, técnicas, lenguajes y referencias visuales una de las fortalezas de la gráfica estudiantil en términos de convocatoria: tras un primer momento, de apremio frente al cierre de los medios de comunicación y la estigmatización delictual de la marcha juvenil, la progresiva imbricación de las organizaciones de estudiantes en espacios cada vez más extensos de la sociedad impulsó la instalación de una labor comunicativa permanente, posibilitando/exigiendo igualmente la colaboración de diversos colectivos gráficos en su seno.

En este contexto, dentro de las oficinas de comunicación la generación de una gráfica propia «desde la cual identificarse y ser identificado» respondió a la redescubierta consideración del ámbito de la comunicación como uno de los espacios en que se juega la

¹¹ Los conceptos de «estetización de la política» y la «politización del arte» son tomados del debate que Walter Benjamin desarrolla en su clásico ensayo «*La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*» (1936).

dominación capitalista y la producción de subjetividades. De este modo, el permanente escenario de confrontación directa con el Estado y los medios de comunicación identificados con los intereses de las élites locales apuraron un redescubrimiento del diseño como práctica de irrupción cotidiana en diálogo con las diferentes subjetividades contemporáneas, capaz de tensionar políticamente diversos contenidos en un diálogo público con la sociedad. En este sentido, los afiches –en tanto productos de comunicación y diseño– fueron concebidos como un espacio abierto a la comunidad estudiantil que se apropiaba de las estrategias de su tiempo, vinculadas fundamentalmente al diseño digital y el uso de redes sociales, a la vez que cuestionaba los usos que la dominación hacía de dichas herramientas en el *mainstream*. Así, mientras las imágenes que la publicidad confeccionaba para la representación juvenil en el ámbito universitario tendía a blanquearse y homogeneizarse, la Secretaría Abierta de Comunicaciones de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) (2005-2008) realizó afiches protagonizados por sujetos comunes, marginalizados o en la lucha. Entonces, mientras el aparato publicitario de las grandes universidades privadas intentó instalar en pleno 2011 un modelo de estudiante no movilizado –aludiendo en su convocatoria a los conocidos valores de la competencia individual y la meritocracia en rechazo a la movilización–, las oficinas vinculadas al movimiento como Comunicaciones FECH (desde 2012, la principal productora gráfica de la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile (CONFECH) impusieron en sus afiches a la colectividad en las calles como protagonista indiscutida dentro de las experiencias de la juventud en Chile.

Junto al fortalecimiento de secretarías de comunicaciones, al alero del movimiento estudiantil han emergido una serie de colectivos y talleres gráficos que, sin responder de manera orgánica a un grupo político o espacio de representación estudiantil, han hecho de la gráfica su propia militancia. Así es como estudiantes vinculados a carreras de diseño, publicidad, arte y arquitectura de la Universidad de Chile, de la Universidad Técnica Metropolitana y la Universidad de Santiago de Chile, la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, por nombrar solo algunas, han concentrado su actividad en la elaboración artesanal y digital de piezas de propaganda gráfica para ser vistas en muros de la ciudad, impresas en la indumentaria de manifestantes o bien viralizada por redes sociales.

Aun en su vasta heterogeneidad, es posible apreciar la reactivación de técnicas de impresión que reverberan sobre la memoria gráfica de luchas sociales de décadas anteriores tal como la xilografía y la serigrafía. Estas técnicas de reproducción manual han sido reivindicadas por colectivos y brigadas que no solo las apropian con fines operativos, sino también las reivindican como eje central de su identidad colectiva. Tal es el caso de grupos como el Taller de Serigrafía Instantánea, el Taller Mano Alzada, Estudiantes por Chile, Brigada de propaganda feminista, Washas del sistema y Seri Insurgente, en relación con la serigrafía, y al caso de Ara xilos, Xilo Blanco y Negro, Xilotrópicos en el caso de la xilografía. Resulta interesante esta construcción identitaria en torno a la técnica con la que se reivindica un modo de hacer gráfica, un modo de producción manual y colectiva en espacios comunes que son los talleres. Para quienes forman parte de estos colectivos, el espacio del taller es una instancia de creación y aprendizaje colectivo donde cada pieza realizada es fruto del deseo por orientar y dar sentido a su quehacer en el marco de una lucha común. Esta inscripción dentro del movimiento, los lleva a elaborar afiches que respondan a la contingencia de la movilización, ideando estrategias creativas con las que convocar, denunciar y difundir sus demandas y consignas.

Junto con los medios de reproducción de su material, es interesante constatar también que en el caso de los colectivos serigráficos, existe un despliegue, una propia ocupación temporal y performática del espacio público asociada al momento de distribución y circulación de las piezas durante las marchas. Desde el 2011, el Taller de serigrafía instantánea ha instalado estaciones de serigrafía móvil dentro del recorrido de las marchas para que sean los propios manifestantes quienes impriman uno de los diseños sobre su ropa o en pliegos de papel que luego puedan portar cual letreros. Cada persona es un posible soporte para esta propaganda en marcha. Junto con esta estrategia, otro despliegue de los colectivos de serigrafía en la manifestación, consiste en la instalación de afiches sobre los muros aledaños conforme se sigue el recorrido de las marchas. De este modo, el pegado de serigrafías va constituyendo una estela, una huella deliberada que deja tras de sí el rastro gráfico de la movilización en la ciudad.

A modo de cierre

En sus múltiples formatos, en sus tantas formas de ser concebida y producida, la gráfica constituye parte central del patrimonio material del movimiento estudiantil. A través de ella, es posible acceder al pulso y sentido de cada momento de una trayectoria de lucha y movilización que se mantiene absolutamente vigente. El proceso de investigación sobre estas piezas y prácticas es por lo mismo, un proceso abierto en pleno curso y desarrollo. El trabajo con el Archivo FECh y con jóvenes investigadores que han formado parte del mismo movimiento que describen y analizan, abren paso a un momento de reflexión y reconfiguración de un movimiento que luego de 15 años de organización, de amplio reconocimiento público y articulación con otros actores, aún no ha llegado a concretar un avance efectivo en materia de política educacional. Retomar lo recorrido, analizar hitos y trayectorias es un ejercicio indispensable para este momento de maduración crítica que no abandona su presencia en las calles.

162

Cada uno de los afiches expuestos en la muestra *A la calle nuevamente* fue creado para ser dispuesto no dentro de una sala como piezas de arte, sino en el espacio público, sea en las calles de la ciudad como en los muros virtuales de las redes sociales. En Chile, existe una expresión popular que adjetiva la calle: «tener calle» como signo de experiencia, de memoria y de lucha. Esta exposición es un homenaje a esa calle, a las generaciones que han vuelto a recorrerlas, que han sabido apropiarse de ellas, marcarlas con sus trazos, y por cierto, también a quienes han sabido compilar y resguardar, cual arcontes de la movilización, el material exhibido. Cada uno de los afiches, cada panfleto, publicación y chapita es el resultado de una tramado de relaciones de creación y aprendizaje mancomunado que dispuestos en conjunto evocan la imagen de una sociedad donde las y los jóvenes han abierto las fronteras de la transformación. Es así como la lucha histórica por la educación pública entraña también la prefiguración de otras educaciones que descolonicen los saberes, y que puedan imaginar y concebir presentes y futuros de una educación pública gratuita, de calidad, intercultural y no sexista para todas y todos.



**LÚNICA
LUCHA**
que se pierde
**ES LA QUE SE
abandona**



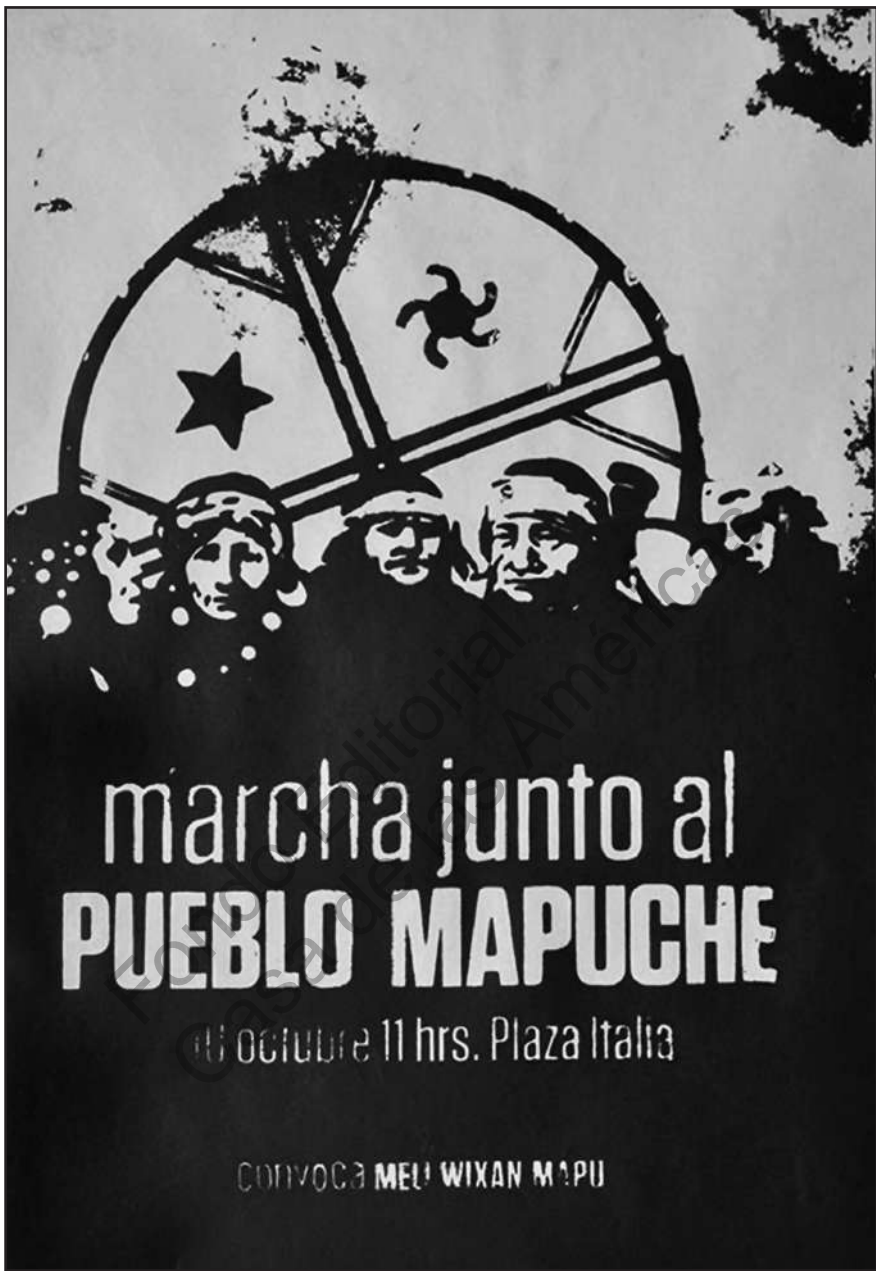
¡AQUÍ NADIE DISCRIMINA!
A LOS NEGROS
PORQUE TODOS SOMOS NEGROS
A LOS OBREROS
PORQUE TODOS SOMOS OBREROS
A LAS MUJERES
PORQUE TODOS SOMOS MUJERES
A LOS MAPUCHES
PORQUE TODOS SOMOS MAPUCHES

EDUCACIÓN PÚBLICA LAICA Y NO SEXISTA

Fondo Editorial
Casa de las Américas

¡CUIDADO!
EL MACHISMO MATA

www.nomasviolenciacontramujeres.cl
Red Chilena Contra la Violencia Doméstica y Sexual





23
JUNIO

**MARCHA
NACIONAL**

Confech

DE LA SALA DE CLASES



A LA LUCHA DE CLASES

Fondo Editorial
Casa de las Américas



NI
CORRUPTOS

NI
EMPRESARIOS

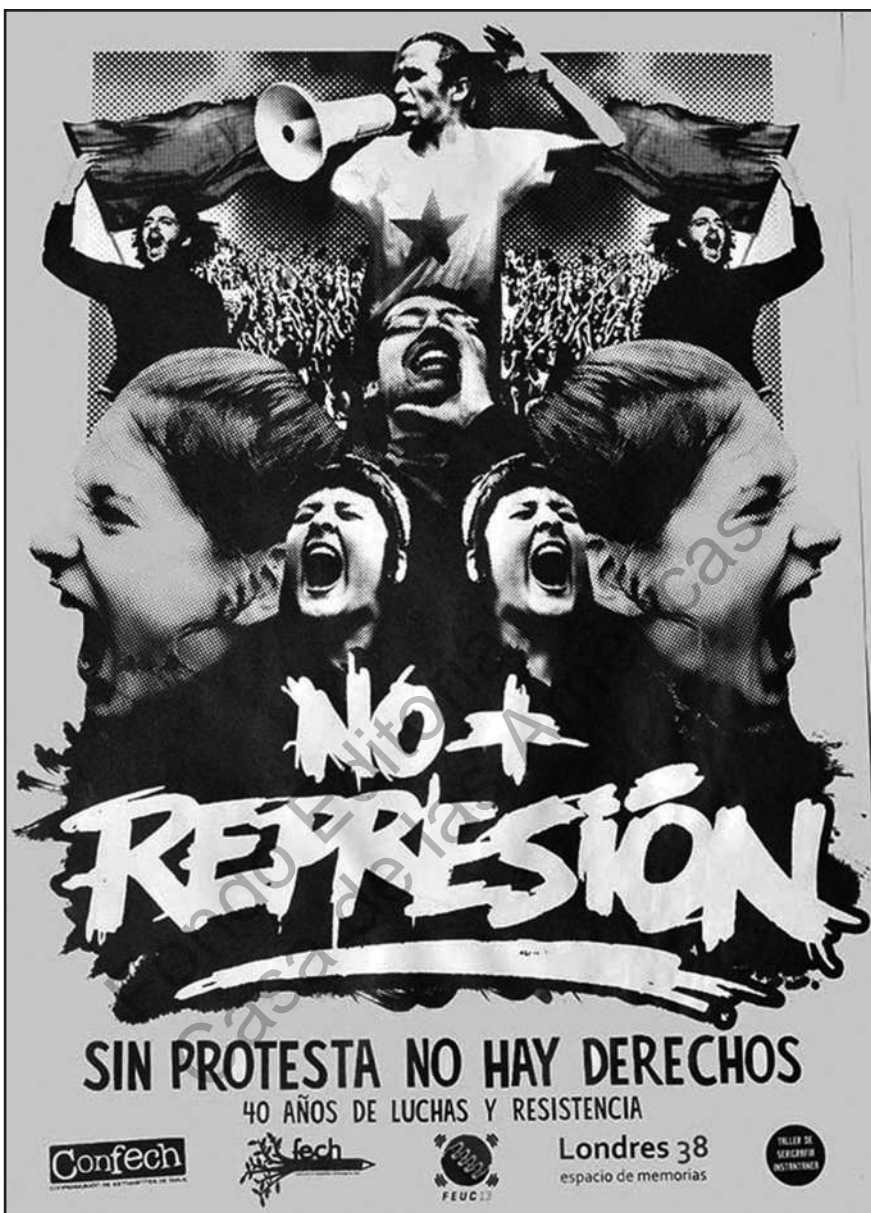
Que Chile [★]decida
SU EDUCACIÓN

MARCHA NACIONAL

16
ABRIL



11 hrs · EN TU CIUDAD **Confech**



Confech
COMITÉ FEDERAL DE ESTUDIANTES DE CHILE

fech
FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE

FEUC 12
FEDERACIÓN UNIVERSITARIA DE CHILE

Londres 38
espacio de memorias

TALLER DE
SERGRAFÍA
INSTANTÁNEA

**DEMOS
ESPERANZA
A NUESTROS
HIJOS**



**ESTUDIANTES
POR CHILE**

porque las mujeres abortamos

• ABORTO LIBRE ¡AHORA!

4ta marcha
por el aborto libre

25 DE JULIO
PLAZA ITALIA
18.30HRS

CONVOCA

COORDINADORA DE FEMINISTAS EN LUCHA

DE LOS AUTORES

BOCCARDO, GIORGIO (Viña del Mar, 1982). Sociólogo, académico del Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Ha investigado y publicado sobre procesos de organización del trabajo, clases y conflicto social en Chile y en la América Latina. Es director de la Fundación Nodo XXI y de la revista *Cuadernos de Coyuntura*. Fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (2006-2007) y actualmente es militante de Izquierda Autónoma. Coautor del libro *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*, Nodo XXI-Desconcierto, 2015. Correo electrónico: giorgioboccardo@nodoxxi.cl

CÁRCAMO GONZÁLEZ, EDUARDO (México, 1990). Militante de la Organización político-estudiantil Tiempos Modernos (TM) y desde 2013 es parte del Comité Central de la organización. Desde noviembre de 2015 colabora en la creación, edición y difusión de contenidos para la Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública (sección mexicana). Participante activo durante el movimiento estudiantil de 2012 #YOSOY132. Correo electrónico: grupo.tiempos.modernos@gmail.com

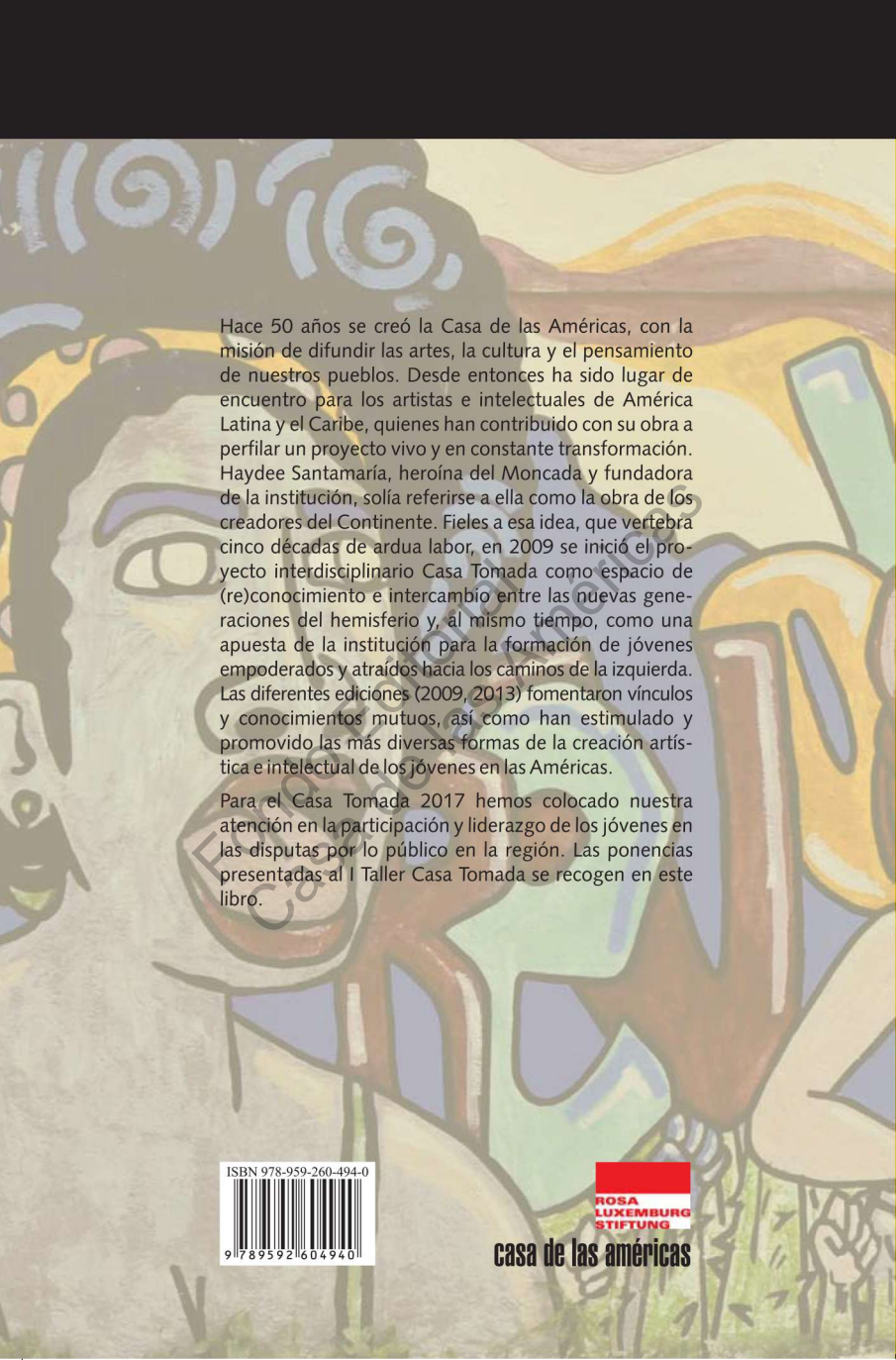
FOLLEGATI MONTENEGRO, LUNA (Valparaíso, 1983). Feminista, activista y militante. Licenciada en Historia por la Universidad de Chile, Magíster en Comunicación Política y Candidata a Doctora en Filosofía Política por la Universidad de Chile. Ha publicado artículos en temáticas relativas a la Transición a la Democracia y Dictadura Militar; Violencia, Género y Educación no Sexista. Investigadora y coordinadora del Núcleo de Estudios en Gubernamentalidad, de la misma Universidad. Correo electrónico: lfollegati@gmail.com.

MANZI, JAVIERA (Santiago de Chile, 1989). Licenciada en Sociología en la Universidad de Chile. Investigadora independiente y curadora. Junto con Paulina Varas fue curadora de la exposición *Poner el Cuerpo. Llamamientos de arte y política en los años ochenta en América Latina* en el Museo de la Solidaridad Salvador Allende (Santiago de Chile, 2016). Coautora del libro *Resistencia gráfica. Dictadura en Chile APJ-Talleros*, Lom, 2016. Actualmente es docente de la Universidad Arcis. Correo electrónico: javiera.manzi@gmail.com.

- MARAMBIO, MATÍAS (Santiago de Chile, 1988). Licenciado en Historia y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Se desempeña como asistente editorial de *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, publicación del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Ha sido docente de pensamiento latinoamericano en la Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: matias.marambioldf@gmail.com.
- MILLALEN LEPIN, PABLO (Galvarino, 1989). Trabajador social por la Universidad Autónoma de Chile. Su área de investigación se orienta al estudio de los programas de políticas indígenas gubernamentales en territorios mapuche. Miembro fundador y dirigente de la Federación Mapuche de Estudiantes (FEMAE) durante 2011. Integrante del Lof Mapu (territorio) Mañiuco, Comuna de Galvarino y del Centro de Estudios e Investigaciones Mapuche-Comunidad de Historia Mapuche. Correo electrónico: pmillalen129@gmail.com.
- PROYECTO NUESTRA AMÉRICA (La Habana, 2011). Colectivo cubano de vocación latinoamericanista e internacionalista, que viene desarrollando espacios de formación política, debate público, solidaridad y rescate de la memoria histórica. Se conforma por jóvenes cubanos y de otras regiones del mundo. Correo electrónico: nuestraamerica2016@gmail.com.
- OLMEDO CARRASCO, CAROLINA (Santiago de Chile, 1984). Investigadora en arte contemporáneo y política. Durante 2016 ha investigado en el Centro de Documentación y Biblioteca del Museo Reina Sofía y colaborado con el Museo de la Solidaridad Salvador Allende en la organización del seminario que acompañó a la exposición *La emergencia del Pop: irreverencia y calle en Chile* (2016). Labora desde 2015 en la Fundación Nodo XXI, y en *Revista Izquierdas* y Ariadna Editores. Correo electrónico: carolinaolmedocarrasco@gmail.com.
- SOLIS MIRANDA, REGINA (Guatemala, 1992). Licenciada en Antropología. Fue integrante de la Coordinadora Estudiantil Universitaria de Guatemala (CEUG). Se ha desempeñado como docente de educación media y trabajó en el Área de Estudios sobre Educación en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Desde 2014 es parte de la Colectiva Guatemala Menstruante y de SOMOS. Compiladora de *La Fuerza de las Plazas: bitácora de la indignación ciudadana en 2015*, Fundación Friedrich Ebert. Correo electrónico: regis.solis92@gmail.com.
- VOMMARO, PABLO (Buenos Aires, 1974). Investigador del CONICET y Profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Co-coordina el Equipo de Estudios de Políticas y Juventudes (EPOJu, Instituto Gino Germani, UBA) y el Grupo de Trabajo CLACSO «Juventudes e Infancias: políticas, culturas e instituciones sociales». Su último libro es: *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Grupo Editor Universitario, 2015. El artículo que aquí aparece reformula y actualiza trabajos anteriores del autor. Correo electrónico: pvommaro@gmail.com.

ÍNDICE

Nota introductoria	7
Territorios y juventudes en América Latina: procesos de disputa por lo público configuraciones generacionales de la política	
PABLO VOMMARO	11
Guatemala: juventud(es) y posibilidades	
REGINA SOLIS MIRANDA	55
#YoSoy132 Lecciones y perspectivas	
EDUARDO CÁRCAMO GONZÁLEZ Y RODOLFO BAUTISTA GARCÍA	67
Revolución Cubana: la mejor manera de resistir es crear	
PROYECTO NUESTRA AMÉRICA	75
Crisis política y movimiento estudiantil chileno	
GIORGIO BOCCARDO	85
Movimiento estudiantil: jóvenes y espacio público	
MATÍAS MARAMBIO DE LA FUENTE	97
El feminismo se ha vuelto una necesidad: Movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2016)	
LUNA FOLLEGATI MONTENEGRO	111
Movimiento Estudiantil y Pueblo Mapuche	
PABLO MILLALEN	137
A la calle nuevamente. Gráfica y movimiento estudiantil en Chile	
JAVIERA MANZI, CAROLINA OLMEDO Y MARÍA JOSÉ YAKSIC	151
De los autores	173



Hace 50 años se creó la Casa de las Américas, con la misión de difundir las artes, la cultura y el pensamiento de nuestros pueblos. Desde entonces ha sido lugar de encuentro para los artistas e intelectuales de América Latina y el Caribe, quienes han contribuido con su obra a perfilar un proyecto vivo y en constante transformación. Haydee Santamaría, heroína del Moncada y fundadora de la institución, solía referirse a ella como la obra de los creadores del Continente. Fieles a esa idea, que vertebró cinco décadas de ardua labor, en 2009 se inició el proyecto interdisciplinario Casa Tomada como espacio de (re)conocimiento e intercambio entre las nuevas generaciones del hemisferio y, al mismo tiempo, como una apuesta de la institución para la formación de jóvenes empoderados y atraídos hacia los caminos de la izquierda. Las diferentes ediciones (2009, 2013) fomentaron vínculos y conocimientos mutuos, así como han estimulado y promovido las más diversas formas de la creación artística e intelectual de los jóvenes en las Américas.

Para el Casa Tomada 2017 hemos colocado nuestra atención en la participación y liderazgo de los jóvenes en las disputas por lo público en la región. Las ponencias presentadas al I Taller Casa Tomada se recogen en este libro.

ISBN 978-959-260-494-0



9 789592 604940

**ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG**

casa de las américas